

PERCEPCIÓN SOCIAL

DEL RIESGO EN ESPAÑA



MINISTERIO
DEL INTERIOR



DIRECCIÓN GENERAL
DE PROTECCIÓN CIVIL
Y EMERGENCIAS

PERCEPCIÓN SOCIAL

DEL RIESGO EN ESPAÑA

Diseño de investigación y supervisión:

Andrés García Gómez, *coordinador CEISE*

Dirección General de Protección Civil y Emergencias / Centro Europeo de Investigación Social de Emergencias

I Bloque. Análisis cualitativo sobre la percepción de riesgos y catástrofes

Rafael de Francisco López, *investigador social experto en análisis cualitativo*

II Bloque. Análisis de contenido de televisión y prensa

Juan Menor Sendra, *profesor de comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid*

Dirección y supervisión académica:

Lorenzo Navarrete Moreno, *profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid*

EDITA

Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica
Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>

© Dirección General de Protección Civil y Emergencias
www.proteccioncivil.org

NIPO

126-08-033-X

DEPÓSITO LEGAL

M - 16.719 - 2008

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

OZONO

IMPRIME

SCLAY PRINT

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
EQUIPO INVESTIGADOR RESPONSABLE	7
INVESTIGADORES COLABORADORES:	7
BLOQUE I: ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LA PERCEPCIÓN DE RIESGOS Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA	9
DATOS DEL TRABAJO DE CAMPO	11
REFLEXIONES METODOLÓGICAS	19
NUESTRA PROPUESTA METODOLÓGICA	26
I.- INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS	27
II.- RIESGOS, MIEDOS, MALESTARES Y TEMORES DE LOS ESPAÑOLES	30
III.- LA SEMÁNTICA DE LOS RIESGOS	34
EL MAPA SEMÁNTICO DE LOS RIESGOS EN ESPAÑA	35
IV.- LA CARTOGRAFÍA DE LOS RIESGOS EN ESPAÑA	35
V.- LA SEMÁNTICA DE LAS CATÁSTROFES	40
VI.- LA SEMIÓTICA DE LA CATÁSTROFE	41
VII.- APROXIMACIÓN A UNA LECTURA PSICOSOCIAL DE LAS ACTUALES PERCEPCIONES SOBRE RIESGOS Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA	42
VIII.- LA PERCEPCIÓN DE LA PREVENCIÓN Y CONTROL DE RIESGOS Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA	43
IX.- REFLEXIONES SOBRE LOS MODELOS DE CONTROL Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES EN ESPAÑA	45
X.- LA IMAGEN Y PERCEPCIÓN DE LAS ADMINISTRACIONES, ORGANISMOS Y AGENCIAS RELACIONABLES CON EL CONTROL Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES EN ESPAÑA	46
XI.- LA IMAGEN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	48
BIBLIOGRAFÍA	48
RESUMEN I: ANÁLISIS CUALITATIVO SOBRE LA PERCEPCIÓN DE RIESGOS Y CATÁSTROFES	49
BLOQUE II: ANÁLISIS DE CONTENIDO DE TELEVISIÓN Y PRENSA	59
I. GESTIÓN TÉCNICA Y GESTIÓN SIMBÓLICA: DEL HUNDIMIENTO DEL TITANIC A LAS INUNDACIONES DE OHIO	61
II. SIGNIFICADOS POLÍTICOS Y CULTURALES EN LAS CATÁSTROFES MEDIÁTICAS	62
III. LA CATÁSTROFE COMO ACONTECIMIENTO MEDIÁTICO	65
IV. LA TELEVISIÓN-REALIDAD Y LAS CATÁSTROFES	67
V. LA DESINTERMEDIACIÓN	69
VI. CRISIS Y CATÁSTROFES	70
VII. CONSTRUCCIÓN DE LOS DESASTRES: EJEMPLOS CONCRETOS	71
ESTUDIO DEL EQUIPO DE ELISEO VERÓN SOBRE EL CASO DE LA CENTRAL NUCLEAR DE THREE MILE ISLAND EN HARRISBURG (MARZO 1979).	71
EPIDEMIA DEL VIH. AMBIGÜEDAD, RIESGO Y CAMBIO CULTURAL.	71
EPIZOOTIA DE LAS VACAS LOCAS.	72
LA DROGADICCIÓN	73
EL VÍDEO DE ODNEY KING: EFECTO CONTAGIO.	74

EL EJIDO: EFECTO AMORTIGUADOR.	74
TSUNAMI. DESARROLLO Y SUBDESARROLLO.	74
INUNDACIONES DE NEW ORLEANS. UNIDAD NACIONAL.	75
EL INCENDIO DE LA TORRE WINDSOR: EL RASCACIELO.	75
LA COMUNICACIÓN DE LAS EMPRESAS	76
VIII. LAS CATÁSTROFES INTERNACIONALES	77
IX- NUEVOS REFERENTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS CATÁSTROFES NATURALES	78
X. COBERTURA DE ALGUNAS CATÁSTROFES INTERNACIONALES EN LA PRENSA ESPAÑOLA	79
LOS TERREMOTOS EN PERÚ Y CHILE	80
EL CICLÓN DEANY Y EL HURACÁN FELIX.	82
EL CICLÓN SIRD EN BANGLADESH Y LOS TIFONES EN CHINA.	83
INUNDACIONES EN INDONESIA	84
BIBLIOGRAFÍA	85
RESUMEN II: ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE TELEVISIÓN Y PRENSA	89

INTRODUCCIÓN

Las modernas sociedades humanas parecen definirse por su carácter conflictual y problemático más que por su avance y bienestar. Precisamente, si hablamos de avance nos referimos tanto o más a la “brecha” entre unos y otros, que a los logros. Y si se trata de bienestar, hemos pasado en pocos años de presentar nuestra sociedad como del bienestar, a presentarla como la sociedad de la dependencia. Es como si fuera obligado añadir términos negativos acompañando o incluso sustituyendo a los positivos, en las definiciones del todo o de las partes de nuestras sociedades actuales. Así, las sociedades, como la nuestra, que cuentan con más recursos, normativos y materiales, que nunca contaron en su historia en el ámbito de la seguridad personal y colectiva, sin embargo, han llegado a definirse como “Sociedad del Riesgo”. Y aquí surgen las dudas, las preguntas, que dan paso a la investigación social.

- a) En una sociedad mediática como la nuestra ¿son los medios de comunicación los que amplifican los riesgos, o son meros espejos que reflejan a la sociedad que los nutre y los consume?.
- b) ¿Es la sociedad la que vive en riesgo y, por tanto, expresa lo que existe, o acaso el riesgo es remoto y la percepción social lo magnifica?.
- c) ¿Cómo es percibida la agencia pública en el control y la protección de dichos riesgos, tanto por parte de la sociedad como por los medios?.

Sobre estas y otras dudas y preguntas, un equipo de sociólogos y comunicólogos han realizado una investigación, metodológicamente dual, que ha tratado de presentar las respuestas adecuadas en sus dos vertientes, la sociedad y los medios. Así, para conocer en profundidad y desvelar este objeto de estudio, hemos orientado nuestra investigación hacia el trabajo documental y la observación y recogida de información empírica, con utilización del análisis de noticias e imágenes, por un lado, y del análisis del discurso social por otro; finalmente, los informes sintéticos oportunos que aquí se presentan, sin dejar la pretensión de respetar un alto grado de objetividad, incorporan los elementos y recursos interpretativos propios del análisis riguroso y científico con que actualmente se investiga en las Ciencias de la Comunicación y en la Sociología.

En este sentido, cabe señalar el extraordinario nivel y experiencia de nuestros investigadores, Rafael de Francisco López, uno de los más veteranos e importantes psicólogos españoles, integrante de aquella famosa y comprometida Escuela de Sociología Crítica (CEISA), impulsada por nuestro infatigable sociólogo y activista Jose Vidal Beneyto; siendo posteriormente Rafael de Francisco alumno de Lucien Goldman (por su exilio en París durante el franquismo); a este sociólogo debemos la finura del análisis sociológico que aquí se presenta. En cuanto al análisis de medios, casi nadie mejor que Juan Jesús Menor Sendra, durante años responsable de estudios de audiencias en TVE, terminando incluso como director de TVE, y hoy, doctor en Sociología y profesor de Comunicación de la madrileña Universidad Rey Juan Carlos, que ha sido el responsable de esta parte de la investigación.

A ellos, a la excelente labor de Coordinación Técnica ejercida por la investigadora Cristina Cuenca y a todas las investigadoras e investigadores, seniors y juniors, que han trabajado con esfuerzo y calidad en estos estudios, se debe todo al mérito de los mismos. Si el lector encuentra errores o carencias, ello será mi responsabilidad únicamente.

Lorenzo Navarrete Moreno
Director del Proyecto

Este informe ha sido realizado por el Área de Investigación del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, dentro del marco de colaboración establecido por la firma del Acuerdo Específico entre la Dirección General de Protección Civil y Emergencias y nuestra entidad en el año 2007.

EL INFORME CONSTA DE:

- a) Un estudio sociológico, basado en una metodología cualitativa con grupos de discusión.
- b) Un estudio realizado por expertos en medios de comunicación.
- c) Las conclusiones de ambos análisis.

Asimismo, se incluyen como anexos los materiales y transcripciones utilizados.

ESTRUCTURA DEL INFORME

- 1. Informe (Informe completo e informes resumidos del Análisis cualitativo de los grupos de discusión y del Análisis de contenidos en prensa).
- 2. Anexo I (Transcripciones de los grupos de discusión realizados).
- 3. Anexo II (Análisis de contenido de noticias I).
- 4. Anexo II (Análisis de contenido de noticias II).

EQUIPO INVESTIGADOR RESPONSABLE



Director de Proyecto:

D. Lorenzo Navarrete Moreno. *Sociólogo, Profesor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).*

Responsable Investigación cualitativa (Bloque I):

D. Rafael de Francisco López. *Sociólogo, experto en Psicología Social y análisis cualitativo.*

Responsable Análisis de Contenido de Televisión y Prensa (Bloque II):

D. Juan Jesús Menor Sendra, *Sociólogo, Profesor de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC).*

Coordinación de la investigación:

Dña. Cristina Cuenca García. *Politóloga, experta en psicología social.*

INVESTIGADORES COLABORADORES



Investigadores en la Fase Cualitativa (Bloque I):

Dña. Celia Merino Redondo (Guadalajara). *Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración.*

D. Albert Mora Castro (Valencia), *Licenciado en Sociología, Premio Extraordinario de Licenciatura por la Universidad de Valencia (2005). Diplomado en Trabajo Social y Postgrado en Cooperación al Desarrollo.*

D. Felipe Morente Mejías (Jaén), *Sociólogo, Profesor de Sociología de la Universidad de Jaén.*

Dña. Ángela García Cabrera (Canarias), *Doctora en Ciencias Políticas y Sociología. Profesora Titular de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.*

D. Francisco Eduardo Haz Gómez (Sant. Compostela), *Licenciado en Sociología por la Universidade da Coruña. Investigador doctoral en Capital Social y Nuevas Tecnologías.*

D. Jesús A. Valero Matas (Torrelavega y Palencia). *Profesor Contratado Doctor de la Universidad de Valladolid. Profesor de Sociología.*

D. Lluís Sáez Giol (Barcelona). *Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesor de la Escuela Superior de Relaciones Públicas (ESRP) de la Universitat de Barcelona (UB).*

Investigadora en Análisis de Televisión y Prensa (Bloque II):

Dña. Sonia Valle de Frutos, *Profesora de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC).*

Equipo de Apoyo a la Investigación:

Dña. Paula García Carrera. *Socióloga, experta en género.*

D. Adolfo de Luxán Castilforte. *Sociólogo, experto en investigación cualitativa y cuantitativa.*

D. Ignacio Rivas Moreno. *Politólogo, experto en análisis de datos.*

BLOQUE

I ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE
LA PERCEPCIÓN DE RIESGOS
Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA

DATOS DEL TRABAJO DE CAMPO



Fechas de realización del trabajo de campo: 5/11/2007 a 18/01/2008

Perfiles de los Grupos de Discusión (Bloques Tradicional y Moderno).

PERFILES:

BLOQUE TRADICIONAL	LUGAR DE CELEBRACIÓN
GRUPO 1.- MUNICIPIO CON ECONOMÍA PREPONDERANTE AGRÍCOLA O PESQUERA UBICADO EN GALICIA: HOMBRES Y MUJERES ENTRE 46 Y 65 AÑOS Y ESTATUS MEDIO BAJO Y/O BAJO, CON EXPOSICIÓN Y EXPERIENCIA EN RIESGOS CATASTRÓFICOS EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS.	Santiago de Compostela
GRUPO 2.- MUNICIPIO CON ECONOMÍA PREPONDERANTE AGRÍCOLA O PESQUERA UBICADO EN CASTILLA-LA MANCHA; HOMBRES Y MUJERES ENTRE 18 Y 70 AÑOS Y ESTATUS MEDIO BAJO Y/O BAJO, CON EXPOSICIÓN Y EXPERIENCIA EN RIESGOS CATASTRÓFICOS EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS.	Guadalajara
GRUPO 3.- SOCIODEMOGRÁFICAMENTE MÁS JOVEN, CON EDADES ENTRE 40 Y 50 AÑOS EN UN MEDIO RURAL NO EXCLUSIVAMENTE AGRÍCOLA UBICADO EN ARAGÓN, VALENCIA O MURCIA. SIN EXPERIENCIA DE RIESGOS CATASTRÓFICOS.	Valencia
GRUPO 4.- UBICADO EN ANDALUCIA Y HABITAT RURALIZADO Y CULTURALMENTE MUY TRADICIONAL, GRUPO EXCLUSIVAMENTE FEMENINO CON DOS SEGMENTOS; LA MITAD DEL GRUPO FORMADO POR AMAS DE CASA DE EDADES ENTRE 30 Y 40 AÑOS Y MÁS DE DOS HIJOS MENORES DE 14 AÑOS LA OTRA.	Jaén
GRUPO 5.- UBICADO EN LAS ISLAS CANARIAS, ECONOMÍA AGRÍCOLA PESQUERA Y TURISMO MUNICIPIO CON POBLACIÓN ENTRE 10.000 Y 20.000 HABITANTES. GRUPO MIXTO, ESTATUS MEDIO BAJO, EDAD 45-65 AÑOS. SIN EXPERIENCIA EN RIESGOS CATASTRÓFICOS.	Canarias

BLOQUE MODERNO	LUGAR DE CELEBRACIÓN
GRUPO 1.- PROFESIONALES JÓVENES DE 30 A 40 AÑOS, ESTATUS MEDIO ALTO. MADRID SIN EXPERIENCIA DIRECTA NI PERSONAL CON ACONTECIMIENTOS DE RIESGO CATASTRÓFICO.	Madrid
GRUPO 2.- GRUPO EN MADRID CON EXPERIENCIA INDIRECTA (FAMILIARES) EN ACONTECIMIENTOS DE RC. GRUPO MIXTO ENTRE 35 Y 55 AÑOS, ESTATUS GEM.	Madrid
GRUPO 3.- GRUPO EN BARCELONA, SOLAMENTE CON MUJERES PROFESIONALES ENTRE 35 Y 55 AÑOS SIN EXPERIENCIA CON RC.	Barcelona
GRUPO 4.- GRUPO EN CANTABRIA MIXTO CON JÓVENES PROFESIONALES ENTRE LOS 35 Y 45 AÑOS, SIN EXPERIENCIA EN RC.	Torrelavega
GRUPO 5.- GRUPO EN VALLADOLID, MIXTO, GEM, EDADES ENTRE 25 Y 40 AÑOS SIN EXPERIENCIA DIRECTA RC.	Palencia



DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS DE DISCUSIÓN:

BLOQUE TRADICIONAL		BLOQUE MODERNO	
CC.AA.	Lugar de celebración	CC.AA.	Lugar de celebración
Galicia	Santiago de Compostela (Santiago)	Madrid	Madrid
Castilla-La Mancha	Cogolludo (Guadalajara)	Madrid	Madrid
Valencia	Valencia	Cataluña	Barcelona
Andalucía	Jaén	Cantabria	Torrelavega (Santander)
Canarias	Las Palmas de Gran Canaria	Castilla - León	Palencia (Palencia)

TABLA I. PERFILES GENERALES

		SEXO							
		Total	Hombres				Mujeres		
		N	N	% Fila	% Columna	N	% Fila	% Columna	
SEXO	Hombres	31	31	100,0	100,0	0	0,0	0,0	
	Mujeres	49	0	0,0	0,0	49	100,0	100,0	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
GRUPO DE EDAD	Jóvenes (18-35)	26	13	50,0	41,9	13	50,0	26,5	
	Maduros (36-60)	50	16	32,0	51,6	34	68,0	69,4	
	Adultos (+ 61)	4	2	50,0	6,5	2	50,0	4,1	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
ESTUDIOS COMPLETADOS	BACHILLERATO / FP 2	22	12	54,5	38,7	10	45,5	20,4	
	PRIMARIOS	14	6	42,9	19,4	8	57,1	16,3	
	SECUNDARIOS	11	3	27,3	9,7	8	72,7	16,3	
	UNIV. MEDIOS	9	3	33,3	9,7	6	66,7	12,2	
	UNIV. SUPERIORES	24	7	29,2	22,6	17	70,8	34,7	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
EXPERIENCIA EN RIESGOS/CAT.	NO	66	22	33,3	71,0	44	66,7	89,8	
	SI	14	9	64,3	29,0	5	35,7	10,2	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	

TABLA 2. BLOQUE TRADICIONAL – GRUPO I

Lugar y Fecha: Santiago de Compostela, 18 de enero de 2008

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
1	2	M	2	SECUNDARIA	AMA DE CASA	NO	SI
2	2	M	4	ENFERMERÍA	ODONTÓLOGA	SÍ	SI
3	2	M	5	SUPERIORES	PROFESORA	NO	SI
4	2	M	2	SECUNDARIA	AMA DE CASA	NO	SI
5	2	M	5	SUPERIORES	PARADA	NO	SI
6	2	H	2	SECUNDARIA	PREJUBILADO	SÍ	SI
7	3	H	2	SECUNDARIA	JUBILADO	SÍ	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
 2. Maduro (36-60 años)
 3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
 2. Secundarios
 3. Bachillerato / FP 2
 4. Universitarios Medios
 5. Universitarios Superiores

TABLA 3. BLOQUE TRADICIONAL – GRUPO 2

Lugar y Fecha: Guadalajara, 11 de Enero de 2008

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
8	1	M	1	GRADUADO ESCOLAR	AYUDANTE COCINA	NO	NO
9	1	M	1	GRADUADO ESCOLAR	LIMPIEZA	NO	SI
10	1	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	TRABAJADOR FORESTAL	SI	NO
11	1	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	PEÓN DE CONSTRUCCIÓN	NO	NO
12	1	H	1	GRADUADO ESCOLAR	PEÓN DE CONSTRUCCIÓN	NO	NO
13	2	H	1	GRADUADO ESCOLAR	ENCARGADO DE OBRA	NO	NO
14	3	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	JUBILADO	SI	SI
15	1	M	3	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO SUPERIOR	ESTUDIANTE	NO	NO
16	2	H	1	GRADUADO ESCOLAR	GERENTE	NO	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 4. BLOQUE TRADICIONAL – GRUPO 3

Lugar y Fecha: Benimodo (Valencia), 29 de Diciembre de 2007

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
17	2	M	1	GRADUADO ESCOLAR	TENDERA	NO	SI
18	2	M	4	DIP. MAGISTERIO	MAESTRA	NO	SI
19	2	M	2	AUX. BIBLIOTECA	AUXILIAR DE BIBLIOTECA	NO	SI
20	2	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	EMPLEADO DE BANCA	NO	SI
21	2	M	1	GRADUADO ESCOLAR	TRABAJA EN CASA	NO	SI
22	2	H	1	GRADUADO ESCOLAR	FOTÓGRAFO	NO	SI
23	2	M	1	GRADUADO ESCOLAR	AUXILIAR DE ALIMENTACIÓN	NO	SI
24	2	H	4	DIP. MAGISTERIO	MAESTRO	NO	SI
25	2	M	2	AUX. DE BIBLIOTECA	AUXILIAR DE ENFERMERÍA	NO	SI
26	2	H	1	GRADUADO ESCOLAR	MECÁNICO	NO	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 5. BLOQUE TRADICIONAL – GRUPO 4

Lugar y Fecha: Jaén, 11 de Enero de 2008

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
27	2	M	5	LIC. FILOLOGÍA INGLESA	AMA DE CASA	NO	SI
28	2	M	2	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO MEDIO	AMA DE CASA	NO	SI
29	2	M	5	LIC. FILOLOGÍA INGLESA	AMA DE CASA	NO	SI
30	2	M	5	LIC. FARMACIA	AMA DE CASA	NO	SI
31	3	M	2	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO MEDIO	AMA DE CASA	NO	SI
32	2	M	4	DIP. MAGISTERIO	AMA DE CASA	NO	SI
33	3	M	2	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO MEDIO	AMA DE CASA	NO	SI
34	2	M	4	DELINEANTE	AMA DE CASA	NO	SI
35	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	AMA DE CASA	NO	SI
36	2	M	4	DIP. ENFERMERÍA	AMA DE CASA	NO	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 6. BLOQUE TRADICIONAL – GRUPO 5

Lugar y Fecha: Canarias, 18 de Enero de 2008

ID*	GRUPO EDAD**	SEX	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
37	3	M	2	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO MEDIO	PINTORA	NO	SI
38	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	EMPRESARIA. NUTRICIÓN Y HOMEOPATÍA	NO	SI
39	2	H	3	ACCESO UNIVERSIDAD MAYORES 25	ESTUDIANTE	NO	NO
40	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	AUX. ADMINISTRATIVO	NO	SI
41	2	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	FUNCIONARIO	NO	NO
42	2	H	1	GRADUADO ESCOLAR	OFICIAL 1º DE OBRAS	SI	NO
43	1	H	3	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO SUPERIOR	PROMOTOR FINANCIERO	SI	NO
44	2	M	1	GRADUADO ESCOLAR	PREJUBILADA	NO	NO

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 7. BLOQUE MODERNO – GRUPO I

Lugar y Fecha: Madrid, 27 de Diciembre de 2007

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
45	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	DECORADORA DE INTERIORES	NO	NO
46	1	M	5	LIC. BIOLÓGICAS / DIP. TRADUCCIÓN	TELEOPERADORA	NO	NO
47	1	M	5	LIC. TELECOMUNICACIONES	TELEOPERADORA	NO	NO
48	1	H	5	LIC. PSICOLOGÍA	PSICÓLOGO	NO	NO
49	1	H	5	LIC. SOCIOLOGÍA	FORMADOR	NO	NO
50	2	H	5	LIC. DERECHO	ABOGADO	NO	NO
51	1	H	5	LIC. CIENCIAS POLÍTICAS	TÉCNICO EN CONSUMO	NO	NO

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 8. BLOQUE MODERNO – GRUPO 2

Lugar y Fecha: Madrid, 8 de Enero de 2008

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
52	1	H	5	LIC. EMPRESARIALES	GESTOR LOGÍSTICO	SI (INDIRECTA)	NO
53	2	H	4	PERITO MERCANTIL	GESTOR COMERCIAL	SI (INDIRECTA)	NO
54	2	M	5	LIC. ECONÓMICAS	ANALISTA FINANCIERO	SI (INDIRECTA)	NO
55	2	M	5	LIC. INGENIERÍA AERONÁUTICA	CONSULTOR	SI (INDIRECTA)	NO
56	2	H	3	MAESTRÍA COMERCIAL	EMPRESARIO	SI (INDIRECTA)	NO
57	2	M	5	LIC. GEOGRAFÍA E HISTORIA	FUNCIÓNARIA	SI (INDIRECTA)	SI
58	1	M	1	GRADUADO ESCOLAR	JARDINERÍA	SI (INDIRECTA)	NO

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 9. BLOQUE MODERNO – GRUPO 3

Lugar y Fecha: Barcelona

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
59	2	M	1	GRADUADO ESCOLAR	PERSONAL LIMPIEZA	NO	SI
60	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	ADMINISTRATIVA	NO	SI
61	2	M	5	LIC. HUMANIDADES	ADMINISTRATIVA	NO	NO
62	1	M	5	LIC. EMPRESARIALES	DIRECTORA DE CUENTAS	NO	NO
63	2	M	5	LIC. PERIODISMO / LIC.FILOLOGÍA	DOCENCIA	NO	NO
64	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	RECEPCIONISTA	NO	SI
65	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	CONTABLE	NO	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA 10. BLOQUE MODERNO – GRUPO 4

Lugar y Fecha: Torrelavega

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
66	1	H	3	FORMACIÓN PROFESIONAL GRADO SUPERIOR	OPERARIO CANTERA	NO	NO
67	1	M	3	AUX. FARMACIA	AUX. FARMACIA	NO	NO
68	1	M	2	ADMINISTRATIVO	AUX. ADMINISTRATIVA	NO	NO
69	1	M	5	LIC. MATEMÁTICAS	PROFESORA SECUNDARIA	NO	SI
70	1	H	4	DELINEANTE	DISEÑADOR GRÁFICO	NO	SI
71	1	M	5	LIC. HISTORIA	OFICIAL ADMINISTRATIVA	NO	NO
72	1	M	4	DIP. EMPRESARIALES	AUX. ADMINISTRATIVA	NO	NO
73	1	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	MECÁNICO	NO	SI

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

TABLA I I. BLOQUE MODERNO – GRUPO 5

Lugar y Fecha: Palencia

ID*	GRUPO EDAD**	SEXO	CAT. ESTUDIOS ***	ESTUDIOS COMPLETOS	OCUPACIÓN	EXPERIENCIA EN RIESGOS	HIJOS
74	2	H	5	LIC. FILOSOFÍA	PROFESOR UNIVERSIDAD	NO	NO
75	2	H	5	LIC. FILOLOGÍA	INFORMÁTICO	NO	NO
76	2	M	3	BACHILLERATO SUPERIOR	AMA DE CASA	NO	SI
77	1	M	5	LIC. PEDAGOGÍA	PROFESORA UNIVERSIDAD	NO	NO
78	2	H	3	BACHILLERATO SUPERIOR	AUX.ADMINISTRATIVO	NO	SI
79	1	H	3	FORMACIÓN PROF. GRADO SUPERIOR	TÉCNICO DE SONIDO	NO	NO
80	2	H	3	TÉC. INTERVENCIÓN	-	NO	NO

* Identificador asignado a cada uno de los participantes de los grupos de discusión

** Grupo de Edad: 1. Joven (18-35 años)
2. Maduro (36-60 años)
3. Adulto (más 60 años)

*** Cat. Estudios: 1. Primarios
2. Secundarios
3. Bachillerato / FP 2
4. Universitarios Medios
5. Universitarios Superiores

REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Adentrarnos en el estudio de la percepción supone ir más allá de lo psicológico; o lo que es lo mismo, superar los diseños cognitivos sobre la percepción como simple racionalización de la realidad y de la naturaleza. Las percepciones se construyen social o, psicosocialmente. Son elaboraciones culturales sometidas a los cambios de paradigma que presiden y sustentan los diferentes modelos de sociedad.

En relación con el “riesgo” o los “riesgos” esta constructividad social se presentaría como algo mucho más pertinente o, a lo menos, tan estrecha como la referida a la salud, la familia, la autoridad, la libertad o las relaciones sexuales.

Incluso podríamos afirmar que en la actualidad, la especial percepción del riesgo en las sociedades del primer mundo constituye una de las marcas más intensas para rotular las características estructurales del mundo post-industrial.¹

El acercamiento de las ciencias sociales al estudio del riesgo, ha sido una dedicación moderna, por no decir modernísima, con la sola excepción de las ciencias actuariales² y su amplio despliegue matemático y probabilístico desde el siglo XVII. Un riesgo centrado en el transporte marino de mercancías que se asentaba sobre los criterios de productividad y poder del mercantilismo³. Riesgos que por otra parte se movían sobre un escenario causal limitado a circunstancias climatológicas o bélicas, sin constituir una clave estructural del modelo de sociedad, aunque sin embargo, comenzaban a estar sujetas a las primeras estrategias de comunicación de la prensa de la época, condicionando e influyendo de alguna manera, sobre el precio de los fletes y el coste de las pólizas de seguros.

Dentro de un diseño matemático/probabilístico parecido, se desarrollarían los primeros estudios sobre la duración de la vida humana y por lo tanto, sobre el binomio morbilidad/mortalidad, con las primeras tablas estadísticas sobre esperanza de vida al hilo del nacimiento de las Asociaciones de socorros y previsión en la primera mitad del ochocientos.

¹ De todos nosotros es conocido el planteamiento sobre el particular acuñado por Ulrich Beck (1986) en “Risikogesellschaft” (La sociedad del riesgo, Barcelona, Paidós, 1998)

² Los orígenes de la ciencia actuarial hundirían sus raíces teóricas en los escritos de “aritmética política” de Leibnitz, John Graunt – especialmente sus “Natural and Political Observations” de 1662 - y William Petty, en la segunda mitad del XVII. Ya en sus versión estrictamente actuarial, con la obra del político holandés Jan de Wit (1625-1672) “Waerdye van Lyf-Renten Naer Proportie van Los-Renten” (1671) aunque el autor más conocido, resulte ser el famoso astrónomo y secretario de la Royal Society Sir Edmond Halley (1656-1742) autor en 1693 de su “An Estimate of the Degrees of Mortality of Mankind, Drawn from Curious Tables of the Births and Funerals at the City of Breslau” entre los años 1687 y 1691, inventariando todos los datos mensuales sobre defunciones y nacimientos cruzados por sexos, más la edad, al producirse el fallecimiento. Estas tablas – no excesivamente rigurosas - servirían a las iniciales compañías de seguros de vida británicas para fijar los montantes de las primas o anualidades vitalicias, que unas décadas después admitirán diseños matemáticos más rigurosos, con las curvas de mortalidad empírica acuñadas por el matemático francés Abraham de Moivre (1667-1754) que se adelanta en un siglo al descubrimiento de la curva de distribución normal atribuido a Carl Friedrich Gauss (1777-1885) en su escrito “Teoría combinationis” de 1823.

³ Aunque el aseguramiento del transporte por mar se puede remontar a la antigüedad clásica – se habla de los chinos en el 3000 a.n.e. - las primeras compañías modernas de seguros marítimos se crearán en Londres alrededor de 1680 (los “underwriters” del café Lloyd’s).

En España se encuentran disposiciones reguladoras del aseguramiento de mercancías y “casco” en el Libro del Consulado del Mar desde su redacción inicial entre 1260 y 1270. Las referencias continuarían en diversas ordenanzas castellanas como la de Burgos (1538) y las de la Casa de Contratación de Sevilla (1566)

⁴ Las primeras sociedades de seguros “terrestres” propiamente dichas se remontan a finales del XVIII como la “Real Compañía de Seguros Terrestres y Marítimos” de Madrid (1785) o la posterior “Antigua Sociedad de Seguros Mutuos de Casas de Madrid” (1822).

No obstante, será a partir de 1840 cuando se da el gran salto para la sustitución y superación del aseguramiento gremial representado por Hermandades y Cofradías y, asentado principalmente, sobre la cobertura de funerales y enterramientos a, un nuevo modelo centrado en las Asociaciones de Socorros Mutuos; cubriendo además las contingencias cotidianas (incendios, enfermedad, vejez, viudedad) y, de esta manera, pasando de la vida eterna a la terrenal, o del aseguramiento del alma, al seguro sobre la propiedad y la vida.

Se trataría de superar un modelo de asistencia medieval basado en la “economía de la salvación” a otro típicamente burgués y heredero del mercantilismo, para el que los cuerpos de las gentes, eran sobre todo, bienes útiles para la prosperidad de la república.

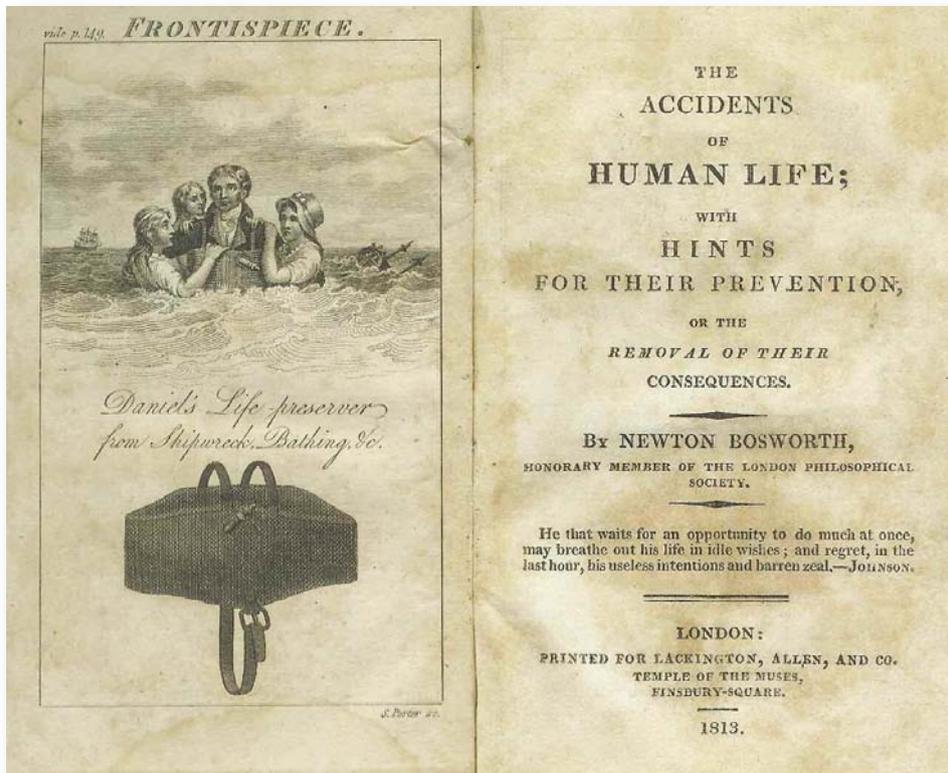
A propósito de estas primeras sociedades de socorro mutuo en nuestro país, el historiador Antonio Piralá (1824-1903) publicaría en su semanario “Instrucción para el pueblo” (Madrid, nº 66, 1849) un ilustrativo trabajo divulgativo sobre estas sociedades en donde presenta numerosas tablas de mortalidad, enfermedades y accidentes profesionales, con significativos comentarios sobre la morbimortalidad de algunos oficios y su relación con la prima de aseguramiento.



Si observamos los contenidos de negocio de estas primeras sociedades de seguros veríamos como su inventario de riesgos se reduce a las aguas, el fuego, los viajes y las enfermedades. Únicamente en algún texto británico aparecen referencias a la vida cotidiana – en este caso de las clases acomodadas – como accidentes del ocio y los deportes.⁵

Para la sociedad de la mediana de la revolución industrial el riesgo constituiría algo manejable desde la certeza otorgada por la fe en el progreso de las ciencias. La población europea – incluida la española – se habría liberado de las grandes epidemias

de peste pero todavía la esperanza de vida era limitada, continuaba la mortalidad infantil y puerperal de la mujer y, estaban presentes los estragos de la viruela y el cólera, más los brotes del tifus y paludismo en zonas económicamente deprimidas o climatológicamente sensibles. Los accidentes fabriles y las enfermedades profesionales aunque comenzaban a ser visualizados⁶ no constituían un riesgo generalizable y, en último lugar, preocupaban más como “conflicto social” que como “problema higiénico”. Al fin y al cabo era un asunto intrínseco al trabajo y muchas veces a los modos de vida “descontrolados e irracionales” de los obreros.



⁵ Nos referimos a un libro de Newton Bosworth titulado “The Accidents of Human Life; with Hints for their Prevention”, Londres, 1813.

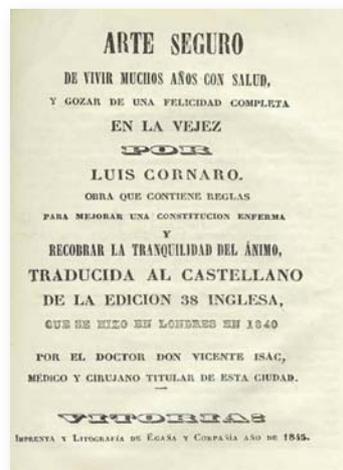
⁶ Aunque haya referencias desde finales del XVIII, los primeros escritos en sentido estricto de autor español sobre riesgos y enfermedades en el trabajo, se deben al médico catalán Pedro Felipe Monlau i Roca (1808-1870) estando contenidos en el 2º tomo de sus Elementos de Higiene Pública, Barcelona, 1847.

El abanico de riesgos y amenazas a la propiedad y a la vida, comenzaron a ser cubiertos por la combinación de dos herramientas técnicas: Las compañías de seguros (amparadas en la teoría de las probabilidades) y las estrategias preventivas de carácter higiénico sobre las enfermedades consideradas evitables. Todo ello además, cubierto emocional o psicosocialmente, por una potentísima confianza en la tecnología y en el progreso de las ciencias físico-naturales.

Aunque el trasfondo epistémico, pudo partir del Renacimiento⁷ como tiempo en donde los diseños medievales de carácter salvífico serían sustituidos por otros de contenido terrenal y, en donde, las economías de la salvación de las almas darán paso a las economías de la producción de riqueza protocapitalistas, el momento característico para los inicios de las estrategias modernas de prevención y manejo de contingencias le tendríamos que situar alrededor de la segunda mitad del setecientos cuando se establece con una cierta dimensión y profundidad la cultura de la Ilustración. Cultura laica y, posiblemente más paradójica que lo que muchos piensan, al pretender sustituir las seguridades religiosas por las emanadas de las ciencias y el progreso material.

A partir del XVIII, comenzaría el proceso de construcción de un cada vez más potente imaginario sobre las posibilidades humanas de control y prevención de las contingencias amenazantes para la vida de las gentes, más allá de la voluntad divina o de los desarreglos y alteraciones imprevisibles de carácter telúrico⁸.

Será en el terreno de la salubridad e higiene pública en donde se noten con mayor intensidad estas nuevas estrategias preventivas que abarcarán desde la construcción de lazaretos con la primera legislación española moderna de policía higiénica del territorio, hasta la prohibición de enterramientos en las iglesias y la ordenación higiénica de manufacturas, inmuebles y calles en las ciudades e, incluso, aparecen los primeros informes y disposiciones rela-



⁷ En estos inicios de las estrategias laicas en el manejo de las contingencias y riesgos sobre los cuerpos habrá que tener presente la aportación de Luís Vives (1492-1540) con su *De subventione pauperum*, editada por vez primera en Brujas en el 1525.

Durante la segunda mitad del XVI, comenzará la publicación de diversos escritos bajo el rótulo genérico de tratados sobre la prolongación de la vida como exponente de que la vida humana se puede hurtar a los designios divinos y, de alguna manera, racionalizar su duración. Un autor que tuvo una cierta significación sería el veneciano Luigi Cornaro (1475-1566), que publica en Padua (1558) su *Trattato de la vita sobria*. Un libro traducido a casi todas las lenguas europeas y reeditadas con profusión en muchos países hasta los primeros años del siglo XX. En España, se realizaron dos impresiones. Una en Madrid por Joachin Ibarra en 1782 y otra en Vitoria en la Imprenta de Egaña en 1845.

En el XVII, van apareciendo en nuestro país algunos escritos y dictámenes relacionados con la prevención de las enfermedades. Entre otros, queremos resaltar el realizado por el médico milanés Juan Bautista Juanini (1632-1691) bajo el título "Discurso físico y político..." sobre las sustancias que "perturban" el "ambiente de la villa de Madrid", editado en 1679 y ampliado en su segunda edición por la Imprenta Real en 1689. Este dictamen bien puede ser considerado como el primer documento español dedicado a la Higiene Pública. Unos años más tarde (1698) el médico zaragozano – y también "novator" como Juanini – José Lucas Casalete (anotado por López Piñero, 1989) elabora a instancias de la Inquisición un informe sobre las posibles consecuencias para la salud de la población derivadas de la instalación en el interior de las ciudades de fábricas de tabaco.

Por otra parte tenemos constancia de la existencia en la Biblioteca Nacional (Signatura A2, B-K2) de un documento que hace referencia aun pleito de los vecinos de la ciudad de Sevilla a propósito de los continuos incendios ocasionados por la existencia de fábricas y almacenes de pólvora en el interior de la ciudad. El documento de 40 pp., está fechado en Sevilla en 1711, pero hace referencia a 1626 como data de resolución del pleito.

⁸ Benjamín Franklin (1706-1790), inventaría el pararrayos como resultado de sus estudios sobre la electricidad desarrollados entre 1747 y 1752. En 1782 la ciudad de Filadelfia (Pensilvania) contaba ya, con cerca de 400 de estos artilugios de protección contra las tormentas eléctricas.

tivas a la prevención de los efectos de los terremotos y de las primeras instalaciones fabriles. ⁹Escritos médicos, científicos y legislativos que, no obstante, tienen que cohabitar aún – y, casi hasta nuestros días – con dispositivos mágico/religiosos a base de novenarios, procesiones y rogativas como la novena propuesta por el fraile sevillano Christoval de la Iglesia, para que San Cristóbal proteja a los vecinos de tormentas y enfermedades¹⁰.

A pesar de los intentos de racionalización, previsión y cobertura del riesgo, éstos seguirían filtrados por comportamientos presididos por potentes imaginarios míticos y religiosos, que se mantendrían en medios rurales hasta bien entrado el siglo XX.

Además, las lecturas sobre la enfermedad, la muerte y las catástrofes se mantenían en un horizonte local o a lo mucho, regional y comarcal; de forma que se podrían establecer articulaciones entre una economía autárquica y su propia percepción doméstica del riesgo

Los riesgos no tenían todavía lenguaje. Su lenguaje era sobre todo su realidad, su semiología cotidiana: La fuga de lo cotidiano estaría únicamente representado por algunas leyendas de tradición oral, que servían para recordar catástrofes, incendios o hechos bélicos traumáticos como las incursiones de corsarios en las costas mediterráneas. Además, las noticias o comunicaciones sobre acontecimientos luctuosos para la comunidad se entendieron durante largas décadas por los poderes públicos como algo que habría que controlar de manera, que solamente los pliegos de cordel o las “aucas”, junto a octavillas y pliegos, muchos

⁹ La segunda mitad del setecientos funcionaría como el tiempo fundante para el asentamiento de la higiene pública en nuestro país, siendo numerosos los autores, publicaciones y disposiciones legales sobre prevención de epidemias, catástrofes y enfermedades, higienización de la ciudad, policía de la construcción e, incluso, dictámenes sobre la prevención de enfermedades laborales.

En 1747, se publica una Instrucción dirigida a los Regidores de los nuevos cuarteles en los que se dividió Madrid para:

“...la limpieza...empedrados—y demás reglas de buen Gobierno...en las Fábricas, en los incendios y aseo de las calles de la corte y policía de ella...”

El peculiar escritor y matemático salmantino Diego Torres Villarroel (1693-1770) publica un no muy conocido libro que titularía:

“Tratados físicos y médicos de los temblores y otros movimientos de la tierra llamados vulgarmente terremotos...” Madrid, Imprenta del Convento de la Merced, 1748.

La obra del médico suizo Samuel André Tissot (1728-1797) Avisos al pueblo sobre su salud, pionera de la higiene pública europea, se editaría por primera vez en Pamplona (1773)

El matemático catalán Benito Bails (1730-1797) traduce en 1781, el Tratado de la conservación de los pueblos y consideraciones sobre los terremotos del médico portugués Antonio Ribeiro Sánchez, y él mismo, escribe una obra sobre los prejuicios sobre la salud producidos por los enterramientos en las iglesias y en el interior de las ciudades (Madrid, Joachin Ibarra, 1785)

En 1784, los dictámenes de dos ilustres médicos catalanes Pedro Güell Pellicer (1712-1791) y Joseph Masdevall (1740-1801), aunque indirectamente, y por requerimientos diferentes, señalan las intoxicaciones y riesgos higiénicos a los que se ven sometidos los trabajadores de las industrias barcelonesas de la época.

Ignacio M^o Ruíz de Luzuriaga (1736-1822) presentaría en 1796 su Disertación sobre el cólico de Madrid ante la Academia de Ciencias Matritense y el 8 de noviembre de 1790, Carlos IV rubrica un Bando pionero sobre la prevención de incendios en Madrid, como culminación de la Instrucción de 16 de septiembre de 1789. En 1791, se compilan por el arquitecto real Don Teodoro Ardemans, las Ordenanzas de Madrid, como recopilación de toda la legislación de policía urbana de la villa con interesantes apuntes relativos a la higiene pública, la construcción de edificios, el abastecimiento de agua y el saneamiento de manufacturas y establecimientos públicos, donde no faltan recomendaciones preventivas sobre “...lo que se ha de observar en la Plaza Mayor para Fiestas de Toros...”

La regulación de policía higiénica/urbana española presentaría durante el XIX, dimensiones más importantes, cubriendo toda la cartografía nacional publicándose numerosos manuales y publicaciones recopiladoras. Una de ellas fue el Manual completo de Policía Urbana y de Construcciones Civiles, editado en 1863 por la Redacción de Boletín de Administración Local y de los Pósitos de Madrid. En esta publicación se adjuntaba un Proyecto de Ordenanzas municipales que sería refrendado por muchos ayuntamientos durante el Sexenio. Como curiosidad, señalaremos como en el artículo 131, se propondría que en las obras urbanas, los “...andamios, castilletes y puntales” (...) deben ser examinados por el arquitecto municipal, “...quien podrá desecharlos, cuando no ofrezcan garantía de seguridad para los operarios...”

¹⁰ Publicada en Sevilla, Imprenta de Juan de la Puerta, 1724.

Del siglo XVII, tenemos referencia de un documento por el que el Papa Clemente X, confirma las indulgencias concedidas a los cofrades de la Santa Cruz de la Casa y Hospital de Santo Toribio de Lievana (Liébana), “...**Santísima Cruz, en que Christo nuestro bien murió, cuyo brazo izquierdo está en dicho Conuento, por cuyo abujero del clauo donde fue enclavada la sagrada mano de Nuestro señor...se pasan las cruces, y candelas, cuya virtud es cada día experimentada contra tempestades, incendios, calenturas, y enfermedades diversas, y remedio vnico contra endemoniados...**” Impreso en Madrid, 1670.

de ellos manuscritos, servían de mecanismos de comunicación popular de tales acontecimientos intranquilizantes o sangrientos¹¹.

La invención de la imprenta alrededor de la mediana del siglo XV, serviría tan solo para la reproducción de la literatura clásica y religiosa. La información noticieril, seguiría siendo en general, anónima y manuscrita. Nuestras notas sobre las primeras informaciones impresas a propósito de catástrofes y devastaciones se limitan a la toma de Caffa por los turcos en 1475 y al terremoto que azotó Londres en 1580.

El periodismo oficial, como la Gaceta de Madrid, fundado en 1661, o la famosa Gazette de France (1631) controlada por Richelieu, no representaba más que los lenguajes políticamente correctos del momento sobre una realidad idealizada y maquillada para mayor honra de la monarquía. Por supuesto que existieron excepciones, pero éstas, serían contadas. Entre ellas, tenemos constancia documental del Diario de Valladolid dirigido por Ventura Pérez entre los años de 1720 y 1784. En éste periódico, en el que por supuesto, estará fuertemente presente la crónica sacralizada de una ciudad "levítica" al mismo tiempo, aparecerá casi con la misma intensidad, la vida cotidiana de las gentes¹² y los acontecimientos catástroficos que la alteran; como por ejemplo, la gran inundación de Valladolid de 1739, las continuas heladas y nevadas que paralizaban la vida comercial de la ciudad, los continuos accidentes en la construcción o la inquietud desencadenada por la noticia del terremoto de Lisboa en 1755.

Sin embargo, será el siglo XIX el que inaugurará, sobre todo durante el trienio constitucional, la aparición¹³ de una prensa controlada, pero relativamente capaz de ir construyendo lecturas de la vida cotidiana alejadas de la crónica y hagiografía cortesana, eclesial o militar; con un alcance que, se irá haciendo más masivo, en la medida en que vayan descendiendo los elevados índices de analfabetismo.

En el traspaso o salto de un periodismo de información y/o comunicación a otro de tipo sensacionalista probablemente habría que contar con el papel representado por el modelo "tabloide" británico y norteamericano, cuya ergonomía de manejo le haría enormemente cómodo para su lectura en amplios momentos de la vida ciudadana. En la década de 1910, el Daily News en Chicago o el Daily Mirror londinense formarían parte de este nuevo modelo de prensa sensacionalista que ya habría sido apuntado en cierta medida con la revista ilustrada desde la segunda mitad de la anterior centuria. Le Petit Journal Illustré (1863) o en España, la Ilustración Española y Americana (1869) representarían este formado comunicativo que sirvió entre otras cosas para globalizar acontecimientos políticos, culturales – como las Exposiciones Universales – y muy especialmente bélicos o militares acompañados de las grandes catástrofes de la época¹⁴.

¹¹ En un plano paralelo pero distanciado de las masas populares, comerciantes y banqueros organizaron sus propios mecanismos de información. Los venecianos desde el siglo XII con las noticias manuscritas, los denominados "avisi" y los banqueros alemanes con la "Zeitungen".

¹² La lectura sosegada de las páginas de este periódico supone un apasionante acercamiento sociológico a la vida cotidiana en el Valladolid de los años centrales del XVIII, más allá de los escritos y crónicas oficiales. Son páginas en las que ronda la muerte y los riesgos y accidentes continuados. Accidentes laborales y de circulación, aunque éstos sean debidos a caballerías y carrromatos. Inundaciones del a primera vista inofensivo Esgueva, que se cobra víctimas todos los años. Una mortalidad promedio del 40 por mil e infantil en los expósitos, cercana al 90%. Unas 150 referencias a hechos mortales como consecuencia de peleas y altercados. Los incendios urbanos. Las repetidas muertes de toreros en los numerosos eventos taurinos. Referencias a 134 penitenciados por la Inquisición; tres de ellos quemados, más la descripción de los ajusticiamientos civiles con el espectáculo de los encubados – como castigo de parricidas – y los "cuartos" o descuartizamiento, para sacrílegos, homicidas y salteadores. Cuartos que permanecían expuestos hasta el día de San Lázaro (primeros de abril) en la plazoleta de San Juan con lo que suponía a lo menos, para la higiene pública.

¹³ François Botrel (1993) cifra en 400 periódicos los editados en España en el periodo entre 1820 y 1840. Durante el Sexenio pasarían ya, de 500.

¹⁴ Entre otros muchos ejemplos, en el número de la Ilustración Española y Americana de 15 de enero de 1887, encontramos una amplia información gráfica y documental sobre el incendio acaecido en el Alcázar de Toledo.

A partir de aquí, entramos en un periodo en donde riesgos, catástrofes y desgracias colectivas entrarán a formar una parte sustancial en la comunicación de masas, curiosamente de manera paralela a las actividades deportivas. En un momento en que el capitalismo y la fe en la tecnología y el progreso no había sido aún erosionada por las "Tempestades de acero" de que nos hablaba Ernst Jünger al finalizar la sangrienta Guerra Europea, da la impresión que la visualización, la "estética" del dolor y el sufrimiento, se van estableciendo como objeto preferencial del consumo masivo de las gentes. La incorporación de la radio al relato y la imagen iconográfica, funcionará como cierre de la primera etapa de consumo de riesgos, catástrofes y acontecimientos sobrecogedores. Un momento relevante de esta cultura del riesgo, que podríamos denominar "fordista" nos lo podía dar el afamado programa radiofónico en la CBS protagonizado por Orson Welles (1915-1985) retomando el texto de la novela "La guerra de los mundos" publicada en 1898 por Herbert George Wells (1866-194). Este programa radiofónico, bien lo podemos considerar como una de las primeras señales para ir comprendiendo las potentísimas implicaciones de los medios de comunicación en la construcción y condicionamiento de las percepciones del público ante riesgos, peligros y calamidades.

Seguramente, los horrores, y la palpable realidad de las guerras posteriores superaron con creces la ficción, pero la cuestión con la que nos tendremos que enfrentar en los tiempos actuales es con los significados que va presentar la percepción del riesgo frente por ejemplo, a los experimentados en esos años terribles de los fascismos o del maquinismo fordista, en la primera mitad del novecientos.

A pesar del pesimismo de Jünger, o de la saludable ironía del Julio Camba de "La ciudad automática", los riesgos de la guerra y de la máquina, todavía eran considerados como se dice ahora, de manera "sostenible". Se percibían como disfunciones derivadas de la propia perversión humana. No eran elementos intrínsecos a la tecnología. Al final, la taumaturgia de unas democracias aliadas con el progreso científico serían capaces, de acabar con las negruras de esos años. Lo tremendo, entre otros acontecimientos, es que la tragedia finalizaría con un hecho que iniciaba un cambio de paradigma en la lectura de la ciencia y la tecnología, como fueron las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki.

Aunque la percepción posmoderna del riesgo nazca realmente con la catástrofe de Chernobill, sus inicios habría que fijarlos en 1945. De cualquier manera, la sociedad posindustrial parece que va a suponer un cambio de paradigma en relación con los riesgos, calamidades y catástrofes que pueden acontecer a la humanidad. Un cambio de paradigma ejemplificado en la enunciación que Prigogine rotulase en 1997 como el "fin de las certidumbres" y, que supondría en parte, la disolución de todo el entramado de seguridades del discurso científico desde que Descartes y posteriormente Leibniz, intentasen la búsqueda de un lenguaje universal y científico que asegurando la paz entre los hombres pudiesen inyectar un futuro de confianza en el progreso y, en la domesticación y control de la naturaleza.

A partir de Einstein parece que las cosas no van a ser tan simples. La lógica del acontecimiento previsible y predecible presente en la física clásica y por lo tanto, de equilibrio entre razón y naturaleza se rompe con la aparición de la física del "no/equilibrio" y de los sistemas dinámicos inestables instaurándose en la lectura general de lo real, una prolongación del segundo principio de la termodinámica de manera que, el concepto de "entropía" envuelva, el funcionamiento de naturaleza y sociedad, instaurando en los diseños de la ciencia moderna el discurso de la inestabilidad, frente al prometeico espejismo del progreso irreversible.

Y para un sociólogo, lo paradójico del asunto reside en que este proceso de resquebrajamiento en las seguridades lineales de la ciencia y la tecnología se comienza a visualizar ya, en el tiempo de culminación del bienestar; en donde la sociedad fordista habría accedido a completísimos recursos en la cobertura pública de riesgos e infortunios. Una Europa surgida de la victoria contra los fascismos y, que soñó con la construcción de una sociedad del ciudadano plena de seguridades y derechos.

La clave residiría en que este ensoñamiento, sería pasajero. Las últimas décadas del novecientos irían travistiendo las esperanzas de seguridad en realidades de precariedad.

Probablemente las inseguridades de base tecnológica o medio ambiental, no sean más que la proyección de malestares e inseguridades sociológicas de una población instalada en incertidumbres vitales, emocionales y cotidianas a las que se les ha privado de los colchones de afrontamiento tradicionales y, sobre los que se actúa desde el discurso políticamente correcto (de instituciones y medios de comunicación) de manera, que la **“cultura del riesgo”** formaría parte de las estrategias privilegiadas del control social, reproduciendo en alguna medida, la función del doctrinarismo higienista en la segunda mitad del XIX.

El hecho real, es que en la actualidad las gentes del primer mundo se verían instaladas en una **“sociedad del riesgo”** en la que más acá o más allá de los acontecimientos, parece estar presente, un potentísimo – y muchas veces enmascarado – proceso de construcción social, posiblemente interesado o dirigido

Sociedad del riesgo, con escenarios más o menos clarificados contenidos en:

- **Las Nuevas Tecnologías**
- **Ecología y Medio Ambiente**
- **Vida Laboral**
- **Vida Cotidiana**
- **Sociabilidad**

Escenarios que además, parecen presentarse fuertemente catalizados o “resonados” por los medios de comunicación e, incluso, por instancias institucionales o políticas.

De alguna manera podríamos decir que en la actualidad el riesgo como entidad psicosocial funcionaría como un producto de consumo más.

Riesgo que además, se presenta como un acontecimiento globalizado escapándose a sus visualizaciones localistas propias de la sociedad tradicional. Las nuevas tecnologías de la comunicación reforzarían hasta el infinito la proximidad, instantaneidad y potencia de sus efectos emocionales sobre el público, instalándose como un elemento estructural de la vida cotidiana que, rememorando a Sébastien Charles¹⁵, puede que suponga interiorizar la consigna **“hipermoderna” de “temblar durante toda la vida”, y que psicosocialmente se han instalado con mayor potencia si cabe, en las sociedades del primer mundo.**

Hasta aquí, tenemos solamente una parte de la teoría que en principio, puede presentar una cierta coherencia discursiva. Pero el hecho real, es que no sabemos mucho sobre cómo se generan y, especialmente, sobre el modo de organizarse en España las percepciones sobre el riesgo.

En los últimos años diversas encuestas institucionales han intentado elaborar inventarios distributivos sobre amenazas o acontecimientos amenazantes de carácter puntual como el terrorismo o la inmigración, más otros aspectos de contenido sociológico con mayor o menor carga de insatisfacción o intranquilidad (vivienda, trabajo, paro, salarios, carestía de la vida, sanidad, etc., etc.) Pero aún seguiría siendo una asignatura pendiente para los sociólogos, un acercamiento estructural o cualitativo al entramado contextual que nos permita conocer y analizar, los significados profundos de estas percepciones, constreñidas por los cuestionarios cerrados en simples opiniones acotadas y comprimidas en datos.

¹⁵ En su magnífica introducción al libro de Gilles Lipovetsky, “Les temps hypermodernes” Paris, Ed. Grasset & Fasquelle, 2004

Necesitamos entender, cómo se están generando en nuestro país las lecturas del riesgo. Cómo y desde que suelos culturales se construye su percepción. Cómo se organiza y delimita. ¿Qué riesgos se perciben como artificiales – como políticamente correctos e interesados – y qué riesgos presentan realmente un carácter significativo?

Para ello, sin menospreciar por supuesto la utilidad de los estudios cuantitativos por la técnica de encuesta, propondríamos la realización de investigaciones de **metodología cualitativa** sostenidas desde la **técnica del grupo de discusión**.

NUESTRA PROPUESTA **METODOLÓGICA**



Como hemos adelantado sería **únicamente cualitativa** utilizando como herramienta técnica para la recogida de la información el **GRUPO DE DISCUSIÓN**.

Como apoyo referencial proponemos complementar la investigación con un análisis de contenido de los medios de comunicación (prensa y TV) de los últimos 5 años.

En la medida en que partimos de la creencia en el potente carácter de construcción social del sistema de percepciones sobre el riesgo, el análisis de contenidos sobre una muestra (según el EGMM) de medios de comunicación, nos puede permitir estar en disposición de conocer y analizar los mecanismos semiológicos y semánticos sobre los que se construye en nuestro país la lectura pública – y a menudo institucional – sobre el riesgo.

Mecanismos que, muy posiblemente tengan algo que ver con las percepciones de los mismos entre el público en general.

Pero el núcleo duro del estudio seguiría sostenido por los grupos de discusión. La pertinencia de esta técnica radica simplemente en que el sujeto de la investigación habla libremente. Su lenguaje no se encuentra encorsetado por una sistemática preconstruida de preguntas y respuestas.

Los mecanismos de percepción de los riesgos a los que presumiblemente se encuentra sometida una población en un aquí y ahora concreto aparte, de su carácter genérico de “construcción social” responde a modulaciones y condicionantes complejísimo que tiene que ver no solo con resonancias culturales profundas sino con operadores de estatus y sociodemográficos que se ven además modulados por potentes influjos institucionales que van desde la escuela hasta la vida laboral o cotidiana, los mensajes políticos y por supuesto, los medios de comunicación.

Y, precisamente estas modulaciones – nunca bipolares – se expresan y captan desde el lenguaje espontáneo de las gentes. Probablemente, nos podamos llevar una sorpresa, pues este tipo de investigaciones algunas veces desvelan ejes de sentido no advertidos previamente por los “expertos” que a menudo se aferran a lecturas de gabinete sobre la realidad.

I

INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS

Los estudios cualitativos, siempre más psicosociales que estrictamente sociológicos, aunque deban ser a menudo completados por investigaciones cuantitativas según las técnicas de encuesta, nos pueden sin embargo, ser útiles para comprender la estructura del o de los fenómenos estudiados.

Realmente, mientras que la investigación cuantitativa constituye una herramienta explicativa la cualitativa es tan solo comprensiva del problema a investigar. Pero este “tan solo”, suele ser fundamental para la lectura comprensible del dato explicativo que proporciona la encuesta.

Una encuesta nos puede señalar cómo un porcentaje determinado de ciudadanos españoles considera la inmigración como riesgo y, además cuantificar el conjunto de éstos, que pueden pensar que este riesgo es muy grave o elevado. El adecuado cruce con una serie de variables (edad, género, hábitat, estatus...) nos proporcionará en principio, una explicación adecuada o “correcta sociológicamente” del asunto.

Pero ese dato, esa “explicación” porcentual, necesita la mayoría de las veces ser leída desde la comprensión del fenómeno en lo que tiene de trasfondo cultural e incluso simbólico. Elementos estos, que se encuentran desperdigados en los lenguajes espontáneos de las gentes y que difícilmente pueden ser expresados y recogidos desde los cuestionarios cerrados de las técnicas de encuesta.

En nuestro caso, la aparición o la lectura de la inmigración como “incomodidad” o riesgo, o su innegable presencia –aparte su valoración cuantitativa - como uno de los nuevos malestares – seguramente repicado desde intereses espurios - de la sociedad española, nos lleva a la necesidad de comprender los procesos de transformación y evolución de las percepciones sobre el riesgo en nuestra sociedad actual, del peso y significación sobre los mismos del modelo sociocultural posmoderno o posindustrial y, en este caso además la influencia de los medios de comunicación y determinados discursos políticos, con la consiguiente aparición de modelos de riesgo rotulables como psicosociales – o percibidos- frente a los tradicionales riesgos físico-naturales.

Esta constatación tan simple, puede resultar al final altamente compleja pues nos puede llevar a la necesidad de reflexionar sobre los modelos actuales de gestión y de enmaquetamiento de las estructuras europeas de Protección Civil aparte, la consideración, de la existencia de nuevos ejes condicionantes que probablemente estarían modificando el espacio semántico y perceptivo del riesgo tradicionalmente organizado desde los imaginarios y realidades de la supervivencia.

Por otra parte, uno de los objetivos basales de nuestra investigación giraba alrededor de la semántica de la **CATÁSTROFE**, intentando la comprensión que para las percepciones del público tenía esta palabra con sus significaciones y sus diferencias (su semiótica) en relación a los riesgos o peligros de la vida cotidiana. Fenómeno, concepto o asunto, que difícilmente puede ser “agarrado” desde las técnicas de encuesta.

En este sentido como veremos más tarde, la semántica de la catástrofe admitiría en España tanto significaciones de corte social, como médico o accidental, siempre agavilladas desde una potente magnitud destructora. Son riesgos cuyos efectos sobrepasan la medida y la asignación individual para convertirse en colectivos.

Que nosotros sepamos el uso del término en España pudo acuñarse en los inicios del XIX, aunque en nuestros estudios sobre salud laboral tenemos detectado un informe del médico catalán Joseph Parés i Franqués (ca.1720-1798) titulado “**Catástrofe morboso de las minas mercuriales de la Villa de Almadén del Azogue**” redactado en 1778¹⁶. En este manuscrito se utiliza el término “catástrofe” haciendo referencia a la espantosa mortandad y penosidad del trabajo en la minería del mercurio, como así mismo, a su carácter fatalista. En décadas posteriores un escrito de solidaridad de la Junta de Sevilla con ocasión de los sucesos del 2 de mayo está encabezado con estas palabras “**Pueblo de Madrid, Sevilla ha sabido con espanto vuestra catástrofe del 2 de mayo**” atribuyendo en este caso al término **catástrofe** una clara significación y causalidad sociopolítica.

¹⁶ Obra relevante y pionera de la Medicina del Trabajo española y que tras papelada durante más de dos siglos en los Archivos del Ministerio de Hacienda ha sido rescatada del olvido por el profesor Alfredo Menéndez Navarro hace unos pocos años.

A comienzos del pasado siglo (27-6-1903) y en el término de Torremontalbo próximo a Cenicero tendría lugar un luctuoso accidente ferroviario con 43 muertos y 75 heridos que en la prensa de la época sería conocido como la “**catástrofe de Torremontalbo**”¹⁷.

Aunque a partir de aquí y aunque la referencia más habitual venga referida a los diversos modos de accidentalidad, los “cataclismos” socioeconómicos y sociopolíticos entrarían también en la significación del término abriendo en cierta medida el camino hacia este posible modelo de riesgo que nosotros etiquetamos como “**psicosocial**”.

En resumidas cuentas, el acercamiento al sentido perceptivo de la catástrofe desde el lenguaje supone un ejercicio intelectual y una práctica operativa (a modo de sociología clínica) que nos permita incluso entender cómo su semántica y sus signos diferenciales constituyen construcciones sociales que se han ido consolidando en los últimos siglos manteniendo connotaciones y simbolismos que suponen formas de comprensión del fenómeno propias del industrialismo y que, precisamente, estarían en la actualidad dando paso a lecturas emergentes que pareciendo inicialmente (sobre todo en su semiótica) no excesivamente novedosas, van por el contrario acompañadas de significaciones relevantes de que algo está cambiando en la percepción por la ciudadanía de los riesgos y las catástrofes.

Esta novedad semántica, imposible de rastrear en los estudios exclusivamente cuantitativos reposa en la aparición en el lenguaje (como expresión de un imaginario colectivo) de nuevos – o nuevas modulaciones – constructos como el de la prevención.

Incluso en el “**Catástrofe morboso**” de Parés i Franqués, apareciendo interesantes anotaciones y recomendaciones preventivas sobre las condiciones de trabajo de los mineros, el contenido estructura un fuerte y permanente diseño filantrópico¹⁸ que combinado con el tratamiento “post mortem” de toda tragedia o accidente hace que el manejo preventivo sea realmente algo definitivamente reciente que, aunque se podría rastrear desde finales del ochocientos (especialmente en el campo de los riesgos laborales y de la Higiene Social) no tomará cuerpo o formato perceptivo generalizado hasta casi nuestros días.

En este sentido será necesario diferenciar entre los metalenguajes institucionales y las disposiciones administrativas, del lenguaje popular como vehiculador de

percepciones e imaginarios a ras del suelo sobre riesgos y catástrofes.

Lenguajes que materializados en costumbres, refraneros, escritos de literatura popular y crónicas periódicas harían hincapié en hechos y actitudes filantrópicas situables casi siempre en los momentos posteriores a las catástrofes pasando muy de puntillas sobre los aspectos preventivos.

Lo significativo de la situación actual es, que la prevención, parece haber calado en las percepciones colectivas. Ha saltado desde el discurso administrativo al lenguaje de la gente, a las hablas de la calle, interiorizando plenamente no solo que los riesgos son perfectamente prevenibles sino que también sus derivaciones más severas e, incluso, la mayoría de las catástrofes admitirían estrategias preventivas.

En este panorama, nuestra investigación ha constatado la reiterada presencia como referente de esta posibilidad preventiva de los riesgos en el trabajo. En todos los grupos los participantes harán mención a la siniestralidad laboral como ejemplo de que las medidas preventivas sobre riesgos laborales son necesarias

¹⁷Curiosamente y como ejemplo temprano del tratamiento sensacionalista de las catástrofes una crónica periodística encontrada en la Biblioteca Nacional (CCPB0000843904-4) y firmada en Pontevedra por Rogelio Quintana lleva como título: “Narración en la que se da cuenta de la horrorosa catástrofe ocurrida en el pueblo de Ceniceros, provincia de Logroño, donde se cayó un tren desde el puente de Montalvo al río Nagerilla, habiendo más de ciento cincuenta muertos y muchísimos heridos”

¹⁸A propósito de la mencionada “catástrofe de Torremontalbo” un somero repaso de la prensa de la época (especialmente el periódico regional LA RIOJA, del 28 al 9 de julio de 1903) nos proporciona interesantes pistas sobre este tratamiento filantrópico del accidente. Aunque algunos heridos fueron trasladados a centros hospitalarios de Logroño y al Hospital Municipal de Cenicero, muchos de ellos permanecieron durante semanas en casas particulares. Por otra parte, el accidente sirvió como catalizante y disculpa para la celebración de actos cívico-patrióticos de exaltación del heroísmo de los lugareños en las tareas de socorro y salvamento. Uno de estos reconocimientos públicos de heroísmo recayó precisamente sobre la hija de una familia de aristócratas del lugar mientras que el nombre de un humilde guardia civil que murió extenuado por su labor de auxilio y recogida de muertos y heridos ha permanecido en el olvido. Como resultado, el Gobierno otorgaría el título de Ciudad a Cenicero (RD de 19 enero de 1904). En relación con la prevención y el tratamiento judicial del asunto y aunque hubo investigación judicial y posiblemente un incumplimiento de la normativa ferroviaria se dio carpetazo al asunto manifestando que todo había sido normal y el resultado de una fatalidad.

y posibles. Algo por supuesto reseñable, pero también desgraciadamente penoso a más de un siglo de la proclamación al hilo de la Ley Dato del primer “Catálogo español de mecanismos preventivos de accidentes de trabajo”¹⁹.

Posiblemente esto no sea suficiente para trasladar exclusivamente la pertinencia y posibilidad de la prevención a fenómenos más potentes y complejos como los que se entienden como catástrofes. Pero lo importante, es que la idea de que **“la prevención es posible”** está en el lenguaje y por lo tanto, en las percepciones colectivas.

El traspaso de esta idea del riesgo laboral o cotidiano al gran riesgo o a la catástrofe será tan solo un asunto de complejidades funcionales aliñadas o constreñidas por las inercias del inconsciente colectivo, pero que también, se verán cada día más sustentadas por este componente semántico/discursivo que va considerándolas –con excepciones– como la materialización de riesgos ocasionados de una u otra manera por la mano del hombre.

Alrededor de todo esto, es también relevante en nuestro análisis cómo se produce en los sujetos del estudio la superación de los imaginarios mitológicos sobre las catástrofes para dar paso a su percepción moderna o posmoderna.

En general, la lectura inicial y espontánea (no racionalizada) sobre las catástrofes (incluidos en algunos casos ciertos riesgos domésticos y cotidianos) aparece verbalizada por imaginarios tradicionales de **fatalismo, azar, imprevisibilidad e impotencia** que nos recuerda la ancestral mitológica sobre vidas y muertes que escapa a la voluntad y posibilidades humanas.

“...Yo creo que la catástrofe es mejor no pensarlo...y no puedes hacer nada...no está en nuestras manos...” (Grupo de amas de casa de Jaén).

Percepciones más presentes en los grupos de perfil más tradicional como el de Jaén pero que se van desdibujando a través de la propia dinámica conversacional y que en último lugar se quedarían casi únicamente limitadas a determinadas catástrofes telúricas

como los terremotos o grandes erupciones volcánicas.

En este peculiar tensionamiento entre lo tradicional/fatalista con lo moderno y previsible, la emergencia de nuevos imaginarios sobre riesgos y catástrofes como los que giran alrededor de la expresión **CAMBIO CLIMÁTICO, van a determinar una revisión de todo el escenario doctrinario sobre el que se ha estado sustentado el concepto de catástrofe durante la modernidad.**

Aunque sea un fenómeno que de alguna manera supone una novedosa lectura **“milenarista”** que sustituye y recompone las versiones apocalípticas tradicionales, va a introducir una potente significación laica y científicista en la genealogía de estos fenómenos al abrir – aunque todavía entornadas – las puertas a su tratamiento como fenómeno manejable por la ciencia, las decisiones humanas o la tecnología.

Lecturas en las que estará no solo presente la prevención sino además nuevos modos y modelos en las estrategias para su control y gestión.

De alguna manera podríamos adelantar que, la percepción del CAMBIO CLIMÁTICO como emblema posmoderno de LA CATÁSTROFE, estaría proporcionando posiblemente nuevas lecturas en la gestión administrativa y/o política de las catástrofes en la actualidad.

Nuevas lecturas que tendrían sus consecuencias para todo el andamiaje administrativo que organiza la maqueta organizacional de la Protección Civil no solamente en España sino en todos los países de la Unión y, que probablemente también, nos presente algunas nuevas preguntas y reflexiones sobre los modelos tanto organizacionales como de filosofía política desde los que se ha construido en Europa, su diseño administrativo mayoritariamente engarzado en los Ministerios de Interior.

¹⁹ R.O. del 2 de agosto de 1900.

II

RIESGOS, MIEDOS, MALESTARES Y TEMORES DE LOS ESPAÑOLES

Todos los grupos se inician con la discusión o expresión de comentarios sobre aquello que se considera como riesgo por los sujetos de nuestro estudio.

En principio, la impresión es que se está en una situación en donde la lectura o percepción del riesgo no parece presentarse dentro de un clima o marco emocional dramático.

El ciudadano español percibiría que vive en un medio social que no está sometido a grandes riesgos, conflictos o temores.

No obstante y, dicho esto, se verbalizan una serie de riesgos que de alguna manera forman parte de la vida cotidiana y que adquieren modulaciones diferenciadas según el género, la clase social y el hábitat.

Variaciones diferenciadas que presentan hilos de articulación común y que nos pueden dar las claves para entender cómo se están percibiendo por los españoles las situaciones, momentos y materializaciones de riesgos, malestares y temores.

Este clima o esta lectura desdramatizada del riesgo nos estará señalando que el ciudadano/a español/a ha superado los modelos de **“riesgo de supervivencia”** y se ha instalado en sus fases o etapas posmodernas organizadas alrededor de lo que nosotros denominaríamos **“riesgos de acompañamiento”** o **“riesgos de retorno”**.

Los riesgos de supervivencia constituirían un modelo de incertidumbre, malestar y agresión potente contra la vida y la existencia de la gente. Hambrunas, ausencia patente de libertades, guerra, calamidades públicas, pobreza generalizada serían exponentes manifiestos de los mismos.

Lo que nosotros rotulamos como **“riesgos de retorno”** no serían otra cosa que la excrecencia y el resultado de un determinado modo de vida, de un modelo de sociedad instalado en un tiempo de considerables recursos sociales y tecnológicos que caracteriza a los países del primer mundo y que de alguna manera podría asimilarse o asemejarse con el término con que la **“poliorcética”**²⁰ moderna acuña como **“riesgos colaterales”**.

Por lo tanto, bajo este aparente clima de estar viviendo en una sociedad relativamente cómoda y satisfactoria paradójicamente aparecen verbalizaciones que exteriorizan diferentes ejemplos y situaciones que se viven con variados umbrales de ansiedad ofreciendo modulaciones relacionables con las distintas variables sociodemográficas.

El patrón psicosocial que agavilla todas estas verbalizaciones se situaría como hemos adelantado más allá de la supervivencia en su sentido más radical. Más allá de las necesidades básicas elementales. Recordando a Maslow²¹ podríamos decir que se colocarían manifiestamente por encima de los niveles inferiores de su conocida “Pirámide de necesidades” y por lo tanto dando lugar a necesidades de identidad o de realización que algunos psicólogos consideran como “necesidades de ser” pero que no dejan de olvidar las necesidades básicas o “de déficit”. Simplemente, las modulan de manera diferente.

Esta modulación no impide que determinadas amenazas como la inseguridad y peligros en el uso de vehículos, o los robos, atracos y agresiones no se perciban en muchos casos con una clara intensidad. La diferencia consiste en que esta percepción se realiza desde vivencias que no son de déficit estructural sino desde la asunción de incompatibilidad con una sociedad que paradójicamente ha conseguido niveles de prosperidad y equilibrio social razonables y por lo tanto, exigiría el mismo umbral de seguridad cotidiana.

Podríamos decir que este modelo de percepción del riesgo se realiza desde un modelo de sociedad en donde el progreso social y colectivo, debería haber anulado totalmente determinados miedos e inseguridades. Una sociedad del “bienestar” frente a una sociedad de la precariedad y la miseria que hace que las percepciones sobre sus contradicciones presenten rasgos psicológicos y emocionales diferentes.

En las sociedades tradicionales. En la Europa del XIX – y esto sin mencionar épocas anteriores - y sobre todo en España y los países meridionales se vivían los riesgos desde la inmediatez más absoluta y desespe-

²⁰ El primer escrito conocido de Poliorcética o tratado de táctica militar se lo debemos al estratega griego Eneas de Estinfalo conocido como “El Táctico” y que vivió en el siglo IV a.n.e.

²¹ Abraham Maslow (1908-1970) expondría originalmente su teoría de la “jerarquización de las necesidades” en un artículo de la *Psychological Review* en 1943 aunque sería en 1954 con la publicación de **“Motivation and Personality”** cuando fue definitivamente acuñada y conocida

rada. Con suerte la esperanza de vida llegaba a los 35 años y entre otras calamidades la mortalidad infantil hacía la vida como un regalo divino para casi el 60% de la población.

En nuestra sociedad posindustrial, los riesgos y amenazas sobre la vida puede que hayan saltado de las vivencias personalmente sentidas o sufridas a las percibidas, desde una situación de partida en principio satisfactoria.

De un panorama de riesgos vividos, hemos llegado a una sociedad de riesgos percibidos como proyección de inseguridades y amenazas paradójicamente instaladas en el bienestar y el progreso y, seguramente también, construidas psicosocialmente a través del *masaje* de los medios.

Podríamos atrevernos a decir que si en las sociedades tradicionales los riesgos producían la muerte, en las sociedades del bienestar producen **estrés** que, sin duda, es también un tipo de muerte pero en este caso diferida y claramente psicosocial.

De ahí, la potente fuerza reivindicativa y política que tienen en la sociedad española actual las **“inseguridades percibidas”** que generalmente, no suelen tener mucho que ver con las estadísticas oficiales y las supuestas realidades de los considerados como datos objetivos.

La también paradójica consecuencia observada, es la de que se vivirá en una sociedad tecnológicamente desarrollada en la que el riesgo de alguna manera te rodea

“...El levantarse por la mañana y salir a la calle ya es un riesgo...el miedo es una cosa que está en la sociedad...y en la misma casa...”
(Grupo de Canarias).

En el grupo más sensibilizado sobre la problemática del riesgo que es sin duda alguna el realizado en Las Palmas surgen manifestaciones ilustrativas de los imaginarios profundos desde los que se perciben los miedos e inseguridades cotidianas como algo profundamente interiorizado **“...el riesgo está dentro de nosotros...”** que formando parte de la sociedad y de nuestra propia vida enraizado en los modos de vida globalmente satisfactorios y tentadores de la socie-

dad del bienestar/consumo, nos atenaza moralmente y nos hace olvidar que:

“...La vida es un desafío permanente...”

De tal manera, que junto a la señalada apariencia de que los españoles pueden pasar en una primera lectura por gentes despreocupadas o no excesivamente atemorizadas e incluso, manifestando en muchas ocasiones un patente talante desdramatizador, al hilo de la investigación lo que se irá desvelando realmente es la existencia de enraizadas sensaciones de impotencia derivadas de una existencia en cohabitación cotidiana con modelos de riesgo y con amenazas que aunque no sean de **“déficit”** en el sentido tradicional producen ansiedad y temor formando un solado estructural lleno de ansiedad e inseguridades pero a la vez, integrado en nuestra vida cotidiana.

Van a ser riesgos que se distribuyen desde lo cotidiano a lo excepcional, que nos tocan a nosotros con gradientes de mayor o menor proximidad pero que ocurren aquí y por lo tanto se diferencian de los que les ocurre a los otros

Son riesgos que además no obedecen a causas naturales o alejadas de la acción humana

Son riesgos que por su alcance o dimensiones pueden ser considerados en algunos casos como catastróficos

Son riesgos que, como algo producido directa o indirectamente por el hombre admiten estrategias de prevención

Su grado de prevalencia y su intensidad dependerá de infinitas variables cuya comprensión y evaluación se escapan a los objetivos del presente estudio.

Su lectura emocional siendo compleja, parece apuntar continuamente a una situación generalizada de asunción del riesgo. De que se vive en una sociedad próspera pero al mismo tiempo llena de disfunciones e inseguridades. Como si estos riesgos **“posmo-**

dermos” se hubiesen instalado en nuestra vida cotidiana como pago o como consecuencia de los avances tecnológicos y de sus contradicciones.

Probablemente constituyen amenazas que a pesar de sus diferencias cuantitativas con los riesgos del industrialismo siguen organizados alrededor de las mismas pautas de causación humana y social, frente a la percepción teológica o mágico/telúrica de las sociedades tradicionales.

Las diferencias residirían en que su percepción se realiza desde una sociedad de necesidades estabilizadas en lugar de hacerse desde medios sociales deficitarios lo que determina desde un punto de vista psicosocial potentes frustraciones

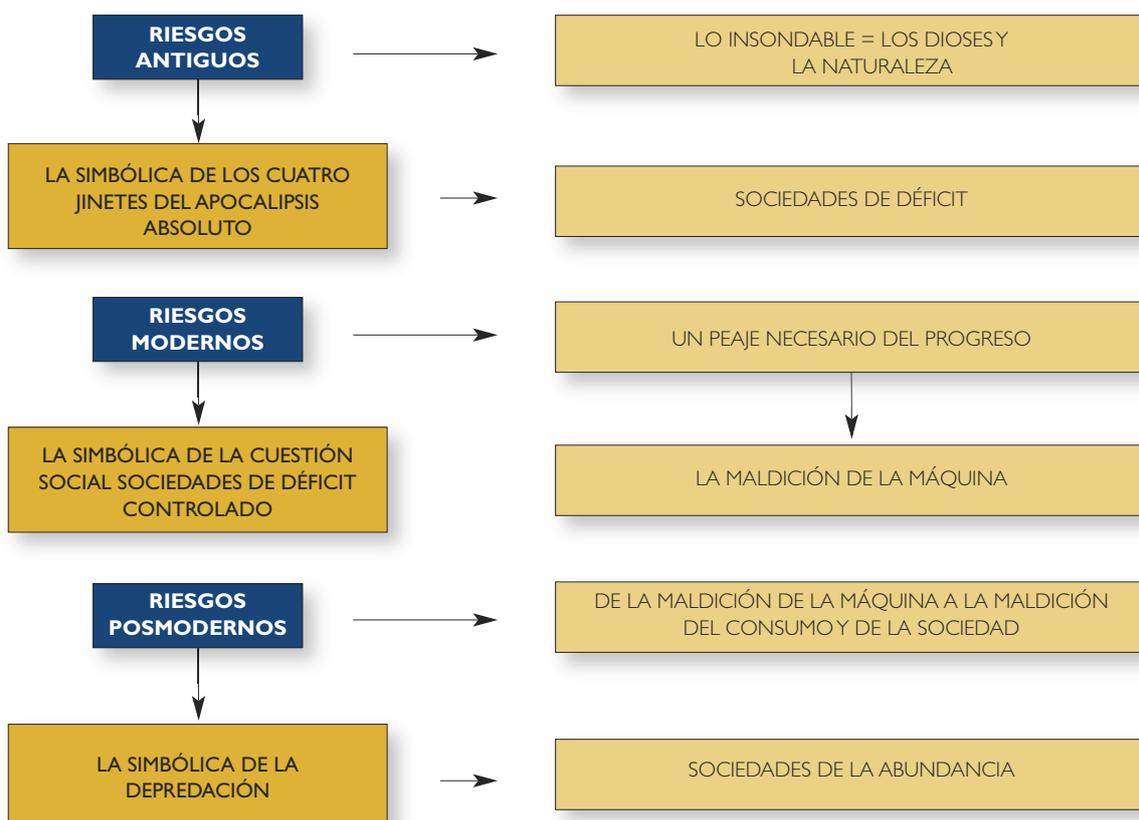
Si para un usuario del ferrocarril de la segunda mitad del XIX, la velocidad de 30 o 40 Km/h. junto a las **“sofocaciones”** y la sintomatología neuro/estresante que acompañaba a su espera en las estaciones formaba parte de un malestar asumido como necesario y lateral al infinito progreso representado por el tren²², para el barcelonés de nuestros días las disfunciones en los trenes de cercanías se viven desde la

indignación como algo que no es compatible con los adelantos tecnológicos actuales

De tal manera, que estas percepciones posindustriales del riesgo producen a menudo, lenguajes de insatisfacción política y social no existentes hace un siglo y seguramente tampoco hace unas décadas.

Los males, amenazas y riesgos en la sociedad industrial –por lo menos hasta después de 1918– eran estructuralmente pertinentes con el desarrollo tecnológico. A partir de los finales del novecientos serían consecuencia de desajustes y deficiencias intolerables en la organización de una sociedad que tendría medios y recursos suficientes para su prevención y manejo.

²² Hasta la segunda mitad del ochocientos los viajes serían considerados en general como fuentes de salud incorporando el discurso ilustrado sobre el cambio y la movilidad presente en las *“Cartas Persas”* y en el *“Espíritu de las Leyes”* de Montesquieu. A partir de 1850-60 la literatura higienista europea comienza a mencionar el *“malestar psicológico”* de los viajeros del ferrocarril rotulado por los higienistas británicos como *“railway neuroses”* (Thomas Wharton, 1855) o por el francés Charcot (1870) como *“railway spine”*



UN MODELO DE RIESGO ASUMIDO PERO A LA VEZ, INTOLERABLE AUNQUE SE OBJETIVE MATERIALMENTE SU NOSOLOGÍA NO ESTECNOLÓGICA SINO PSICOSOCIAL



DE LA DISFUNCIÓN DE LA MÁQUINA A LA DISFUNCIÓN DE LA SOCIEDAD

EL INVENTARIO DE RIESGOS Y AMENAZAS PERCIBIDOS POR LOS ESPAÑOLES

- ACCIDENTES DE CIRCULACIÓN
- ACCIDENTES NATURALES PROPIOS
Terremotos, sequías, rayos, granizos, vendavales
- ACCIDENTES NATURALES NO CONTAMINADOS POR EL HOMBRE
Incendios rurales y urbanos, inundaciones, explosiones de gas, derrumbes, accidentes laborales
- VIOLENCIA, INSEGURIDAD CIUDADANA
Terrorismo, secuestro de niños, asaltos en el hogar
- RIESGOS PSICOSOCIALES
Inmigración, comportamiento de los jóvenes, consumo de drogas
- RIESGOS PARA LA SALUD
Enfermedades nuevas y raras, contaminación

EL NUEVO PANORAMA EMERGENTE

- POR DEFECTO:
Difuminación del Riesgo Económico
- POR NUEVA PRESENCIA
Potente emergencia de los riesgos eco/ambientales asociados a la idea de cambio climático

El **CAMBIO CLIMÁTICO** emerge en nuestra investigación como un nuevo milenarismo posmoderno que refuerza todavía más la sensación de que los riesgos se presentan como vecinos y compañeros de viaje permanentes e ineludibles en la sociedad actual, confirmando la tesis defendida por Luhmann²³ hace casi dos décadas.

La propia complejidad funcional de los riesgos derivados del **CAMBIO CLIMÁTICO**, hace que se construya sobre el mismo un imaginario **espacio-temporal** que supone alterar la percepción de la catástrofe

como algo que les ocurre a los otros en espacios lejanos y acotable en sus efectos.

Los efectos del cambio climático no son solamente polivalentes sino que su propia extensibilidad y variedad determina que en algún momento todos los habitantes del planeta podemos ser vulnerables o sensibles a alguno de ellos.

²³ Niklas Luhmann: *Soziologie des Risikos*, Berlin, 1991

III

LA SEMÁNTICA DE LOS RIESGOS

En el lenguaje de la gente hablar de riesgos supone siempre algo cercano que incluso se coloca en muchas ocasiones en el propio espacio de la casa o de la familia aunque sin duda, los umbrales percibidos como de mayor riesgo se proyectan siempre fuera del hogar.

Con la expresión “...salir a la calle...” se visualizaría perfectamente esta diferencia. En la calle, en la carretera, en el trabajo y en la vida social y de relación se encontrarían las mayores y más intranquilizadoras amenazas.

La semántica del riesgo se presenta además con una cierta carga de atribución centrífuga “les pasa a los otros” pero siempre mucho menos potente que cuando se habla de catástrofes.

Como señalábamos anteriormente esta mezcla y algunas veces confusión entre algo que en la mayoría de las veces no te toca personalmente y que se aleja de los tradicionales riesgos de déficit hace que funcione como un **riesgo percibido** y por lo tanto adquiera fuertes connotaciones psicosociales.

En este sentido es frecuente que las referencias a la influencia de los medios de comunicación aparezcan espontáneamente en el discurso de los grupos de nuestro estudio como constructores de las sensaciones y percepciones sobre el riesgo y como poderosos agentes de dramatización y manipulación de manera que los riesgos no son ya desgracias delimitadas que les sucede a determinados colectivos profesionales o humanos sino amenazas universales que inciden sobre todos nosotros y que forman estructuralmente parte de la sociedad de consumo.

De alguna manera la semántica del riesgo se movería en un escenario emocional que, aunque mezclando lo **light** con lo virtual, no deja de ocasionar una profunda ansiedad, con angustias que nos producen quebrantos emocionales – en general reprimidos – que sin duda organizan el particular “**malestar en la cultura**” de nuestro tiempo.

Los riesgos no suponen desgracias lejanas o acotables a determinados colectivos como pudo ocurrir en las sociedades tradicionales con los navegantes

(“navegar entre riscos”) la población campesina o los desheredados.

Los riesgos se viven desde una percepción globalizante que los convierte en próximos y universales. “**Nos hemos acostumbrado a vivir con ellos**”.

Sin embargo, esto no evita que se perciban determinados riesgos como algo más amenazante o intolerable dependiendo de la edad, la clase social, el género o el lugar de residencia.

La consideración de la inmigración como un riesgo posmoderno, no será la misma en Torrelavega que en un pueblo valenciano o en las Palmas de Gran Canaria sometidos a una potente presión migratoria. Las formas de vida de la juventud o el consumo de drogas no tendrá en otros grupos el peso que presenta entre las madres y amas de casa de una sociedad tradicional como la jienense.

Lo significativo del asunto es la constatación de que la idea de riesgo se presenta en la actualidad bajo un lenguaje de universalidad omnipresente que sin suponer niveles excesivamente angustiosos (cohabita con nosotros), es capaz de “**corroer nuestro carácter**”²⁴ desencadenado malestares de naturaleza psicosocial cuyas causas organizan atribuciones que en general se proyectan especialmente sobre la organización de la sociedad y los poderes políticos y económicos.

A todo esto, se uniría la asunción de una cierta responsabilidad personal y colectiva en la línea de que “...en este país nadie se preocupa por la prevención...” de tal manera que la mayor parte de los grandes accidentes ocurridos en los últimos años desde la avalancha de Biescas hasta el metro de Valencia, los derrumbes de Barcelona o el chapapote del Prestige se podrían haber evitado.

Por otra parte mientras que el lenguaje sobre riesgos y amenazas cotidianas es fluido y espontáneo, el referido al término o palabra “**catástrofe**” se ha presentado siempre en un segundo término como algo reprimido en las manifestaciones espontáneas del habla que, solamente emerge, cuando se sugiere o la propia dinámica del grupo le hace surgir como un desarrollo lógico del discurso como por ejemplo, al considerar la catástrofe como la consecuencia o materialización de grandes riesgos o amenazas como un atentado terrorista o como derivada grave del cambio climático.

²⁴ Acercándonos y ampliando de alguna manera al sentido de la expresión utilizada por Sennett como título de su libro “The Corrosion of Character” (N.Y. 1998)

EL MAPA SEMÁNTICO DE LOS RIESGOS EN ESPAÑA

- LOS RIESGOS FORMARÍAN PARTE DE NUESTRA VIDA COTIDIANA

Proyección centrípeta del riesgo

- CAUSALIDAD HUMANA Y SOCIAL DEL RIESGO

Difuminación de imaginarios mágico/fatalistas

Difuminación de imaginarios telúricos

Causalidad socio-técnica

- LOS RIESGOS SE PUEDEN PREVEER, CONTROLAR Y MINIMIZAR SUS CONSECUENCIAS

Potente emergencia de la prevención acompañada, a la vez, de percepciones pesimistas sobre la misma

- LA MAYORÍA DE LOS RIESGOS PRESENTARÍA CONSECUENCIAS RELATIVAMENTE SOPORTABLES E INDIVIDUALIZADAS

La deriva hacia lo colectivo marcaría la frontera semántica con la catástrofe

- POTENTE EMERGENCIA DEL RIESGO PSICOSOCIAL

Inmigración

Los modos de vida posmodernos (especialmente en los jóvenes y adolescentes)

IV

LA CARTOGRAFÍA DE LOS RIESGOS EN ESPAÑA

Bajo la estructura general de las características que organizan el mapa semántico del riesgo existe una especie de SOCIOTOPOGRAFÍA DIFERENCIAL que determina una mayor o menor polarización hacia un determinado modelo de riesgo dependiendo de las características sociodemográficas de los grupos de discusión.

Todo ello, manteniendo el escenario general que hemos esquematizado anteriormente.

LOS EJES SOCIOCARTOGRÁFICOS SIGNIFICATIVOS SERÍAN

HÁBITAT: RURAL VERSUS URBANO

GÉNERO: MUJER AMA DE CASA VERSUS HOMBRES Y MUJERES EN GENERAL

ESTATUS

SOCIO/CULT: MAYOR NIVEL CULTURAL Y ECONÓMICO

TERRITORIO: LAS ISLAS Y COMUNIDAD VALENCIANA



CARTOGRAFÍA A LA QUE SE TENDRÍA QUE AÑADIR LA ESPECIAL SENSIBILIDAD O INTENSIDAD A LA EXPOSICIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN AÑADIENDO, POR LO TANTO, LA DIMENSIÓN PSICOSOCIAL

EJES QUE, A SU VEZ, DETERMINAN FUNDAMENTALMENTE DOS ESPACIOS SIMBÓLICOS



El polo tradicional concentraría con mayor intensidad emocional los riesgos telúricos de carácter natural ocasionados por los cuatro elementos de la cultura antigua: agua, aire, tierra y fuego.

El agua como escasez, desborde o granizo

El aire como vendaval y tormenta

La tierra como movimiento sísmico

El fuego como incendio forestal, o caída de rayos

En el grupo de Jaén formado exclusivamente por mujeres amas de casa emergen con fuerza imaginarios de raíz psicosocial relacionados con los modos de vida de los jóvenes y los nuevos valores morales de la sociedad actual.

Son comportamientos que inquietan y se perciben como algo que no se entiende y que les supera cognitiva y emocionalmente.

Junto a estas preocupaciones se colocaría también el miedo a la enfermedad bajo el formato de las aún no controladas y de baja prevalencia como las denominadas “Rare Diseases”²⁵

Curiosamente, en este polo tradicional se presenta con una considerable potencia una versión emergente de riesgo psicosocial que gira alrededor de la inmigración como algo intranquilizador que comenzaría a percibirse como una importante amenaza percibida.

De todas formas esta lectura emocional y “alarmada” sobre la inmigración no se ubicaría ni clara ni

exclusivamente en los espacios sociodemográficos tradicional/rurales.

Partiendo de la base de que España no es ya, una sociedad rural y que al final la distinción sociológica clásica entre lo rural y urbano constituye hoy en día una frontera difícilmente acotable, la percepción de la inmigración como amenaza necesita de la confluencia de otras variables, siendo a nuestro entender la más significativa el propio índice cuantitativo de presión migratoria sobre una población socioculturalmente sensible, de la misma manera que un colectivo de amas de casa de estatus medio, aunque vivan en un hábitat urbano como Jaén, desarrollan percepciones tradicionales sobre el riesgo y, sin embargo, su lectura sobre la inmigración sería más “sosegada” que en un pueblo de Valencia como Benimodo sometido a una intensa presión migratoria o a una ciudad isle-

²⁵ Con una prevalencia según la OMS menor a 5 casos por 10.000 habitantes.

ña como Las Palmas en donde la inmigración se la considera como algo cercano a una verdadera catástrofe socioeconómica.

Nuestra resolución para colocar la lectura “dramatizante” de la inmigración en un espacio emocional tradicional se debe a la contaminación añadida que sobre la misma produce el contacto y el “**rozamiento**” cotidiano con inmigrantes precisamente en los umbrales de menor estatus y en donde la población indígena se encuentra sobredimensionada, apiñada o saturada como suele ocurrir en un pueblo o en una isla.

La consideración psicosocial del extranjero o el inmigrante como amenaza está sobradamente abordada en la bibliografía sociológica desde los escritos de Simmel²⁶ teniendo mucho que ver con la competencia y uso común de espacios y servicios.

Imaginaros como los de usurpación y contaminación de espacios y servicios, acompañados con sensaciones de agravio comparativo como expresión de situaciones vividas como usurpación de lo propio, son constantes manifiestas en nuestro estudio.

Las lecturas problematizadas sobre la inmigración nacen siempre de un fenómeno de cohabitación horizontal que siempre tiene que ver con el consumo de recursos compartidos como la sanidad, la escuela, las becas, la calle o la vecindad. Por eso, las clases populares, las que en su vida cotidiana y laboral cohabitan con inmigrantes son infinitamente más sensibles a este “**rozamiento psicosocial**” con la población inmigrante. Las clases sociales con mayores recursos y no digamos sus segmentos dirigentes o más elitistas nunca cohabitan con inmigrantes en lo que este término supone de interacción horizontal. Su contacto se sostiene siempre desde posiciones verticales o asimétricas (los inmigrantes como sirvientes o servidores y no, como competidores) sin dar lugar por tanto, al “**rozamiento psicosocial**” vivible como competencia y conflicto.

“...Si un ministro tuviera en la escalera de su casa 50 rumanos o 50 moros, tampoco viviría tranquilo...” Grupo de Benimodo (Valencia)

Por lo tanto, la percepción de la inmigración como riesgo o amenaza parece que se estaría constituyendo como un problema generalizado a considerar y, en donde, los segmentos sociodemográficos más débiles económicamente o más sensibles por sus condiciones demotopográficas serían más influenciados.

Por otra parte, en estos aspectos estrictamente sociológicos puede estar actuando una variable espuria de carácter político intoxicador que repicado por algunos medios de comunicación estaría reforzando la percepción de la inmigración en los términos alarmistas que hemos captado lo que además nos estaría desvelando una vez más la potente influencia de los operadores psicosociales en la construcción de los imaginarios posmodernos sobre riesgos y amenazas.

Aunque la inmigración como riesgo no entre en la maqueta de competencias administrativas de la gestión de Protección Civil, lo cierto es, que la estructura perceptiva actual estaría modificando el mapa de amenazas tradicionalmente polarizado en significaciones físico/ambientales

La percepción **del cambio climático** como amenaza en el polo tradicional compartiría también esta situación ambigua.

Como riesgo emergente “**globalizado**”, es asumido universalmente por todos los componentes de nuestro estudio aunque su modulación más modernizante se corresponde con los perfiles urbanos y de estatus más elevado.

La lectura de los riesgos derivados del cambio climático se realiza y modula en los colectivos más tradicionales **desde la tierra**, por ejemplo, la sequía o en el grupo isleño de las Palmas, incluso desde imaginarios catastrofistas como la desaparición de la isla. En los grupos de Madrid y Barcelona desde la idea de **contaminación** atmosférica y alimentaria o de la aparición de nuevas enfermedades y patologías.

En otros lugares como en La Coruña, el panorama es más ambiguo observando el condicionante geográfico.

Se presentan imaginarios urbanos relacionados con el cambio climático y el terrorismo, pero están fuer-

²⁶ Georg Simmel (1858-1918) en su “Digresión sobre el extranjero” contenida en *Soziologie, Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* (1908) traducida y editada por primera vez en castellano por la Revista de Occidente en 1927.

temente presentes el mar y los incendios forestales como referentes regionales y topográficos del riesgo. Podríamos decir que mientras en el polo emergente el cambio climático **apunta a la ciudad, la salud y la contaminación urbana**, incluyendo la contaminación y calidad alimenticia, **en el tradicional, las referencias se concentran en la tierra**, haciendo hincapié en las sequías y los fenómenos atmosféricos violentos.

Igualmente, la violencia, la inseguridad ciudadana o el terrorismo aunque sean en ocasiones verbalizados en estos grupos con polarización tradicional, presentan umbrales emocionales de tono más bajo o de menor ansiedad que en los colectivos con polarización emergente

Como conclusión, diríamos que los espacios en donde podemos hablar de polarización o lectura del riesgo más tradicional, no serían exclusiva o puramente rurales, sino aquellos en donde probablemente lo rural acompañado de lo sociocultural y topográfico introduce modulaciones diferentes que en este caso girarían alrededor de los peligros considerados como más estrictamente naturales y sobre todo, las resistencias a la comprensión y aceptación de un mundo y una sociedad que no terminaría de entenderse.

El polo urbano-emergente constituye un espacio semántico en donde los riesgos se centran fundamentalmente alrededor de:

- **SEGURIDAD VIAL**
- **CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS DERIVACIONES SOBRE LA SALUD Y LA CALIDAD DE VIDA**
- **TERRORISMO**
- **INMIGRACIÓN**
- **VIOLENCIA**

En niveles menos profundos y casi anecdóticos aparecen referencias a sucesos domésticos como los hundimientos en Barcelona (edificios y accesos ferroviarios), el recuerdo de un nonato proyecto de depósito de residuos radioactivos en Valladolid (Grupo de Palencia) o posibles guerras y conflictos internacionales (Madrid) así como contadísimas referencias al paro o a problemas económicos.

Resulta interesante el peso y consistencia que presenta la **inseguridad vial y el accidente de circulación** como riesgo central/emergente en los grupos de Madrid y Barcelona.

Será la primera amenaza verbalizada presentándose como el referente más cotidiano y más presente en la gente.

Salir a la calle, estar en ella, ir a trabajar suponen un riesgo en relación con los peligros del tráfico. Abundando en el asunto, estas percepciones de peligro se relacionarían con las significaciones que la modernidad ha introducido en la vida de la ciudad posindustrial en donde toda la actividad humana está de una u otra forma dependiendo de las posibilidades, modalidades y situaciones marcadas necesariamente por una constante movilidad automatizada y mecanizada.

Si las amenazas sustentadas por el CAMBIO CLIMÁTICO se perciben en las pequeñas ciudades y en los núcleos rurales (o excepcionalmente en Las Palmas) desde la falta de agua o los desequilibrios de la naturaleza, en la gran ciudad y entre personas con mayor nivel sociocultural, la percepción de los peligros derivables del CAMBIO CLIMÁTICO se viven en relación con la contaminación y la salud adquiriendo significaciones en cierta medida relacionables con el **DETERIORO DE LA CALIDAD DE VIDA**.

DETERIOROS: centrados en la *“calidad del aire que se respira”*, el *“aumento de la temperatura”* la *“contaminación y calidad de los alimentos”* y la mayor prevalencia de *“enfermedades degenerativas y raras,”* constituyendo amenazas que se mueven todavía más en los terrenos de la **calidad de vida** pero que sin duda, son asumidas como algo que no tardará mucho en constituir una severa amenaza.

Posiblemente estas percepciones se encontrarían todavía alejadas de umbrales catastrofistas. El traspaso de su percepción como riesgo inmediato es aun leve. Se sigue proyectando hacia el futuro, pero ahora, a un futuro cada vez, más cercano y sobre todo, **palpablemente posible**.

El caso de Las Palmas sería una excepción que nos señala la especial sensibilización de los canarios por **LOS PELIGROS DEL CAMBIO CLIMÁTICO**

Lo viven con gran ansiedad y preocupación:

“Si aumenta el nivel del mar, las islas desaparecen”

En este sentido, y a pesar de presentar una semántica en general light, la presencia emergente del cam-

bio climático como riesgo posmoderno puede convertirse en muy poco tiempo en un imaginario que emblematice y represente lo que podríamos considerar como nuevo miedo o **amenaza milenarista** sustituyendo y reproduciendo los miedos de la última fase del industrialismo organizados alrededor de la **amenaza nuclear**.

Un indicador de su carácter **milenarista** vendría dado por la constante insistencia que se hace con respecto a su causalidad humana.

Una causalidad perversa derivada del egoísmo, la comodidad y los intereses económicos desmedidos. Además unos intereses que se consideran como resultado de un desequilibrio entre países y continentes.

Una especie de nueva depredación colonial de dimensiones infinitamente mayores que las del XIX cualitativa y cuantitativamente diferente que no solo afecta a las llamadas materias primas, sino que toca la tierra, el mar y el cielo como símbolos totalizadores del hábitat humano y, que además ahora, afecta a nuestras calles, ciudades, ríos, aires y alimentos.

Como todo miedo milenarista, exige una purificación y una ascesis que en este caso va a residir en el consumo y en general, en los hábitos de vida.

Esta nueva penitencia que sustituye al milenarismo medieval basado en el pecado, o al “fin de siglo” del XIX con su “cuestión social” no **“armonizada”**, o incluso al posfordista de la hecatombe nuclear girando alrededor de lo interesante de poder; no va a ser otra que la modificación de los hábitos de vida y consumo. En el fondo, la reproducción de la ascesis anacoreta y ruralista de la “alabanza de aldea”.

Desde esta nueva perspectiva mitológica/ascética del reciclaje, andar en bici y no fumar; la gente parece confusa. No tiene claro si el mal se puede parar o al menos reparar y reconducir. Incluso como luego veremos, qué instancias administrativas o gubernamentales pueden gestionar este nuevo modelo de amenaza que se vive como basal y por lo tanto, cercano y territorialmente próximo pero a la vez, universal.

EL TERRORISMO como riesgo, sería otro exponente de las amenazas percibidas en este espacio semántico de lo urbano y emergente.

Muy presente en Madrid y Barcelona.

Por supuesto potentemente presente en Madrid, pero en Barcelona no se olvida “Hipercor”.

La aparición del terrorismo islamista habría

balanceado las percepciones sobre este modelo de violencia.

Nuestro análisis, apunta a una nueva simbología en la que los significados tradicionales o anteriores a los años noventa basados en una actividad de las bandas terroristas territorializada y acotada en sus objetivos se habrían transformado considerablemente.

Podríamos decir que ese terrorismo doméstico y focalizado, ha dado paso a un terrorismo globalizado en donde además las bandas domésticas han universalizado sus objetivos. El resultado se percibe como una amenaza que no se circunscribe exclusivamente a una parte de la geografía española ni a un determinado colectivo de ciudadanos sino a todo el territorio nacional y a todos los españoles y, que posiblemente, se esté —a pesar de su realidad— convirtiendo en un riesgo mediático más que además, y para mayor complejidad, entra con insistencia perversa y constante en el discurso político cotidiano.

A pesar de esta hiperpresencia, estamos observando una interesante lectura funcional del terrorismo que en el lenguaje de la gente —y a pesar de su manejo partidista— se estaría alejando considerablemente de las connotaciones políticas. Esta lectura funcional del terrorismo como violencia pura y dura, estaría en contra de los aún considerables intentos por seguir **“politizando”** el asunto y en general, magnificándolo y aumentando.

Algunas veces la gente de la calle, suele ser más sabia que los políticos.

Unido a lo anterior y probablemente como resultado del esfuerzo de las agencias de seguridad españolas el terrorismo es percibido por el público como una actividad criminal difícil, pero **perfectamente previsible y controlable**.

Si frente al cambio climático como riesgo la gente ofrece una postura escéptica y anómica (de no saber a que atenerse) frente al terrorismo parece emerger un claro clima de seguridad y confianza en la labor preventiva de las instituciones competentes.

Los otros dos ejes de riesgo la inmigración y la violencia, estando también presentes en estos grupos se perciben en general sin el dramatismo con que se viven en los grupos más tradicionales, aunque en el grupo de Barcelona emergen en algún momento imaginarios de intranquilidad y malestar sobre la excesiva presencia de inmigrantes.

De la misma manera la lectura de la violencia como inseguridad se haría más intensa en Barcelona que en los dos grupos de Madrid.

En ambas ciudades el asalto a la vivienda como forma de atraco junto a la violencia de género parece resumir las percepciones más relevantes en el campo de la seguridad ciudadana.

Los asaltos a establecimientos comerciales parece que desde estos aspectos del lenguaje y de lo que la gente de la calle percibe como amenaza pasarían desapercibidos. Es algo que les pasa a los otros, a los joyeros y comerciantes.

En cambio, los asaltos en el hogar nos pueden ocurrir a nosotros

Probablemente este desplazamiento del atraco en la calle o del antiguo tirón al asalto doméstico estaría introduciendo en la percepción de la violencia delictiva fuertes componentes emocionales que estarían elevando los umbrales de "riesgo percibido" más allá de las estadísticas oficiales.

V

LA SEMÁNTICA DE LAS CATÁSTROFES

Desde un punto de vista estrictamente semiótico (de manifestación de signos) la catástrofe en si misma se resistiría a tener una presencia espontánea en el lenguaje.

Es simplemente una continuación significativa del riesgo con dimensiones cuantitativas y cualitativas extremas.

Incluso parece como si existiese una tendencia inconsciente, una resistencia emocional a verbalizar la palabra catástrofe.

Semánticamente o desde sus significados, las catástrofes son tanto el resultado de la materialización de riesgos no excesivamente graves como de riesgos severos y potentes.

Solamente en el caso de los grandes cataclismos o riesgos telúricos la catástrofe poseería una identidad propia. Un terremoto es percibido de por sí, como una catástrofe. Un atentado terrorista se convierte únicamente en catástrofe en determinadas ocasiones. La caída de un avión al mar o su explosión en vuelo supone un acontecimiento claramente catastrófico. Un muerto en un accidente de tráfico será tan solo eso, un accidente, aunque el cómputo final de muertos anuales en la carretera, admita en el lenguaje la consideración de catástrofe.

Por otra parte, la semántica, el sentido de las catástrofes presenta un potente componente cultural en el que los elementos míticos y simbólicos estarían todavía presentes.

Los imaginarios referentes a la culpa, la trasgresión o los viejos animismos sobre una naturaleza que se ven-

ga de la maldad humana ante la mirada complaciente de los dioses permanecen en las profundidades del lenguaje.

Las diferencias se establecerían en el proceso de transferencia psicosociocultural que se va construyendo desde los siglos XVI y XVII (el despegue del enfoque cameralista e ilustrado) con el desenvolvimiento del pensamiento científico moderno que hace de las catástrofes algo entendible en último lugar como resultado o confluencia de una causalidad humana o por lo menos explicable desde las ciencias positivas que al mismo tiempo su control y gobernabilidad debe formar parte de las competencias del Estado.

El resultado es sin embargo complejo. El lenguaje humano es una herramienta psicosocial que la carga el diablo del preconsciente colectivo.

La percepción de los españoles de hoy día sobre las catástrofes todavía presenta atavismos y reminiscencias del pensamiento mágico tradicional sobre la fatalidad e imposibilidad de su previsión especialmente, si se trata de potentes terremotos, erupciones volcánicas, grandes inundaciones o extremadas perturbaciones climatológicas.

Tal es así que en una primera lectura de las catástrofes por parte de casi todos los participantes en nuestro estudio, la idea que prevalece es que frente a los riesgos cotidianos incluido el terrorismo, que de una forma u otra se pueden prevenir o a lo menos controlar;

LAS CATÁSTROFES SEGUIRÍAN ADMITIENDO LA IMAGEN DE ALGO PREVISIBLE Y, EN GENERAL, DIFÍCILMENTE CONTROLABLE



Algo que parece se escaparía al saber tecnocientífico moderno y seguiría inscrito en los territorios insondables de la naturaleza y la providencia divina.

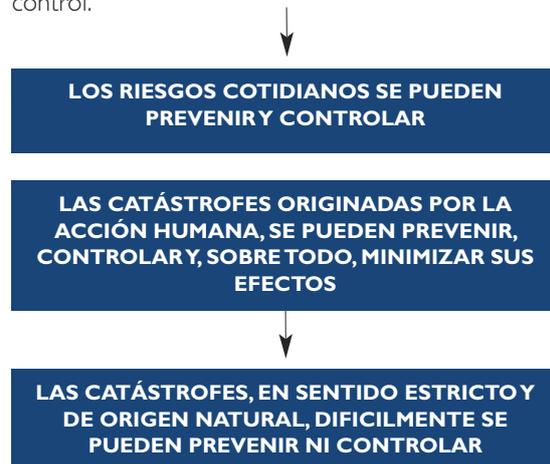
Pero esto es tan solo un espejismo cultural.

Una primera lectura del problema que en último lugar podría tener su pertinencia con relación a un reducido y peculiar modelo de catástrofe natural en el sentido más arcaico y puro del término estaría apuntando a la posibilidad racional de la prevención

Sobre el resto de las catástrofes modernas o posmodernas, la gente irá poco a poco considerando la posibilidad de prevención, control y minimización de sus efectos en la medida en que van siendo considerados como resultado de la acción humana.

Mientras que el comportamiento de la naturaleza “bruta” se percibe como algo resistente a la racionalidad de la ciencia o las tecnologías, el comportamiento humano y sus obras, admitirían por el con-

trario mecanismos, procedimientos y estrategias de control.



VI

LA SEMIÓTICA DE LA CATÁSTROFE

El mapa de signos diferenciales entre riesgos y catástrofes estaría presidido por la idea y sensación de DISTANCIAMIENTO

Un distanciamiento crono-espacial que hace que la catástrofe se perciba como algo que les ocurre a los otros. A unos otros alejados en el espacio y en el tiempo.

Tierras alejadas y recuerdos del tiempo pasado.

Otros que en general, habitarían en países y sociedades empobrecidas. En el Tercer Mundo.

Un distanciamiento emocional que determina a la vez, una resistencia a considerarlo como propio.

Esta represión emocional se reconvierte en espectáculo por la acción de los medios de comunicación.

“No queremos pensar en ello, pero nos lo tragamos por la televisión...”

Únicamente cuando la catástrofe es próxima como en el IIM se produciría el choque, la sinapsis emocional.

“No nos lo pudimos quitar de la cabeza durante mucho tiempo...pasabas por Atocha y había un silencio impresionante...”

Distanciamiento operativo que se mueve aún bajo un panorama paradójico.

A pesar de que se reconoce o se racionaliza la posibilidad de su prevención y control a partir del reconocimiento de que la sociedad actual tiene herramientas y conocimientos suficientes para ello, todavía está presente el imaginario mágico/fatalista de que las catástrofes son imprevisibles e inmanejables.

VII

APROXIMACIÓN A UNA LECTURA PSICOSOCIAL DE LAS ACTUALES PERCEPCIONES SOBRE RIESGOS Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA

Vivimos en una sociedad tecnológicamente avanzada que no impide que paradójicamente los sujetos de nuestro estudio manifiesten repetidamente que

“...los riesgos nos rodean...”

Los riesgos se perciben como amenazas integradas en la vida cotidiana sobre todo si se vive en una gran ciudad, la casa, la calle, el colegio, el trabajo y el ocio pueden ser espacios llenos de amenazas.

Son percibidos como riesgos colaterales como coste del progreso y del particular modelo que conforma la sociedad posindustrial.

En este sentido este nuevo modelo de riesgo omnipresente y continuo va siendo cada vez más una amenaza sociotécnica que se diferencia de los peligros neotécnicos o de la sociedad industrial desarrollada tal como lo acuñase Mumford²⁷ hace tres cuartos de siglo.

Los riesgos ahora superarían incluso el modelo sociotécnico en donde la máquina y la sociedad compartirían la producción de peligros y amenazas.

En una sociedad sin máquinas. En una sociedad presidida por las tecnologías de la información y la comunicación, sin máquinas ni sociedad, (desde el sentido de estabilidad del fordismo) el riesgo se hace omnipresente e intangible como articulación fantasmática entre lo real y lo virtual de manera que este inventario infinito de amenazas funcionaría fundamentalmente como un riesgo percibido e introyectado, como un riesgo sobre todo **psicosocial, transversal e interrelacional**.

Riesgos además que se perciben de maneras paradójicas. Anclados en una sociedad de acumulación de

saberes y tecnologías pero cohabitando con imaginarios ancestrales de condena de la técnica y el progreso como reproducción actualizada del discurso de la contrailustración.

Contradicción probablemente entendible desde la confusión desasosiego e inseguridades de la posmodernidad.

El resultado parece ser, **la emergencia de una situación perceptiva** pervertida en donde la inseguridad y el riesgo se habrían instalado en nuestra vida cotidiana aceptándolo como un incómodo compañero de viaje que emborriona las perspectivas de calidad de vida. Convirtiendo en un espejismo asumido las ingenuas esperanzas de felicidad y seguridad con que se nos anunciaba la nueva sociedad.

El cambio climático como riesgo a caballo entre la realidad y lo virtual. Como riesgo que ya se masca pero también como riesgo construido, como amenaza repicada desde la comunidad científica y desde los medios de comunicación será la expresión más clara de este nuevo **modelo de riesgo percibido/comunicado, de riesgo psicosocial**.

Podríamos decir que nos encontramos en una situación en donde se ha dado un desplazamiento de la SECURITY a la SAFETY.

Probablemente lo anterior no constituya más que una respuesta fácil ante un problema más complejo pues esta nueva percepción de amenazas se organiza articulando la seguridad antiviolencia con las amenazas a la calidad de vida, de alguna manera sumando la safety a la security.

Lo que puede estar ocurriendo es que se estaría derrumbando el esquema diseñado por Maslow para el modelo de sociedad fordista de la posguerra.



En una sociedad así, y España lo va siendo, no habría diferencias estructurales entre riesgos de supervivencia y déficit y riesgos de autorrealización o de ser. No hay solución de continuidad posible.

Este modelo de riesgo psicosocial integra supervivencia básica, posibilidades de consumo y estatus con frustraciones e inseguridades profundas. Modelos de riesgo previsible y

²⁷ Lewis Mumford (1895-1990) en *Technics and Civilization* (1934)

controlables, con miedos ancestrales e imprevisibles. Riesgos cotidianos que se pueden convertir en espeluznantes catástrofes.

Catástrofes que se nos ofrecen como espectáculo lejano pero que a su vez, nos puede ocurrir a nosotros. Un 11 de septiembre se convirtió de la noche a la mañana en un 11 de marzo.

Estas sensaciones de inseguridad estructural, de inseguridad percibida y asumida, de inseguridad sin anclajes y referentes claros de control y manejo marcarían el clima emocional desde el que nuestro análisis entendería las actuales percepciones de riesgos y catástrofes en la España de nuestros días.

VIII

LA PERCEPCIÓN DE LA PREVENCIÓN Y CONTROL DE RIESGOS Y CATÁSTROFES EN ESPAÑA

Aunque como ya hemos apuntado previamente seguiría persistiendo un cierto rescoldo fatalista en la lectura de las grandes amenazas de origen natural, como percepción emergente, el concepto de **prevención** habría adquirido un peso relevante en el imaginario colectivo español sobre riesgos y catástrofes.

Probablemente el esfuerzo de comunicación institucional sobre los campos de la salud, el tráfico y los riesgos en el trabajo ha podido influir en esta situación.

La densidad que en nuestro estudio ofrecen las repetidas alusiones a la prevención de riesgos laborales como ejemplo de que la prevención es posible incluso en casos de catástrofe será la constatación palpable de nuestra aseveración enlazando con la sedimentación en nuestro país de uno de los valores socioculturales de la sociedad posmoderna que precisamente reposa sobre la prevención como desideratum globalizado del discurso de los higienistas sociales del final del ochocientos.

Vivimos en una sociedad del riesgo pero también en una sociedad obsesionada en parte por la prevención y su correlato la **“evaluación”**.

Lo evaluamos todo e intentamos – por lo menos desde la cultura del protocolo – prevenir el más mínimo riesgo.

La safety de lo cotidiano se nos presenta como una potente constante psicosociocultural que atraviesa todas nuestras actividades desde la circulación, el ocio, el trabajo, la alimentación o incluso la guerra y la tortura.

La instalación de la sociedad posindustrial en la inseguridad estructural requiere como deriva y compensación una constante cultura de la evaluación y de la prevención

Desde este panorama, es perfectamente entendible que nada se escape a este modelo preventivo/evaluativo, incluidos los territorios más propensos a la lectura mágico/fatalista que son siempre los que atañen a la vida y a la muerte.

Sin embargo, determinados riesgos y especialmente las grandes catástrofes parece **que siguen resistiéndose al manejo preventivista.**

En el discurso de los sujetos de nuestro estudio se trasluce una mezcla voluntarista de deseo y posibilidad de control preventivo con enraizados brotes de fatalismo y pesimismo.

Desde lo racional se ve posible el control. Desde el preconsciente, sumamente difícil o imposible.

Nos movemos en un campo de la investigación social absolutamente novedoso y complejo en el que habrá que continuar investigando.

Por ahora, y desde las limitaciones en tiempo y extensión de nuestro estudio nos estamos limitando o arriesgando, a señalar hipotéticos ejes de reflexión y desarrollo.

Desde lo racional se ve posible el control. Desde el preconsciente, sumamente difícil o imposible.

De entre ellos, nos podemos encontrar con la percepción de inseguridad y **desconfianza** que el público tiene sobre la gestión institucional de las catástrofes a pesar de los recursos modernos.

Detrás de esta desconfianza que algunos pueden considerar desde la facilona lectura regeneracionista de la existencia de un pesimismo antropológico / administrativo innato en el español, puede que existan resortes más pertinentes que pueden residir simplemente en la persistencia de un modelo de gestión de la prevención distante, poco o mal **“comunicado”** que permanece opaco ante la opinión pública o que su modelo de gestión es esencialmente “post” o reactivo.

Como añadido, probablemente un modelo de sociedad que ya no es la del maquinismo. Una sociedad que existe y trabaja en red. Que no responde a la estructuración lineal y unívoca del industrialismo esté exigiendo modelos de gestión diferentes.

El hecho real es, que existiendo y constatándose, un convencido deseo de que la prevención es posible, se presente acompañada de un fuerte componente pesimista en cuanto a su materialización operativa.

Si en principio los riesgos pueden admitir todavía modelos de prevención y manejo tradicionales posiblemente por su proximidad y dimensionamiento funcional, no ocurre lo mismo con las catástrofes.

La catástrofe es un hecho puntual e imprevisto con una causalidad múltiple.
Su prevención es compleja y difícil.
Su acción desastrosa en vidas y bienes suele ser potentísima.
Sus consecuencias son de alcance colectivo y territorialmente extenso.

Admitida la pertinencia de la acción humana como consecuencia de que es precisamente ésta la que está

detrás de la mayoría de los acontecimientos que generan las catástrofes el problema residiría en que en la actualidad.

LA CAUSACIÓN DE LAS CATÁSTROFES Y POR LO TANTO SU MANEJO PREVENTIVO E INCLUSO SU GESTIÓN, UNA VEZ PRODUCIDA REQUERIRÍA UN MODELO DIFERENTE ASENTADO EN LA TRANSVERSALIDAD Y LA COORDINACIÓN

Con razón o sin ella, la gente hace bastante hincapié en que en nuestro país no existen mecanismos preventivos y que las primeras estrategias de control y manejo de los acontecimientos más luctuosos que están en la memoria colectiva se han llevado a cabo principalmente por la solidaridad de la ciudadanía. El correlato a este panorama lo definen como

DESCOORDINACIÓN

La administración actúa tarde, no con excesiva eficacia y cuando lo más grave o urgente de la tragedia se ha controlado ya por los vecinos.

Existiendo una especie de confianza atávica – y seguramente justificada – en la cobertura de algunas instituciones o colectivos profesionales como el Ejército, Guardia Civil, Bomberos o Cruz Roja, el clima perceptivo general HACIA LO QUE SERÍA LA COBERTURA ADMINISTRATIVA O GUBERNAMENTAL.

LA RELACIÓN ENTRE CONFIANZA Y COORDINACIÓN SE PROYECTARÍA ÚNICAMENTE HACIA UNAS CUANTOS ORGANISMOS OPERATIVOS. PARECE EXISTIR EN ESPAÑA LA IDEA DE QUE MÁS ALLÁ DE LOS POCOS O MUCHOS RECURSOS, EL VERDADERO PROBLEMA ES

QUE ESOS RECURSOS NO SE SABRÍAN GESTIONAR Y COORDINAR ADECUADAMENTE

IX

REFLEXIONES SOBRE LOS MODELOS DE CONTROL Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES EN ESPAÑA

Cuando la gente se refiere a la panoplia de riesgos cotidianos. Aquellos con los que hemos dicho que se “convive” incluidos muchas veces riesgos de un cierto calado como incendios de bajo nivel en el medio rural o urbano, la propia proximidad espacial y psicológica del acontecimiento lleva consigo estrategias de manejo también próximas circunscritas a la familia, los vecinos, los no profesionales en general. En último lugar, el Ayuntamiento con sus recursos (policía local, bomberos, sanitarios, retenes) sería la institución responsable de la cobertura administrativa del suceso.

Estas estrategias se organizan desde registros organizacionales horizontales que según las verbalizaciones de los sujetos del estudio parece estar siempre presente el término y la atribución de “solidaridad”. Son siempre comportamientos voluntaristas, “beneméritos” y pocas veces realmente profesionalizados o expertos aunque intervengan recursos administrativos locales como los del Ayuntamiento.

De alguna manera nuestro análisis del texto de los grupos apuntaría a una fuerte presencia de imaginarios y proyecciones con potentes connotaciones “femeninas” de arropamiento y cercanía emocional y sobre todo, de ausencia de proyecciones organizacionales en donde esté presente el poder.

La filosofía o el tablado logístico se correspondería con el modelo organizacional “mecánico” o primario diseñado por Durkheim.

Por el contrario, el lenguaje sobre la prevención y control de las catástrofes, está continuamente impregnado de referencias “apolíneas y organizacionales” que simbólicamente remiten a valores masculinos y relaciones de poder y control verticales.

Incluso la insistencia en la “necesidad de coordinación” o en los valores, virtudes y bondades de este recurso logístico nos está desvelando el carácter “orgánico-normativo” (si se quiere burocrático) de este formato de solidaridad forzada. Los comportamientos vecinales de auxilio o las expresiones de solidaridad horizontal (las mantas, tazas de caldo, etc...) nunca responden a ninguna estrategia organizada sino simplemente a la mecánica natural de la solidaridad bio/cultural de la especie humana.

De todas formas habrá que continuar investigando y profundizando en el análisis.

LA PREVENCIÓN Y CONTROL DEL RIESGO ADMITIRÍA PERFECTAMENTE LOGÍSTICAS HORIZONTALES EN CUANTO PARTICIPACIÓN ARTICULADA DE ADMINISTRACIONES Y CIUDADANOS.

EN ESTE SENTIDO PODRÍAMOS DECIR QUE LOS IMAGINARIOS DE SOLIDARIDAD, CONSENSO Y ARTICULACIÓN MECÁNICA (Durkheimiana) SERÍAN PERFECTAMENTE VÁLIDOS.

LA PREVENCIÓN Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES PARECE EXIGIR UNA LOGÍSTICA DEL PODER, UN CONTROL FUERTE COMO METONIMIA DE LA PROPIA ACCIÓN DEVASTADORA DE LA CATÁSTROFE.

AQUÍ, LO QUE FUNCIONARÍA SERÍA “EL MANDO ÚNICO”, LA CENTRALIZACIÓN Y LA VERTICALIDAD, LA DISCIPLINA, LAS SOLIDARIDADES ORGANIZADAS Y RIGUROSAMENTE PROTOCOLARIZADAS (Como modelos de organización del industrialismo al hilo de Durkheim, Weber o Taylor).

La persistencia de las constantes referencias a la coordinación y la propia complejidad de las catástrofes en la actualidad, reforzadas y ejemplarizadas por la percepción del cambio climático como amenaza milenarista, va resaltando la idea de que el manejo y prevención de las catástrofes es tarea de todos, pero tarea coordinada por una **dirección o inteligencia centralizada y estatal, pero sin olvidar que esta nueva amenaza milenarista reposa sobre espacios y territorios en red.**

En este sentido la coordinación supone poder, pero también transversalidad.

LA PRIMERA ARTICULACIÓN SEMÁNTICA ENTRE PODER, ORGANIZACIÓN VERTICAL Y COORDINACIÓN PARECE QUE NOS ESTÁ QUERIENDO DECIR QUE SOLO UNA GESTIÓN GUBERNAMENTAL POTENTE ES CAPAZ DE “COORDINAR” ADECUADAMENTE LAS CATÁSTROFES.

PERO TAMBIÉN QUE EL DISEÑO DE ESTE MODELO DE PODER NO PUEDE SER YA EL DE LA SOCIEDAD FORDISTA; TIENE QUE TRABAJAR “TRANSVERSALMENTE” EN RED, COORDINANDO RECURSOS, ADMINISTRACIONES Y TERRITORIOS DIFERENTES.

X

LA IMAGEN Y PERCEPCIÓN DE LAS ADMINISTRACIONES, ORGANISMOS Y AGENCIAS RELACIONABLES CON EL CONTROL Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES EN ESPAÑA

Lo primero que hemos observado es la presencia de una **gran desinformación** y desconocimiento de la maqueta administrativa española responsable de la gestión de los grandes riesgos y catástrofes.

El conocimiento de la maqueta administrativa del Estado de las Autonomías sigue siendo una asignatura pendiente en España, QUE GENERA UNA PATENTE SENSACIÓN DE **CONFUSIÓN Y DES-ORIENTACIÓN**.

Se conoce poco un servicio básico como el 112. No se identifican las responsabilidades gestoras de los gobiernos autonómicos en las emergencias regionales. La existencia, competencias y funciones de los efectivos y recursos operativos de los efectivos de Protección civil están totalmente desdibujados. Al final resulta una imagen estereotipada de una muchachada voluntarista y sin ninguna profesionalidad que se utiliza como servicio de orden en eventos culturales y deportivos o repartiendo mantas en diversas situaciones de emergencias y accidentes.

Las responsabilidades, competencias y organigrama del Ministerio del Interior del Gobierno de la Nación es un gran desconocido. La vertiente **“safety”** de Interior es totalmente opaca. Es un Ministerio centrado exclusivamente en la **“security”**.

La existencia de la nueva unidad militar dedicada a la cobertura de emergencias solamente es recordada espontáneamente en uno solo de los grupos de discusión Y DE CUALQUIER MANERA QUEDARÍA SEMÁNTICAMENTE BLOQUEADA POR EL POTENTE PESO DEL EJÉRCITO EN GENERAL.

El segundo componente de estas imágenes sería **LA DESCONFIANZA** que se racionaliza a partir de reiteradas manifestaciones de descoordinación operativa, de ausencia de información preventivista y de falta de recursos humanos y materiales, aunque el eje comprensivo basal esté presidido por la imagen de

CONFUSIÓN LOGÍSTICA Y OPERATIVA, ejemplarizada en el lenguaje y en la memoria por los sucesos del Prestige, los socavones y apagones de Barcelona o el trágico incendio forestal de Guadalajara.

Para el público, lo único que se conoce y además se valora son las agencias exclusivamente operativas como la Guardia Civil, el Ejército, los Bomberos o la Cruz Roja.

Las instituciones administrativas de gestión serán lejanas, desdibujadas, confusas, sin fiabilidad y opacas.

Dicho esto, que sobre todo tiene una presencia potente en el lenguaje espontáneo, racionalizaciones posteriores e incluso en la propia simbólica emocional connotada en la discusión observamos claras y sólidas referencias a **que sea el Gobierno de la Nación el gestor de las catástrofes y grandes emergencias** de la misma manera que los **Ayuntamientos se entienden como los gestores de los pequeños riesgos y emergencias**.

Lo interesante del asunto es que en esta atribución de competencias las **Comunidades Autonómicas se mantendrían absolutamente opacas**.

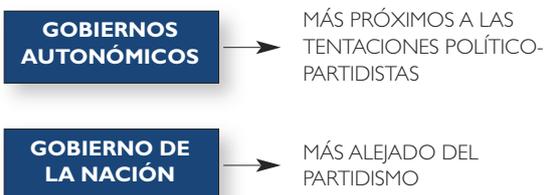
Parece que en nuestro país la imagen gestora y operativa de los gobiernos autonómicos se estaría percibiendo desde una funcionalidad **exclusivamente asistencial** que en último lugar admite derivaciones en el territorio de la educación o la sanidad.

Simbólicamente en un espacio atributivo **femenino o protectorio** que parece no haber llegado al terreno de las estrategias organizadas de safety regional y por supuesto de security, **campo semántico ocupado totalmente por el Gobierno de la Nación**.

Aunque desde un discurso racionalizado y emergente de la gestión de la catástrofe vaya abriéndose paso la necesidad de interacción y trasversalidad entre la security y la safety, hoy por hoy sigue teniendo una potente presencia la percepción de que en los casos de grandes desastres o emergencias importantes tiene que ser el **Gobierno de la Nación el gestor de los acontecimientos**.

Además los Gobiernos y las administraciones autonómicas se presentan sesgadas por la progresiva y continuada atribución a que se mueven excesivamente condicionadas por intereses político/partidista que desvirtúan su operatividad y eficacia en las situaciones de emergencia.

Curiosamente esta atribución de “**perversión política**” siendo hasta casi pertinente en todo discurso sobre el poder o los gobiernos, estaría más difuminada en el caso del Gobierno de la Nación.



En un plano más general, la desconfianza hacia la gestión de las emergencias por los políticos constituye una percepción potentísima en todo el desarrollo de nuestra investigación.

Otra vez más el recuerdo del Prestige podría estar (incluso se menciona) en la construcción de este imaginario.

La desconfianza hacia la gestión de emergencias por parte de los políticos hace emerger la urgente necesidad de que los grandes riesgos y catástrofes sean manejados y gestionados exclusivamente por técnico y profesionales y nunca por los políticos.

En esta línea instituciones como el Ejército, Guardia Civil, Bomberos o Cruz Roja aunque con conexiones con el poder ejecutivo son entendidas más como dispositivos asépticos y exclusivamente profesionalizados, que como recursos contaminados por intereses políticos partidistas.

INSTITUCIONES Y AGENCIAS MÁS REQUERIDAS, VISUALIZADAS Y VALORADAS EN LA GESTIÓN DE LAS CATÁSTROFES.

- EJÉRCITO

METÁFORA DEL PODER Y LA CENTRALIZACIÓN

- GUARDIA CIVIL

- DELEGACIONES Y SUBDELEGACIONES DEL GOBIERNO.

- BOMBEROS

- CRUZ ROJA

- EFECTIVOS SANITARIOS (MÉDICOS, ENFERMEROS/AS).

- PROTECCIÓN CIVIL, MINISTERIO DEL INTERIOR (Una funcionalidad en este terreno desdibujada. No se visualiza la Dirección General de Protección Civil y Emergencias).

XI

LA IMAGEN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Anteriormente hemos insistido sobre la particular significación del riesgo posmoderno como fenómeno psicosocial y como acontecer que reposa sobre una sociedad **estructuralmente organizada desde las tecnologías de la información y la comunicación**.

A partir de aquí, no se nos escapa que la relación entre estos medios y el manejo de las emergencias es de **una pertinencia excepcional**.

La impresión, comentarios y opiniones de la gente son absolutamente coincidentes en lo que respecta a las siguientes atribuciones:

- **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MANEJAN EL TRATAMIENTO INFORMATIVO DE LAS CATÁSTROFES DESDE LA EXCLUSIVA ÓPTICA DE LOS INTERESES DE AUDIENCIA.**
- **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EN ESPECIAL LA TELEVISIÓN CONVIERTEN LAS TRAGEDIAS EN ESPECTÁCULO.**
- **AUNQUE SE DISFRACEN CON MOTIVACIONES ALTRUISTAS SON UNA PODEROSA HERRAMIENTA DE INSENSIBILIZACIÓN COLECTIVA.**
- **DRAMATIZAN INNECESARIAMENTE Y AL DEPENDER MUCHAS VECES DE GRANDES MULTINACIONALES DE LA COMUNICACIÓN DRAMATIZAN O DESDRAMATIZAN DE MANERA INTERESADA.**
- **NO FUNCIONAN COMO OPERADORES INFORMATIVOS QUE PROMUEVAN O AYUDEN A LA INSTAURACIÓN DE UNA CULTURA PREVENTIVA RAZONABLE. ÚNICAMENTE SIRVEN PARA LA DRAMATIZACIÓN INNECESARIA HACIENDO DEL SUFRIMIENTO UN ACONTECIMIENTO/OBJETO DE USAR Y TIRAR.**

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (1998); *La sociedad del riesgo*, Ed Paidos, Barcelona.
- Douglas, Mary (1996); *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Ed. Paidos, Barcelona.
- Ferry, Luc (1994); *El nuevo orden ecológico*, Ed. Tusquets, Barcelona
- Giddens, Anthny (2000); *Un mundo desbocado*, Ed. Taurus, Madrid.
- Glacken, Clarence J. (1996); *Huellas en la playa de Rodas*, Ed del Serbal, Barcelona
- Hacking, Ian (1995); *El surgimiento de la probabilidad*, Ed. Gedisa, Barcelona
- Lemkow, Louis (2002); *Sociología del riesgo*, Ed. Icaria, Barcelona.
- Lipovetsky, Gilles (2006); *Los tiempos hipermodernos*, Ed. Anagrama, Barcelona
- López Cerezo, José A. (2000); *Ciencia y política del riesgo*, Ed. Alianza, Madrid
- Luján, José Luis y Echevarría, Javier (2004); *Gobernar los riesgos*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid
- Marina, José Antonio (2006); *Anatomía del miedo*, Ed. Anagrama, Barcelona
- Prigogine, Ilsa (1983); *¿Tan solo una ilusión?*, Ed. Tusquets, Barcelona
- Prigogine, Ilsa (1997); *El fin de las certidumbres*, Ed. Taurus, Madrid.
- Ruano González, Juan de Dios (2005); *Riesgos colectivos y situaciones de crisis*, La Coruña
- Schneider, Eric D. y Sagan Dorion (2008); *La termodinámica de la vida*, Ed. Tusquets, Madrid

RESUMEN

ANÁLISIS CUALITATIVO SOBRE
LA PERCEPCIÓN DE RIESGOS
Y CATÁSTROFES

BLOQUE I

PERCEPCIÓN DE RIESGO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA



TRABAJO DE CAMPO



GRUPOS DE DISCUSIÓN:

BLOQUE TRADICIONAL		BLOQUE MODERNO	
CC.AA.	Lugar de celebración	CC.AA.	Lugar de celebración
Galicia	Santiago de Compostela (Santiago)	Madrid	Madrid
Castilla-La Mancha	Cogolludo (Guadalajara)	Madrid	Madrid
Valencia	Valencia	Cataluña	Barcelona
Andalucía	Jaén	Cantabria	Torrelavega (Santander)
Canarias	Las Palmas de Gran Canaria	Castilla - León	Palencia (Palencia)

TRABAJO DE CAMPO

		SEXO							
		Total	Hombres				Mujeres		
		N	N	% Fila	% Columna	N	% Fila	% Columna	
SEXO	Hombres	31	31	100,0	100,0	0	0,0	0,0	
	Mujeres	49	0	0,0	0,0	49	100,0	100,0	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
GRUPO DE EDAD	Jóvenes (18-35)	26	13	50,0	41,9	13	50,0	26,5	
	Maduros (36-60)	50	16	32,0	51,6	34	68,0	69,4	
	Adultos (+ 61)	4	2	50,0	6,5	2	50,0	4,1	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
ESTUDIOS COMPLETADOS	BACHILLERATO / FP 2	22	12	54,5	38,7	10	45,5	20,4	
	PRIMARIOS	14	6	42,9	19,4	8	57,1	16,3	
	SECUNDARIOS	11	3	27,3	9,7	8	72,7	16,3	
	UNIV. MEDIOS	9	3	33,3	9,7	6	66,7	12,2	
	UNIV. SUPERIORES	24	7	29,2	22,6	17	70,8	34,7	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	
EXPERIENCIA EN RIESGOS/CAT.	NO	66	22	33,3	71,0	44	66,7	89,8	
	SI	14	9	64,3	29,0	5	35,7	10,2	
	Total	80	31	38,8	100,0	49	61,3	100,0	

REFLEXIONES PREVIAS SOBRE MIEDOS, MALESTARES Y TEMORES DE LOS ESPAÑOLES

En líneas generales nos encontramos con un discurso inicial que parece apuntar a dos imaginarios que se articulan y encajan:

a) La constatación de claras sensaciones de vivir en una sociedad sin excesivos riesgos pero que paradójicamente se vive con una cierta ansiedad que se relaciona con determinados hechos intranquilizantes referidos a la vida cotidiana.

*Una vida cotidiana en la que siempre estará
Presente la comparación con épocas anteriores*



*La Sociedad ha cambiado, se vive mejor pero los
Riesgos nos rodean*

b) Estos riesgos actuales se viven no obstante con una cierta naturalidad; están asumidos y su lectura no es dramática. Se habrían introyectado como daños colaterales y asumidos por la sociedad pos-moderna.

LA SEMÁNTICA DE LOS RIESGOS

En una primera lectura, cuando se habla de riesgos se suelen incluir los pequeños riesgos de la vida cotidiana, los riesgos más severos como los relacionables con el tráfico y otros, considerados de mayor gravedad como incendios o atentados terroristas.

El término **catástrofe** no se utiliza ni verbaliza espontáneamente siendo percibido como una variación cuantitativa del riesgo que no obstante como luego veremos adquiere también interesantes variaciones cualitativas.

Lo **significativo** es que constituye un término que no surge fácilmente en el discurso de nuestra investigación.

LA SOCIOTOPOGRAFÍA DIFERENCIAL DE LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO

Grupos con fuerte presencia rural:

PRESENCIA DE LOS RIESGOS TRADICIONALES

(*Sequías, inundaciones, incendios, granizo...*)

Grupos Urbanos:

PRESENCIA DE LOS RIESGOS POSMODERNOS

(*Accidentes de circulación, robos, asaltos, nuevas enfermedades, contaminación atmosférica y alimentaria, terrorismo, inmigración. Emergencia con fuerza de los riesgos relacionados con el cambio climático*)

Grupo de Mujeres de Jaén:

PRESENCIA DE LOS RIESGOS FAMILIARES

(*Conducta de los hijos, enfermedades, alimentos contaminados*)

EJE RURAL / URBANO

Potente emergencia del riesgo posmoderno emblemático por el cambio climático

Asunción de los cambios de la nueva sociedad post-industrial

En la España rural y con menor nivel sociocultural

Presencia de los riesgos de origen natural – tradicional más la inmigración

Todavía no se ha asumido el cambio posmoderno



Angustias y ansiedades ante una sociedad que no se entiende

POR CC.AAY DETERMINADAS CIUDADES

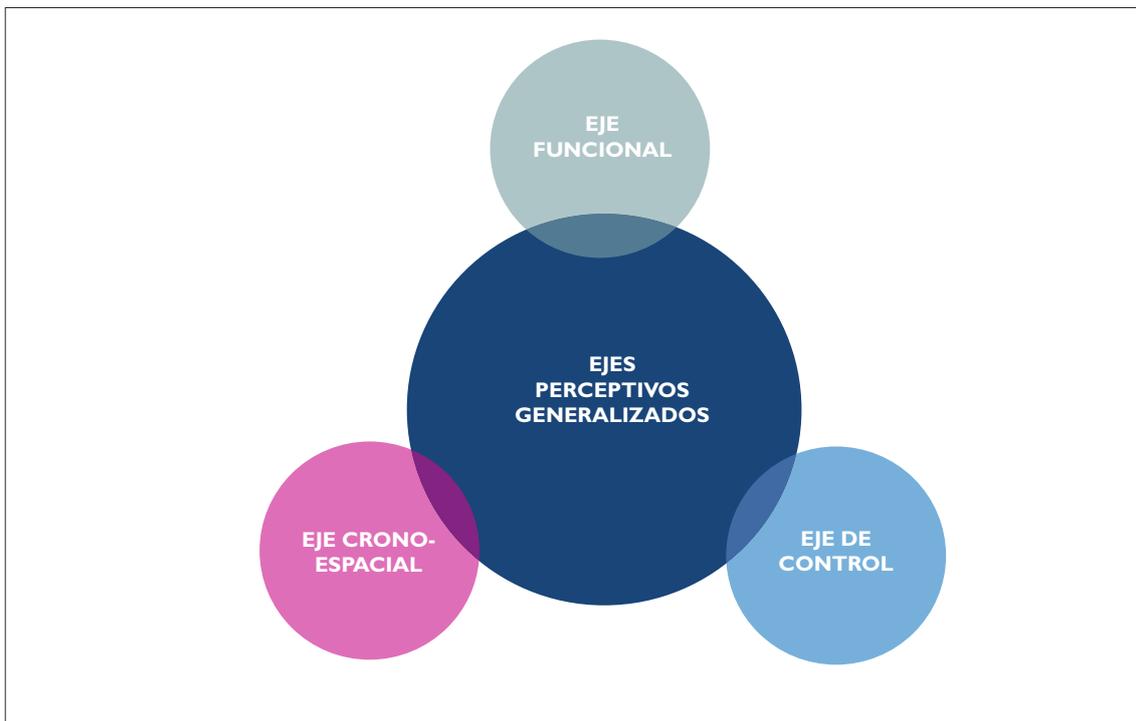
No parecen existir grandes diferencias salvo referencias muy localistas: en Palencia, a los residuos radioactivos, en la Coruña a los peligros del mar y en Las Palmas a las erupciones volcánicas.

La nota significativa es la gran presencia que tiene la percepción de la inmigración como riesgo en su asociación con la violencia y delincuencia, más la potente presencia de los riesgos derivados del cambio climático.

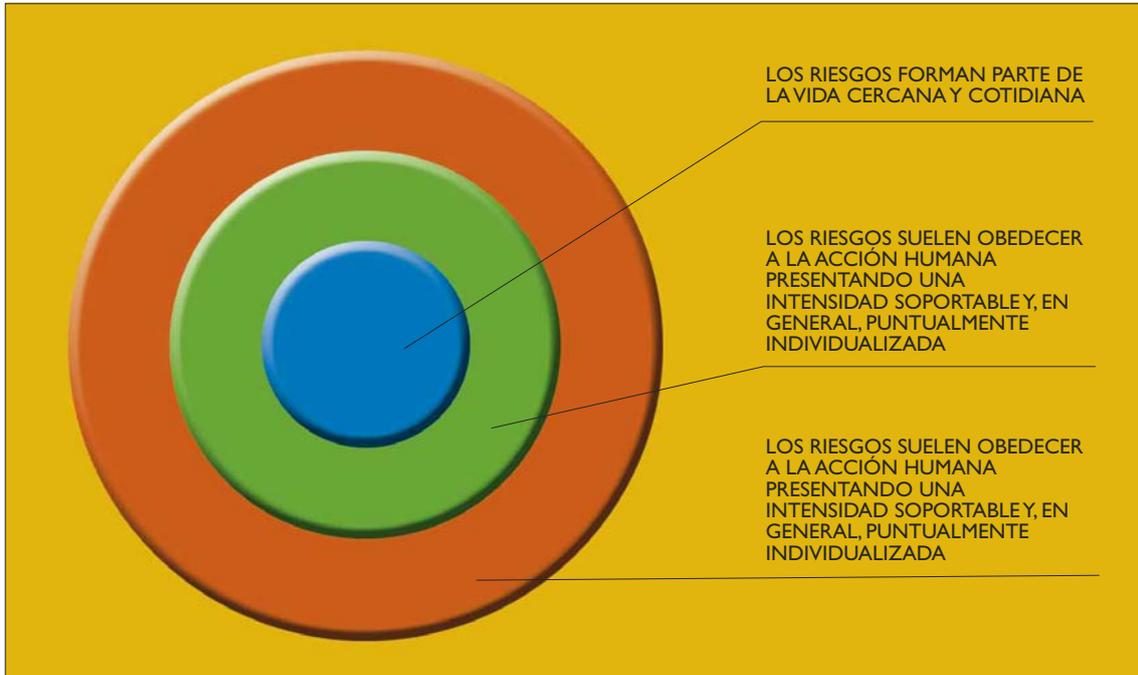
Como novedad hemos observado una intensa verbalización de referencias a los riesgos laborales en casi todos los grupos, referencias que siempre parecen expresar que la mayoría de los riesgos se pueden prever y controlar

En general, nos encontraríamos ante una sociedad que en líneas generales parecería que responde a una tipología psicosocial de colectivo "alegre y confiado", pero que cuando se ahonda un poco más, aparecen miedos y especialmente, inseguridades relevantes

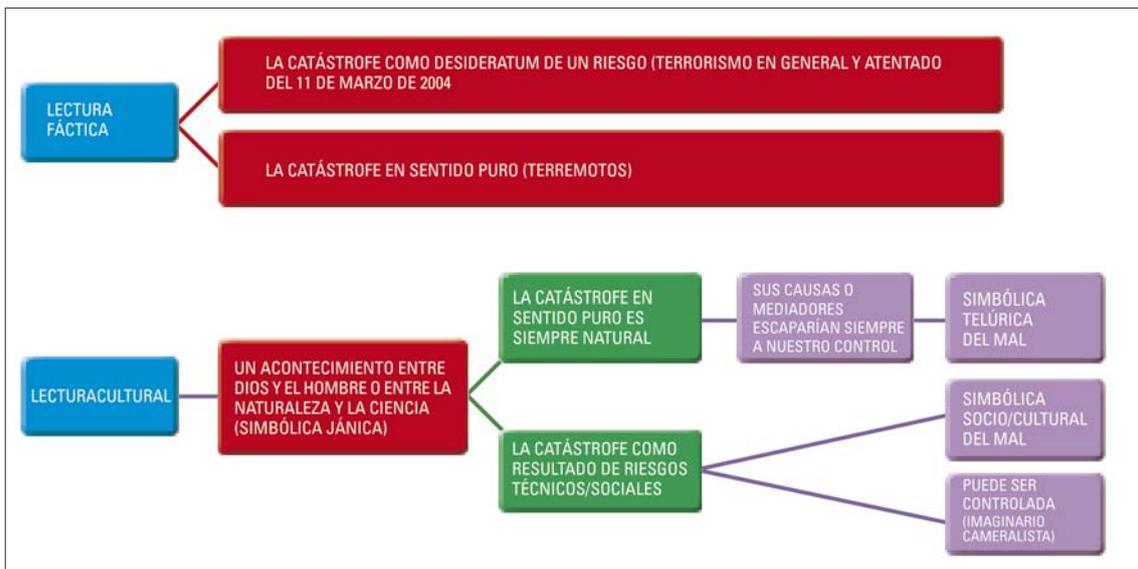
LA SEMÁNTICA DEL RIESGO



LOS RIESGOS Y LA VIDA COTIDIANA



LA SEMÁNTICA DE LA CATÁSTROFE



RIESGOS Y CATÁSTROFE

Los riesgos cotidianos se pueden prevenir y controlar. Las catástrofes originadas por la acción humana se pueden prevenir, controlar y, sobre todo, minimizar sus efectos.

LAS CATÁSTROFES, EN SENTIDO ESTRICTO Y DE ORIGEN NATURAL, DIFÍCILMENTE SE PUEDEN PREVENIR NI CONTROLAR

LA SEMIÓTICA DE LA CATÁSTROFE



APROXIMACIÓN A UNA LECTURA PSICOSOCIAL DE LAS PERCEPCIONES SOBRE RIESGOS Y CATÁSTROFES

VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD SOCIO-TECNOLÓGICAMENTE AVANZADA PERO LOS RIESGOS NOS RODEAN

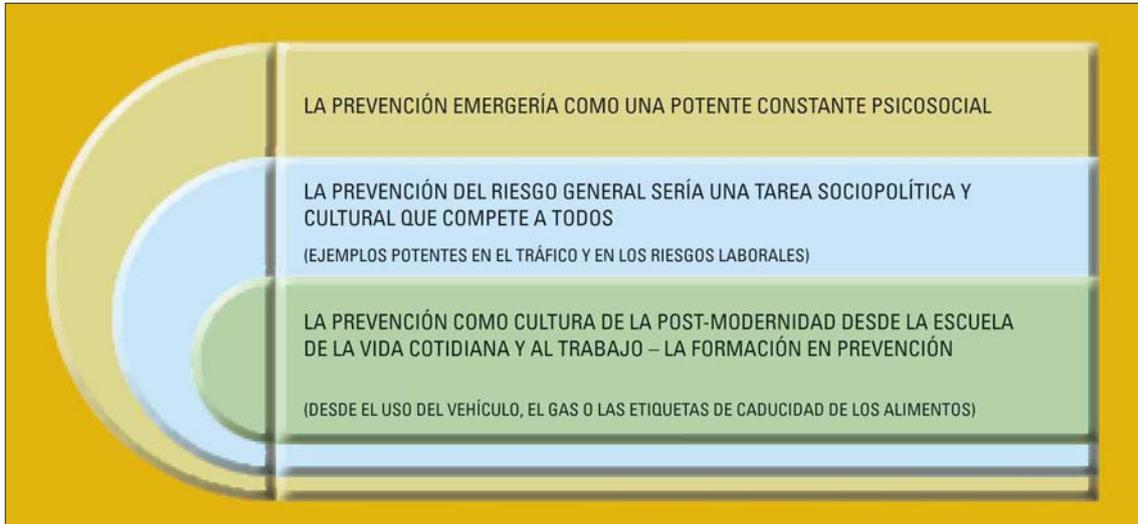
LOS RIESGOS SIGUEN SIENDO EL RESULTADO DE UN MANEJO PERVERSO DEL PROGRESO HUMANO= PRESENCIA DE IMAGINARIOS ANCESTRALES (Maldición Bíblica), RENOVADOS POR EL DISCURSO CONTRA-ILUSTRADO DESDE EL SETECIENTOS Y FORTALECIDOS POR LOS DESASOSIEGOS DE LA POSMODERNIDAD

LOS RIESGOS PARECE QUE SE VIVEN INTEGRADOS EN LA VIDA COTIDIANA ACTUAL. VIVIR, Y ESPECIALMENTE, VIVIR EN UNA GRAN CIUDAD SUPONE INCORPORAR RIESGOS O PELIGROS COLATERALES VINCULADOS A LA VIDA SOCIAL COMO COSTE DEL PROGRESO POST-INDUSTRIAL

LA PERCEPCIÓN DE LA CATÁSTROFE SIGUE SIMBÓLICAMENTE VINCULADA A LA NATURALEZA, A FUERZAS TELÚRICAS (tierra, agua, fuego y aire), INCONTROLABLES. SIN EMBARGO, APARECE CON FUERZA LA IDEA DE QUE, CADA VEZ MÁS, LA ACCIÓN HUMANA ESTÁ MÁS PRESENTE EN LA GÉNESIS DE LAS CATASTROFES

LOS IMAGINARIOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO SERÁN EL SIGNIFICANTE MÁS POTENTE DE ESTA PERCEPCIÓN, SUSTITUYENDO EL FANTASMA DE LA CATÁSTROFE NUCLEAR DE LA ÚLTIMA FASE DEL INDUSTRIALISMO

LA PREVENCIÓN Y CONTROL DE RIESGOS Y CATÁSTROFES



LA GESTIÓN DE LA PREVENCIÓN



¿Y LAS CATÁSTROFES?

Todo lo anterior se refiere a la percepción generalizada sobre la imagen del riesgo, un riesgo interiorizado en la propia vida cotidiana. El concepto de catástrofe se sitúa más allá.

TAMBIÉN SE PERCIBE CADA VEZ MÁS COMO FUNCIÓN Y RESULTAO DE LA SOCIEDAD Y DE LA ACCIÓN HUMANA DE MANERA QUE LOS IMAGINARIOS SOBRE SU PREVENCIÓN Y CONTROL ADQUIEREN DIMENSIONES PARADÓJICAS.

COMO FENÓMENO NATURAL SE ESCAPARÍA AL CONTROL HUMANO, PERO EN LA MEDIDA QUE DETRÁS DE LA NATURALEZA ESTÁ CADA VEZ MÁS PRESENTE LA MANO DEL HOMBRE DEBEN SER SUCEPTIBLES DE PREVENCIÓN Y CONTROL.

PUNTUAL, DIFÍCIL DE PREVENIR Y CONTROLAR.
DESASTROSA PARA BIENES Y VIDAS.
COLECTIVA Y TERRITORIALMENTE EXTENSA.

MODELOS DE CONTROL O “A VUELTAS CON LO FEMENINO Y LO MASCULINO”

NUESTROS ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LOS SUJETOS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN DESVELAN LA PRESENCIA DE UN POTENTE Y VARIADO CONJUNTO DE EXPRESIONES QUE REFERIDOS AL CONTROL Y MANEJO DE LOS RIESGOS ESTARÍAN CONNOTANDO IMAGINARIOS FEMENINOS.

- LA SIMBÓLICA DE LO HORIZONTAL, EL ACUERDO, LA SOLIDARIDAD, LO COTIDIANO.
- LO CERCANO, LO FAMILIAR, EL HOGAR, LOS ESPACIOS CERCANOS Y PRÓXIMOS, ETC., ETC.

POR EL CONTRARIO, EL TEXTO REFERIDO A LA CATÁSTROFE ESTARÍA REPLETO DE IMAGINARIOS QUE SIMBÓLICAMENTE REMITEN AL PODER, A LA FUERZA, A LOCALIZACIONES ALEJADAS DE LO COTIDIANO Y DE LA MITOLÓGICA DEL HOGAR, A LA ACCIÓN HUMANA INCONTROLADA COMO METÁFORA DEL PODER Y DE LAS PERVERSIDADES DE LO MASCULINO.

- GRAN CAPACIDAD DESTRUCTIVA, ASOCIACIÓN CON LA GUERRA Y LA PERVERSIDAD DEL HOMBRE SIN SU ACCIÓN DEPREDADORA DE LA NATURALEZA O SOBRE LA SOCIEDAD, AMBICIÓN, PODER, NEGOCIOS, ETC., ETC.

LA PERVERSIÓN Y CONTROL DEL RIESGO ADMITIRÍA PERFECTAMENTE LOGÍSTICAS HORIZONTALES EN CUANTO PARTICIPACIÓN ARTICULADA DE ADMINISTRACIONES Y CIUDADANOS. EN ESTE SENTIDO PODRÍAMOS DECIR QUE LOS IMAGINARIOS DE SOLIDARIDAD, CONSENSO Y ARTICULACIÓN MECÁNICA (Durkheniana) SERÍAN PERFECTAMENTE VÁLIDOS.

LA PERVERSIÓN Y MANEJO DE LAS CATÁSTROFES PARECE EXIGIR UNA LOGÍSTICA DEL PODER, UN CONTROL FUERTE COMO METONIMIA DE LA PROPIA ACCIÓN DEVASTADORA DE LA CATÁSTROFE. AQUÍ, LO QUE FUNCIONARÍA SERÍA “EL MANDO ÚNICO”, LA CENTRALIZACIÓN Y LA VERTICALIDAD, LA DISCIPLINA, LAS SOLIDARIDADES ORGANIZADAS Y RIGUROSAMENTE PROTOCOLARIZADAS (Los otros modelos de organización del industrialismo al hilo de Durkheim, Weber o Taylor).

LA IMAGEN DE LAS ADMINISTRACIONES, ORGANISMOS, AGENCIAS DE CONTROL Y PREVENCIÓN CON RELACIÓN A LAS CATÁSTROFES EN ESPAÑA

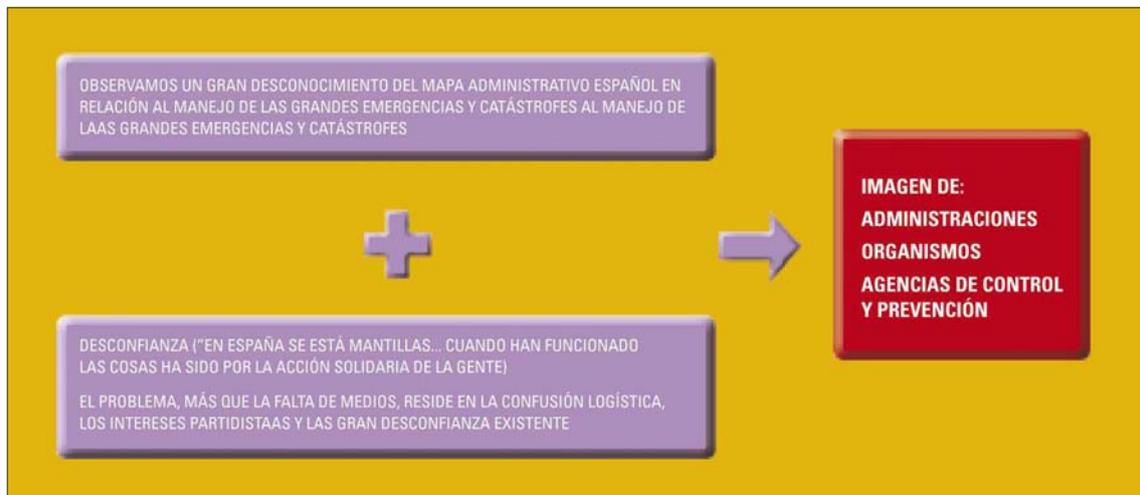


IMAGEN DE AYUNTAMIENTOS, COMUNIDADES Y GOBIERNO DE LA NACIÓN

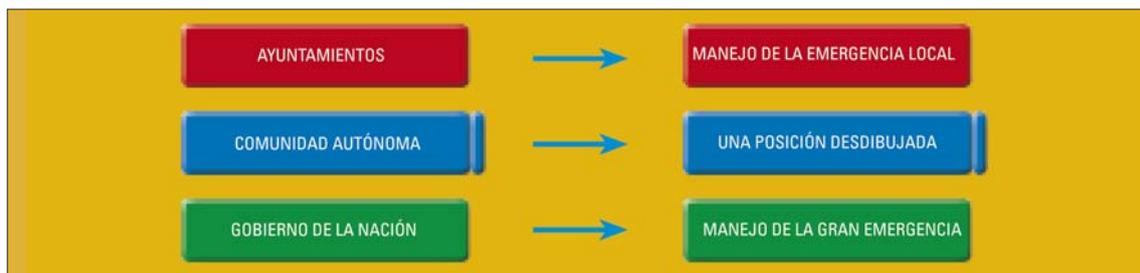
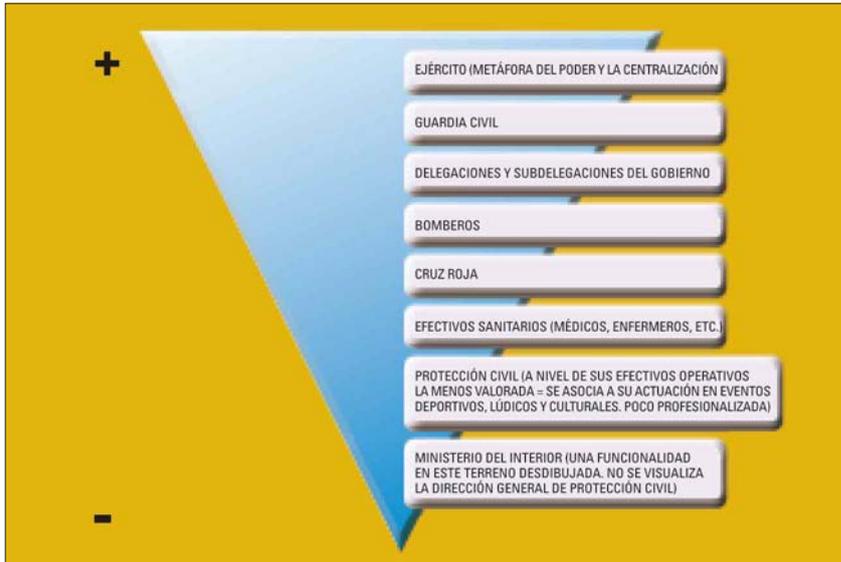


IMAGEN DE ORGANISMOS, INSTITUCIONES Y AGENCIAS



REIVINDICACIÓN PRESENTE EN LA MAYORÍA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN



LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



BLOQUE

II

ANÁLISIS DE

CONTENIDO

DE TELEVISIÓN Y PRENSA

I GESTIÓN TÉCNICA Y GESTIÓN SIMBÓLICA: DEL HUNDIMIENTO DEL TITANIC A LAS INUNDACIONES DE OHIO

El hundimiento del Titanic, la noche del 14 de abril de 1912 fue un acontecimiento decisivo, no sólo para la radio sino para la modalidad espacio-temporal en la que, a partir de entonces las gentes iban a experimentar las catástrofes. La manera en la que una audiencia prácticamente mundial fue capaz de seguir el rescate, gracias a una habilidosa combinación de las posibilidades del telégrafo, del teléfono y de la radio, marcó, sin duda un punto de inflexión en la capacidad de experimentar simultáneamente acontecimientos distantes y de sentir dolor y solidaridad compartidas. Las nuevas tecnologías hacían posible comprimir el tiempo al instante mismo del acontecimiento. Aunque la telegrafía ya había suscitado las primeras reflexiones sobre la simultaneidad de la experiencia, ahora la radio creaba de manera directa la primera vivencia mundial de lo que iba a ser, con la radiotelevisión, un cambio decisivo en la forma de experimentar catástrofes y crisis en tiempo presente.

La radio hasta ese momento intentaba ser sólo un sistema de perfeccionamiento de la comunicación punto a punto telegráfica. La experiencia de la catástrofe del hundimiento del Titanic no fue suficiente para crear el concepto de radiotelevisión como estructura vertical de comunicación punto a masa que finalmente se estableció. Es verdad que cambiaba el ámbito físico de experiencia, pero lo hacía multiplicando los puntos de origen de la comunicación electrónica, es decir, mejorando las posibilidades de la telegrafía y de la telefonía, como habían esperado sus inventores y los militares que financiaron su desarrollo. Sí que es cierto, sin embargo, que con el papel que desempeñó la telegrafía sin hilos en el hundimiento del Titanic, la popularidad del nuevo invento quedó asegurada y se estableció, de manera ya generalizada, más allá de su uso oficial como un instrumento estable de comunicación barco a barco y barco a costa, un imaginario popular del que no disfrutó

jamás el telégrafo y que facilitó la consolidación de un uso social diferente, la radio-afición.

Poco antes de la aparición de la radio comercial nacional en Estados Unidos existía una gran preocupación social y política por la articulación del país. En plena guerra mundial, la publicación de periódicos en lenguas extranjeras había adquirido una amplitud sin precedentes, con 1350 periódicos en 36 lenguas, situación en la que peligraba no ya el predominio lingüístico del inglés sino una mínima articulación de los objetivos militares. La propaganda alemana había hecho mella entre los germano-americanos y los emigrantes irlandeses se manifestaban duramente contra el principal aliado de Estados Unidos.

La primera radio comercial del mundo, la estadounidense, se articuló, precisamente al servicio de un hipotético proyecto de construcción nacional favorecido por el Estado. No fue, tampoco allí, una solución natural, inevitable, un resultado "espontáneo" de las fuerzas del mercado. El gobierno fue el que decidió qué frecuencias se asignaban a usos militares, cuáles a la radiofonía comercial y qué parte podía quedar para usos no comerciales. La ATT tenía el monopolio de las comunicaciones y su participación inicial en el proyecto lo legitimaba precisamente porque la posibilidad de uso de las líneas telefónicas garantizaba la emisión en cadena a larga distancia. Ya en 1927, gracias a la ATT, se consiguió la hazaña de conectar en directo la costa este y la costa oeste con la emisión de la Rose Bowl. El potencial simbólico de la emisión a escala estatal-nacional fue desde el comienzo, uno de los factores fundamentales que explican la forma y el contenido que adoptó la radio en Estados Unidos.

No se puede entender lo que pasó en Estados Unidos sin tener en cuenta los contenidos de la radio comercial del periodo de entreguerras, el prestigio que se labró esa radio comercial y cómo su lógica económica no le impidió una razonable subordinación a objetivos de servicio público y de construcción nacional. Los historiadores de ese periodo de la radio, como Susan J. Douglas y Michael Hiltmes, por ejemplo, ofrecen múltiples ejemplos sobre cómo los comentaristas contemporáneos (incluida la prensa con la que rivalizó) alabaron la capacidad del nuevo medio para promover la unidad cultural de Estados Unidos. Gracias a ella, la nación, decían, dejaba de ser algo abstracto y podía ser vivido y experimentado por los millones de americanos esparcidos por poblaciones y casas inconexas y desconectadas. Esa audiencia invisible y desconocida oía y reaccionaba junta.

El servicio público fue muy pronto uno de los ingredientes centrales del nuevo medio. De una manera muy especial, la radio aprovechó su potencial de conexión para crear vínculos afectivos y de auxilio en momentos de crisis. La búsqueda radiofónica de criminales o la labor de apoyo a asociaciones diversas formaban parte de muchas emisiones más o menos regulares.

Pero la radio cimentó su prestigio especialmente en los momentos de catástrofe: el gran huracán de Miami de 1935, las inundaciones del valle de Ohio de 1937, el huracán de New England de 1938 fueron algunos de los momentos en los que la radio demostró su gran potencial de movilización social y su capacidad de vertebración nacional. Se establecieron también en la mayor parte de las estaciones servicios horarios y meteorológicos, hoy absolutamente habituales, pero que entonces fueron enormemente novedosos y vertebradores. El hábito de la información hablada continua y el breaking news como estrategia de conocimiento y control de las crisis fueron importantes para generar un sentido de apoyo y pertenencia colectiva.

En suma, los boletines informativos, las campañas electorales, las señales horarias, los datos de tráfico,

los partes meteorológicos y el auxilio en caso de catástrofe demostraron la temprana capacidad del medio para estimular la involucración de unas personas con otras. La técnica de interrumpir la programación para introducir noticias importantes (breaking news stories), en momentos de gran convulsión nacional y mundial, ayudó a dotar a la radio de credibilidad y a dar a la ciudadanía sensación de seguridad.

Durante el gran huracán de Miami de 1935, las inundaciones del valle de Ohio de 1937 y el huracán de New England de 1938, la radio fue menos importante que durante el naufragio del Titanic en la gestión técnica de la catástrofe. Pero había ya quedado claramente establecida su función simbólica. La "realidad" que se configuraba desde los medios era socialmente mucho más relevante: eran desórdenes nacionales, que requerían una atención y una actuación inmediatas; un problema cuya solución articulaba el orden nacional, representado en ese momento por las instituciones y los medios.

Si el Titanic había sido un ejemplo de gestión técnica de la catástrofe, la radio y luego la televisión, mostrarían la importancia de la gestión simbólica.

II SIGNIFICADOS POLÍTICOS Y CULTURALES EN LAS CATÁSTROFES MEDIÁTICAS

El Modelo periodístico establece que es noticia lo reciente, lo conflictivo, lo impactante, lo "raro" y el "interés humano". Según esto, la catástrofe es noticia en función de su gravedad o de su novedad. Se acepta también que la geografía es un dato importante: cuanto más cercano el acontecimiento, mayor interés mediático suscita.

Lo que hemos venido señalando hasta aquí, sin embargo, apunta en otra dirección. Todos los meca-

nismos anteriormente indicados a propósito del Modelo periodístico de noticia son ciertos; pero existen, sin duda, componentes de tipo político y cultural de naturaleza diferente que explican el significado especial de las catástrofes en el escenario mediático actual. Proponemos, en suma, un Modelo de la construcción de la realidad, según el cual existen Instituciones proveedoras de orden y agentes sociales generadores de desorden. El sistema de percepciones sobre el riesgo está construido.

La sociedad, las instituciones sólo son realidades que han llegado a serlo a partir de convenios que han conseguido pasar por algo más: un orden natural, evidente que se nos aparece como tal, no después de una reflexión, sino desde lo más profundo de nosotros mismos. Utilizamos para referirnos a este orden la palabra mundo para sugerir metafóricamente que esas instituciones no sólo se nos aparecen como irresistibles, sino que son, al final, tan naturales y tan inexorablemente presentes como el objeto que está delante de nosotros y con el que evitamos tropezar:

Pero sólo son convenciones naturalizadas (en última instancia frágiles) que precisan de experiencias que constantemente las ratifiquen y confirmen.

Toda experiencia es experiencia interpretada. Es decir, no se mira y luego se interpreta, sino que toda mirada está tejida de significaciones. El proceso de construcción de sentido no es un proceso de segundo orden que se superpone sobre una aprehensión primaria y natural de una realidad "real". El conocimiento común no se tipifica a posteriori, sino que cada experiencia es vivida en su relación con un tipo de experiencia, un esquema que el individuo ha obtenido de otras experiencias (su archivo subjetivo, personal de conocimientos) o directamente del stock de conocimientos disponibles. La metáfora de la producción de la realidad nos obliga a tener presentes los marcos cognitivos, los universos simbólicos que constituyen los verdaderos puntos de referencias sociales. El mundo es el mundo significativo del que participamos naturalmente: la televisión que enchufamos al llegar a casa es ahora parte de ese mundo que no nos cuestionamos. La mejor manera de acercarnos a él es tratarlo como real (porque lo es y no sólo en sus efectos sino desde el proceso mismo de aprehensión, y porque es interpretado y vivido como tal). En los tiempos actuales esa "realidad" es crecientemente creada por los medios de comunicación porque las experiencias interpretadas son vividas a través de ellos.

Apenas hace falta decir aquí que la tesis de que los medios construyen la realidad no equivale a defender que los textos mediáticos, tal y como se codifican en la emisión, definen la realidad que experimentan los individuos que se exponen a los mismos. Pero sí creemos que desde los medios se organizan las nuevas modalidades de construcción del mundo en el que todos vivimos.

El punto de vista semiológico, dominante hasta hace poco, ha tendido a ser prisionero de un planteamiento esencialista de las tecnologías de la comunicación. En general se admite que la expresión icónica agrava el problema cognitivo de la (posible) confusión entre realidad y representación ya que, a diferencia de la expresión verbal, tiende más hacia lo concreto que hacia lo abstracto, y, sobre todo, porque es analógica y no arbitraria. Son sobradamente conocidas las tesis de Baudrillard sobre la hiperrealidad, que pueden unificar una obra dispersa y contradictoria, llena de metáforas, plagada de afirmaciones absolutamente insostenibles tomadas en su literalidad,

pero siempre ricas y sugerentes. En Baudrillard (1987, 1988, 1990, 2000), los medios no se limitan a representar el mundo, sino que toman su lugar; pasan a definir y a ser lo que es. La hiperrealidad hace referencia a mundos que se construyen mediante simulacros, imágenes cuyos significados provienen a su vez de otras imágenes. Las referencias se desdibujan hasta desaparecer.

Pero en la obra de Baudrillard se hace un uso ambiguo de los términos virtualidad, hiperrealidad, con los que se juega para dar la sensación de irrealidad. ¿Puede realmente tomarse en serio que la televisión es autosuficiente para la producción de lo real?

Para Ong (1982), la televisión desdibuja los límites entre lo ficticio y lo real, al generar por sí misma un mundo que es diferente del real, que no es la vida, pero que es más que la ficción. Y ello por su capacidad para presentar y superponer la vida y el escenario. Como dice Silverstone (1996), esa concepción de la televisión intrínsecamente oscilante entre lo real y lo imaginado, lo espontáneo y lo ensayado, lo narcisista y lo participativo, parece proporcionar a la televisión su carácter de fenómeno irreductible, sui generis, dotado de naturaleza al margen de la sociedad y de la cultura: y ello aunque el propio Ong trata de separarse del determinismo tecnológico refiriéndose sólo a exigencias o habilidades que acompañan al medio y dirigidas (casi impuestas) tanto a los emisores como a los receptores.

Nosotros estamos radicalmente en contra de estas interpretaciones abusivas de la tesis de la producción mediática de la realidad. Por confuso que pueda parecer ese mundo virtual electrónico, al final constituye una provincia de la realidad separada, que las audiencias consideran algo aparte, un universo de significado con sus propias reglas.

Dicho de otro modo, en el sentido común de las audiencias está instalada la oposición polar entre fact y fiction como principio básico de reconocimiento que distingue los espacios de creación, de una "realidad" que es la materia propia de los géneros informativos. Dando un paso más allá, también las audiencias reconocen que siempre existe una distancia entre la televisión y el resto del mundo.

El público sabe que hay una "realidad real" que puede no coincidir con su representación a través de la televisión. Naturalmente, los receptores piensan que estas distancias pueden ser mayores o menores (lo que supone implícitamente definiciones de realidad y de realismo). Esta percepción tiene que ver, por una

parte, con posibles demandas tanto de una mayor participación (entrar en la elaboración de textos) o de una mayor aproximación de los contenidos a la realidad.

Aunque las audiencias televisivas podrían ser más vulnerables de lo que parece a las estrategias de "fabricación de hechos", a los mecanismos de producción de realidad descritos por constructivistas y semiólogos (siguiendo el modelo excepcional de Barthes), no es defendible, sin embargo, que el realismo sea, sin más, una ingeniosa construcción lingüística que crearía el efecto de una representación cándida²⁸.

La tesis sostenida aquí es que los medios constituyen la fuerza de gravedad que mantiene los vínculos, las definiciones comunes de la realidad. Pero también que la realidad mediática no es vivida como la realidad verdadera, sino, a lo sumo, como una sombra. Peor aún: una sombra no de un mundo fuerte que está detrás y cuyas formas podemos adivinar, sino desde un mundo débil y de contornos difusos.

Y, sin embargo, la "realidad" tiene poco que ver con la relación entre la representación y lo que es representado. Lo que importa son las estructura de plausibilidad y su imbricación con las prácticas reales: lo decisivo es determinar qué experiencias guardan

conexiones, qué asociaciones nos asaltan "naturalmente". Un relato es "real" cuando aparece estructurado según algún principio organizador de sentido.

El realismo tiene que ver, por lo tanto, con la familiaridad de las audiencias con las descripciones. Y el proceso de familiarización interconecta los campos de discurso. **No hay unos discursos separados, autocontenidos, técnicos sobre una catástrofe, aislados de todos los procesos de construcción cultural en los que se ven envueltos los públicos que participan en tanto que audiencia de la catástrofe.**

En el clásico estudio realizado por Galtung y Ruge²⁹ de 1965 ya aparecía que **la naturaleza "objetiva" de la catástrofe no era tan importante**. Lo significativo era, en primer lugar, la proximidad cultural. En nuestro estudio se podrá apreciar la cercanía cultural entre América Latina y España en cuanto al espacio dedicado a la ayuda española. Otro aspecto a tener en cuenta en cuanto a la formación de los valores en las noticias es que la negatividad es un factor recurrente. Por último, es importante la presencia de las élites como un indicador clave en la forma en que son percibidas las noticias.

Los periodistas pueden pensar que sólo es noticia lo anormal, lo que produce caos. El problema es que **está socialmente construido lo que genera caos y lo que no**. Un atentado terrorista con una sola víctima amenaza más al orden social que decenas de muertos en la carretera en un fin de semana. De igual manera las muertes por violencia de género pasaron de no ser noticia a convertirse en titulares recurrentes porque la construcción social de las diferencias de género y la naturaleza social de determinadas agresiones experimentaron un cambio muy fuerte. En este sentido las descripciones basadas en el Modelo Periodístico nos parecen tautológicas y vacías. Hablar de catástrofes y de crisis nos exige referirnos a la manera en la que la realidad en torno a ellas se construye y a las distintas modalidades en las que los medios participan en esa construcción.

²⁸ Potter, Jonathan: *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Paidós, Barcelona, 1998. Pág. 102. *La teoría semiológica del realismo televisivo postula una especie de efecto de realidad unificado que vendría definido por la cercanía a un modelo de ilusionismo naturalista. La medida en la que se hiciera desaparecer el modo de producción del texto, determinaría el grado de realidad que las audiencias están dispuestas a concederle. La Screen Theory de los setenta y principios de los ochenta ha sido la que ha desarrollado la versión más contundente y sistemática de este punto de vista: el texto realista clásico (las películas de Hollywood, los informativos y, por extensión, la propia televisión) tratan de ser un ventana a la realidad y no de suscitar atención sobre sí mismo y así las audiencias inscribirían en sus conciencias los valores dominantes (al vivirlos como realidad y no como construcción, en lo semántico y no en lo sintáctico).*

III

LA CATÁSTROFE COMO
ACONTECIMIENTO
MEDIÁTICO

La etnografía de los acontecimientos mediáticos ha puesto de relieve cómo la televisión ha servido a la realización de ceremonias sin templo, virtuales, diaspóricas, microacontecimientos múltiples y hogareños (Thompson, 1998)²⁹ que, han servido tanto a la celebración reafirmadora de un consenso nacional o supranacional, como a la redefinición simbólica de toda una sociedad, convirtiéndose así en la instancia articuladora de nuevos órdenes de realidad (Dayan y Katz, 1995; 1998).

La televisión es capaz de generar esos momentos de efervescencia, de entrar liminalmente en los espacios cuasisagrados, fundacionales, en los que se crea la realidad colectiva. La radiodifusión como comunidad de vida es aquella que permite realizar la comunidad imaginaria nacional como experiencia intensa de un grupo virtual homogéneo de iguales³⁰.

La retransmisión de la ceremonia de coronación de la Reina Isabel en 1957 por la BBC marcó el modelo de un tipo especial de ritual civil mediático, aquél en el que se visualiza la sociedad como un espejo simbólico de sí misma. La coronación fue, según el modelo explicativo clásico de Shils y Young, un gran acto de "comunidad nacional", un gran ceremonial nacional apartidista y metapolítico (pero con una importante presencia de rituales eclesiásticos anglicanos) y que es sólo uno de los ejemplos de lo que Dayan y Katz

²⁹ *Hayan generado o no nuevas formas de acción-respuesta extramediáticas en determinadas zonas distantes de los contextos de producción.*

³⁰ *Es lo que ha venido sucediendo, por ejemplo, cuando, antes de la era de la televisión, por seguir el divertido relato de David Cannadine, la monarquía británica se reinventó como símbolo de la unidad nacional (políticamente neutro), y los rituales colectivos en los que las élites londinenses reafirmaban su solidaridad corporativa se transformaron en rituales cuidadosamente planificados para el público y para las crónicas de la prensa popular (desde el Queen Victoria's Golden Jubile de 1897), para ser oídos por los oyentes de la radio y finalmente, gradualmente transformados para poder ser vistos y vividos en la televisión (Cannadine, 2002).*

han analizado, clasificado y diseccionado magistralmente como acontecimientos mediáticos.

Y, sin embargo, esos momentos de "tradicionalización del poder" (Cannadine, 2002) (e incluso toda la televisión cuando se pone al servicio de la construcción nacional: Cardiff y Scanner, 1987; Zhao, 1998; Sun, 2001; Van den Bulck, 2001; Yoshimi, 2005; Menor, 2005) constituyen ejemplos de una gestión simbólica de orden. Y no hay momento en el que el orden precise ser más reafirmado que el momento de la catástrofe.

Los acontecimientos mediáticos han atraído las audiencias más numerosas de toda la historia de la televisión. La llegada a la luna, el entierro de Kennedy atrajeron un porcentaje insólito de espectadores y elevaron desproporcionadamente el consumo de televisión (Dayan y Katz, 1995). El 11-S, el Tsunami y el huracán Katrina constituyeron desastres que desataron un interés inusitado convirtiéndose durante varios días en los programas de televisión favoritos de los públicos mundiales. Hoy figuran entre los programas más vistos de la televisión mundial de todos los tiempos.

Pero lo más llamativo es que desafían la regla esencial de la televisión, la que muestra que primero se ve el medio y luego se elige el programa. Con las catástrofes, la curva de consumo se eleva y pierde su tradicional estabilidad. Se van sumando espectadores según se va expandiendo entre la sociedad el conocimiento de la catástrofe. Pasándose muchas veces sin solución de continuidad del insólito empleo del pleno potencial de la tecnología de los medios electrónicos, a la fragilidad de la falta de medios y a la necesidad de repetir una y otra vez las imágenes disponibles, las catástrofes han mostrado la ambivalencia del medio, su capacidad de transportación y sus limitaciones. Pero los dispositivos mediáticos se han hecho absolutamente insustituibles en cualquier catástrofe.

En esas ocasiones se movilizan reacciones populares frente a los traumas. Cumplen la función durkheimiana de reforzar la norma por medio de la denuncia de la desviación. Se reafirman pero también se transforman los valores, se reelaboran el significado profundo de los símbolos, se redefinen las pertenencias. Hay, por lo tanto, también, ceremonias transformativas. La desgracia crea solidaridades insospechadas.

Se experimenta una sensación de compañerismo, una epidemia de sentimiento comunitario, una oportuni-

dad para comulgar con símbolos y valores compartidos por una audiencia por lo demás extremadamente dispersa y atomizada.

Se suspende la credibilidad. Se da una gran predisposición a creer lo que ofrece la televisión. Pero también son momentos en los que las audiencias prestan mucha más atención, porque sabe que lo que está en juego es importante. Aunque sean inicialmente crédulas, las audiencias pueden volverse exigentes y muy críticas porque lo que está en juego es el orden simbólico de la sociedad.

Los ceremoniales mediáticos de catástrofes:

- **Son ceremonias que interrumpen el flujo de la programación ordinaria (sintaxis).**

- **Tratan con reverencia un material sacro (semántica).**

- **Exigiendo una respuesta comprometida del público.**

Las características más importantes de estos acontecimientos mediáticos relacionados con las catástrofes son las siguientes:

- Suspensión de la programación. Esto es muy importante. **Lo que determina que lo que presenta la televisión es verdaderamente catastrófico es su capacidad para romper el orden rutinario que la propia televisión introdujo con su concepto de programación estable. La rutina es cotidiana. Lo sagrado es siempre excepcional.** La catástrofe moviliza elementos sagrados. Por eso es tan importante la gestión simbólica.

- Atención concentrada. La teoría de la televisión ha asentado la filosofía del "flujo", definida hace muchos años por Williams y constatada por numerosos estudios que confirman que no se ve un programa de televisión: se ve la televisión y luego se selecciona un programa: por eso la televisión se sigue como ruido de fondo; no es importante, apenas suscita atención: es un medio frío. Sin embargo, aquí todo cambia. **Súbitamente, en el tratamiento de las catástrofes, la televisión se convierte en un medio caliente y se instala, frente al flujo desatento, la "obligación de mirar".**

- Monopolio de la emisión. **Una verdadera catástrofe es aquella de la que se ocupan todos los canales importantes.** No compite con ninguna película o serie importante porque consigue el monopolio total de la emisión nacional.

- Directo. **La emisión simultánea es un componente esencial.** Al margen del tratamiento en diferido en

los noticiarios, la emisión en directo es la que establece la diferencia. Aunque algunos elementos de la gestión de la crisis haya sido planificado por organismos públicos centrales, la posibilidad de "imprevistos" da fuerza a los desenlaces.

- **A medio camino entre lo agonístico y lo ceremonial, la retórica objetivista del informativo pierde su sentido. El periodismo queda redefinido porque los periodistas se transforman en chamanes/sacerdotes. El tacto, el buen gusto y la contención son esenciales. El tratamiento de la catástrofe es presentado con reverencia. No es brillante. Está lleno de elocuentes silencios, voces ahogadas y contenidas, pedagogía y humildad. Todo ello unido con una sensación de reto, de desafío, de riesgo, que da a los periodistas una sensación complementaria de excitación.**

- **Son consensuales.** No hay conflicto sino reconciliación. Esto es muy importante. La gestión simbólica del acontecimiento fracasa si la existencia de versiones diferentes acerca de un acontecimiento (o la presencia de héroes y villanos) se convierte en un conflicto irreducible entre dos sectores. El 11-M es un ejemplo de resolución imperfecta de la crisis que siguió a la catástrofe propiamente dicha.

- **Audiencias numerosas.** El número de espectadores es un vector decisivo. La pretensión de que un suceso determinado es una catástrofe, fracasa si no consigue atraer a un número muy importante de espectadores. La audiencia de las catástrofes es elevadísima. Retransmisiones como el 11-S, las inundaciones de New Orleans y el Tsunami figuran, como ya hemos indicado, entre los programas de mayor audiencia mundial de todos los tiempos.

- **La realidad está en la transmisión.** La realidad tal y como es presentada por los medios es invisible para la audiencia, casi siempre porque se trata de lugares inaccesibles, pero también porque es imposible estar en dos lugares al mismo tiempo. El hogar es el espacio público. Se ve "más" en cantidad y simbólicamente. Sin embargo la presencia de público en directo (y no sólo de los profesionales) es muy importante. Proporciona espectáculo, certificación y sentido.

- **Anhelos de acción heroica. El periodismo tiende a crear héroes y villanos.** Es la imagen heroica la que va a perdurar en la memoria. Hay ganadores y perdedores, por eso hay una gran lucha en la definición del acontecimiento. Pero la naturaleza del mismo es fundamental. La retransmisión en directo del accidente del Challenger debilitó a los defensores de las innovaciones tecnológicas (pero los anteriores lanza-

mientos espaciales los habían reforzado). Los periodistas van a apuntar una u otra versión del acontecimiento, pero será el desenlace mismo y no el medio el que determine el resultado.

- **Suelen reforzar el papel de los líderes.** El ejemplo reciente de la resurrección del Partido Social Demócrata Alemán en las últimas elecciones es sobradamente conocido. Lo extraño es lo que pasó el 11-M: que la gestión mediática de la crisis debilite a sus gestores.
- **Como autorrepresentación de las sociedades tienen un gran impacto sobre la imagen internacional**

de los países. Esto es fuente de ansiedad para los gestores institucionales de las crisis, tentados siempre de favorecer la ocultación de saqueos o incidentes, que son, por el contrario, buscados ansiosamente por los periodistas. **La naturaleza de la catástrofe y su gestión simbólica son a veces más importante que su gestión técnica y su resolución final. Los ejemplos contrapuestos del 11-S y de las inundaciones de New Orleans, indican que una mala gestión técnica no impidió a Estados Unidos mejorar su imagen internacional en el primer caso y empeorarla en el segundo.**

IV

LA TELEVISIÓN-REALIDAD Y LAS CATÁSTROFES

La "televisión-realidad" y sus fórmulas han contaminado el tratamiento televisivo de los fenómenos reales. El show, el entretenimiento compartido y la creación de acontecimientos son parte esencial de la concepción mediática de las catástrofes. La tendencia hacia la espectacularización de la información ha sido bastante general en todos los órdenes y ha afectado a todos los temas. Pero las catástrofes se habían prestado a ello ya desde hacía mucho tiempo.

La tendencia hacia la espectacularización, la despolitización y la simplificación de los informativos de televisión, en términos tanto de cantidad de información como de duración, parece imparable. Se trata de un fenómeno observado primero en los Estados Unidos y luego, poco a poco, en el resto del mundo, pero que tiene ya sus antecedentes en lo ocurrido con la prensa: si tradicionalmente el paradigma de la programación informativa descansa en última instancia en la creencia ilustrada sobre la importancia del discurso racional acerca de los asuntos públicos (un periódico como The Times encarna esa visión) la llamada prensa amarilla la arrasa en ventas, desde finales del siglo XIX, con su predominancia del entretenimiento, de la crónica negra, de los temas

sensacionalistas o amarillos y de las noticias sobre el star-system.

Sin embargo, en televisión se impuso al principio un modelo de tratamiento de las catástrofes inicialmente muy contenido y poco alarmista. Esto fue claramente así en las televisiones públicas europeas, tanto en las independientes como en las controladas por los diferentes gobiernos. Pero era también visible, aunque en menor medida, en el ambiente tremendamente competitivo de la televisión comercial estadounidense. Desde el CBS News de 1948, los informativos no son sencillamente un espacio más dentro de una propuesta de programación continua por parte de las cadenas: son estructuradores de la imagen de la cadena y del medio en su conjunto. Eran costosos, pero necesarios para el medio televisión y para la cadena que los programaba. Según Tracey, un antiguo presidente de la división de noticias de la CBS llegó a considerarse a sí mismo, con orgullo, "the executive in charge of losing money". Se competía pero, a diferencia de lo que ocurría con el entretenimiento, no existía la obligación de ganar dinero con la información. El concepto de servicio público, tal y como quedó conceptualizado en la radio con el gran huracán de Miami de 1935, las inundaciones del valle de Ohio de 1937 y el huracán de New England de 1938, tuvo prioridad siempre en el tratamiento de las catástrofes, no sólo en las televisiones públicas europeas, sino en la primera televisión comercial norteamericana.

Pero el medio experimentó una temprana y profunda transformación, cuyas causas no podemos analizar ahora. El cambio en el tratamiento de las catás-

trofes en parte tiene que ver con la visión de la televisión como negocio y con una presión por la rentabilidad que acabó resultando demasiado intensa. El intento de las cadenas por conectar con un público más aficionado al entretenimiento superficial y entusiasmado por las nuevas corrientes como los realities ha terminado por transformar la esencia del tratamiento de estos contenidos. El miedo a perder el scoop y la tentación de proveer de espectáculo explican estos cambios.

Los informativos tienden a convertirse en una serie de titulares de impacto seguidos de algún breve desarrollo. Y como en su predecesora, la prensa popular, oscilan cada vez más hacia los contenidos de interés humano, hacia las crónicas negra y rosa, los sucesos y los famosos. Obligados inicialmente a ser The Times, giran, para evitar el aburrimiento del público, hacia el modelo de la prensa popular amarilla.

No se ha vivido con orgullo en las redacciones esta evolución. De hecho, en algunos casos, se han intentado encontrar nuevas salidas entre el modelo político-institucional en declive (la catástrofe corría el riesgo de ponerse al servicio de los intereses gubernamentales) y el amarillismo. Todavía se es consciente de que se trabaja con material simbólico delicado y existe una cierta "ideología" profesional que propende hacia unas mínimas pretensiones de "rigor" y "seriedad", tal y como son conceptualizados por las escuelas y organizaciones profesionales periodísticas. Pero, como antes decíamos, el predominio del entretenimiento sobre la formación y la información ha afectado de modo notable al modelo actual de tratamiento de las catástrofes en televisión. El auge de la "televisión- realidad" ha aportado a ese nuevo modelo una serie de ingredientes básicos, desde el punto de vista tanto formal como de contenido. En los últimos años se ha observado una tendencia creciente hacia un nuevo modelo de tratamiento televisivo de las catástrofes caracterizado:

- Por una **multiplicación de las catástrofes**. Ya no se espera a una evaluación institucional de su verdadera magnitud. El miedo a perder el scoop es claro. El tema de la "sociedad del riesgo" (Beck), es decir, del posible aumento de los peligros, se explica también

por la mayor vulnerabilidad de una población cada vez más asustadiza. Cualquier cosa puede convertirse en una catástrofe.

- Por una drástica **reducción del tiempo medio dedicado a cada catástrofe**. Este ritmo sincopado va en detrimento de la explicación de los acontecimientos, de su adecuada contextualización, y guarda relación con el ritmo que se imprime a los informativos en general, que se supone reducen la tentación del zapping (Perales). Pero se explica sobre todo por un **aumento de las catástrofes virtuales, marginales, con efectos reales muy débiles sobre la población**.

- Por un **tratamiento menos reverencial de las catástrofes (trivializadas al aumentar)**, que se acerca cada vez más al de los sucesos, al de la crónica negra, y en general a toda la información sensacionalista o amarilla.

- Por el **protagonismo del componente visual de la información**. Tradicionalmente, la relación imagen/texto se establecía de modo que las imágenes ilustraban la narración verbal de los acontecimientos. En el nuevo modelo de tratamiento de las catástrofes, las imágenes se explican por sí solas, y se busca la mayor condensación semántica a través de lo sensacionalista o lo morboso aun cuando esas imágenes no cuenten realmente con valor informativo. Sin embargo, en catástrofes verdaderamente graves sigue predominando todavía la contención e incluso se impone la confiscación o el "secuestro" voluntario de imágenes. En el 11-S, por ejemplo, no se vieron víctimas.

- Un aspecto añadido, tomado también de los realities, es la **reconstrucción de los hechos reales de un modo ficticio** y con actores (incluso con los protagonistas que realmente vivieron los hechos) (Perales y Menor), y, sobre todo, **el aumento del reportero popular**, que desde que empezó a ser usado a gran escala por la CNN a mediados de la década de 1990, se ha convertido en un recurso esencial para el tratamiento de las catástrofes a través de fórmulas establecidas (I-report) o espontáneas (como en el atentado islamista de Londres o en España el incendio de la torre Windsor en Madrid)..



LA DESINTERMEDIACIÓN

Dayan y Katz han destacado la capacidad de los acontecimientos mediáticos para poder declarar una fiesta y para alterar el significado de las existentes. Son un medio fundamental de integración cultural a través de la experimentación del sentimiento comunitario y en este sentido desempeñan un papel en la religión civil.

Pero también es un momento en el que todos los mecanismos de intermediación, las redes sociales que aplazan o refuerzan el impacto de los programas de televisión, quedan en suspenso. La comunicación es directa y total entre el emisor y el público. El despliegue total de las imágenes crea un mundo atomizado e integrado al mismo tiempo por la fuerza del relato mediático. Pro ello es el hogar el que se convierte en un sitio ceremonial en sí mismo, unido directamente al centro y con plena consciencia de que en el resto de los hogares está pasando lo mismo. Dayan y Katz las denominan ceremonias diaspóricas, que seguirían el modelo de la Pascua hebrea, es decir; una estructura ceremonial de gran eficacia simbólica, geográficamente dispersa pero programada simultáneamente y dirigida a un mismo centro. El foco ceremonial se desplaza de la plaza o el estadio a la sala de estar. El hogar se transforma momentáneamente, por obra de la televisión, en un espacio público y sagrado al mismo tiempo.

La desintermediación implica que es posible saltar por encima de la sociedad civil. Se aproxima a un modelo de una verdadera sociedad de masas y un esquema puro estado-sociedad, en la que la televisión hace el papel de mera correa de transmisión, es decir, simula ser transparente. Esto pone muy nerviosos a todos los ámbitos de intermediación, a muchos sectores de la sociedad civil y, sobre todo, a los gobiernos.

Las catástrofes tienen, como ya hemos indicado, algo de imprevisible. Los periodistas asumen un rol de sacerdotes y, aunque suelen ser prudentes a la hora de apostar por las diferentes versiones del acontecimiento, propenden a crear héroes y villanos. La función está dada y es independiente de la realidad mucho más polimorfa e incontrolada de las catástrofes. En cualquier caso, éste es un momento que los periodistas aprovechan para establecer una conexión muy fuerte entre ellos y las audiencias.

Antes la gestión de las catástrofes venía condicionada por una inevitable hiperpoliticización de los contenidos y por una caracterización del ámbito político-institucional como instancia de orden, frente al desorden generado por la sociedad civil, (o por la naturaleza), abandonada a su propia dinámica.

La gestión de las catástrofes servía a la religión civil (Giner, 2003), es decir, constituía una oportunidad para mostrar un haz de devociones populares y rituales públicos; encaminado a definir y a cohesionar una comunidad; mediante la sacralización de ciertos rasgos mundanos de su vida, especialmente mediante la atribución de carga épica a algunos acontecimientos. Era los representantes del ámbito político-institucional los que pretendían encarnar esa "religión" y aprovechaban el desorden para ratificar el orden social.

Pero más allá de las oportunidades de sacralización de la politeya y de sus representantes, la gestión de la crisis proporcionaba también la ocasión para la puesta en marcha de sistemas de reconocimiento de la excelencia humana por medio de rituales, liturgias y signos externos. La excelencia requiere honores sociales. Las catástrofes proporcionaban mecanismos de exaltación social. Los bomberos del 11-S constituyen un caso paradigmático.

Pero desde muy pronto se puso de relieve que éstas no eran las únicas dimensiones posibles. Los autores de los acontecimientos eran varios y podían competir entre ellos. Los organizadores podían ser varias administraciones y órganos institucionales y parainstitucionales de todo tipo. Las cadenas (pero en general todo el sistema periodístico) pronto jugaron un papel relevante. También el público tenía su papel, que muchas veces no era irrelevante.

Las dificultades para controlar la definición del acontecimiento y el resultado se convirtieron en ocasiones en componentes muy importantes como lo demuestran casos como el del accidente del Prestige o el 11-M.

Muy pronto se vio que las catástrofes eran una gran oportunidad para las cadenas de ocupar el centro político perdido. Su posición era muy ambivalente. En general eran guardianes de la definición establecida por las autoridades. Respaldaban sistemáticamente en los primeros momentos la definición oficial del acontecimiento. La neutralidad es irrelevante y actuaban ayudando a las autoridades en su función sagrada de restauración del orden. Pero pronto advirtieron que su cercanía a informaciones de primera mano y su contacto directo con el público les permitía arrebatarse esa función sagrada a las instituciones.

El ficcionalismo de los acontecimientos es otra gran baza de los medios. **Mientras que las noticias insti-**

tucionales están ritualizadas, las catástrofes se prestan, especialmente si son duraderas, al desarrollo de construcciones similares a las que se desarrollan en los relatos de ficción. La manera que tienen los medios de construir un relato continuo permite advertir la progresión del acontecimiento. El perso-

nalismo hace ver a la persona por debajo del rol y eso facilita la construcción de héroes y villanos. A pesar de los esfuerzos de las autoridades por ritualizar la catástrofe produciendo distancia, al final la identificación termina siendo más importante que la proyección.

VI CRISIS Y CATÁSTROFES

La crisis y la catástrofe constituyen dos órdenes de realidad interconectados pero diferentes. **La gestión de la catástrofe nos lleva al orden técnico.** La eficacia es la baza jugada por los medios que pretenden “ayudar” y que efectivamente a veces lo consiguen, como puso de relieve el temprano ejemplo del hundimiento del Titanic, pero también muchos casos menos espectaculares, en los que medios locales o Internet se ponen al servicio de las actuaciones más o menos espontáneas de la sociedad civil. El orden técnico tiene que ver con los servicios de Protección Civil, con la capacidad auto-organizativa de la sociedad civil (impresionante en el caso de la sociedad madrileña el 11-M) o incluso con la suerte.

Pero la **gestión de la catástrofe que sigue a la crisis es diferente. El mantenimiento del orden simbólico** es lo que ya estuvo en juego en el gran huracán de Miami de 1935, en las inundaciones del valle de Ohio de 1937 y en el huracán de New England de 1938, y es lo que finalmente ha seguido siendo el eje articulador de las percepciones que la sociedad obtiene de sí misma y de sus instituciones a través de relatos que se construyen en un espacio de tiempo muy breve. **Los bomberos del 11-S, desconcertados y atrapados en su centro operativo de las Torres Gemelas, sin apenas capacidad de actuación, se convirtieron en los héroes americanos y mundiales de una gestión de la crisis restauradora de orden (a pesar de la inoperancia de las autoridades en un primer momento).** Fueron los principales protagonistas del *America: A Tribute to Heroes*, el maratón especial que se emitió una semana después de los ataques del 11 de septiembre en EE.UU, que se transmitió

simultáneamente a través de docenas de emisoras de televisión generalistas y de cable, y que fue el ritual más importante que siguió a la catástrofe. Sin embargo, los potenciales héroes del 11-M de Madrid, mucho más “reales”, se vieron confinados a páginas secundarias, a “programas especiales” y a espacios codificados de todo tipo, porque la inconclusa gestión de la crisis colocó en un primer plano la **lucha por la definición del acontecimiento entre dos grandes fuerzas políticas.**

Antes hacíamos referencia a la pregunta clásica acerca de qué es noticia. El Modelo Periodístico respondía apuntando a lo reciente, lo conflictivo, lo impactante, lo “raro” y el “interés humano”. El Modelo de Construcción de la Realidad que hemos defendido aquí se refiere no a las hiper-realidades y simulacros de algunos constructivistas radicales, sino a dinámicas simbólicas muy concretas: Instituciones proveedoras de orden, que compiten entre sí y agentes naturales y sociales generadores de desorden, insertos en una matriz de posibilidades de relatos, en la que muchas veces la naturaleza contingente de los hechos va a hacer que triunfen una versiones sobre otras, que se solidifiquen unos héroes o villanos determinados.

Pero no todo se produce al azar. Las catástrofes no dejan de ser modalidades de ceremonias mediáticas (Dayan y Katz) que interrumpen el flujo de la programación ordinaria, tratan con reverencia un material sacro y exigen una respuesta comprometida del público. Las instituciones establecidas tienen siempre mucho que ganar. Pero el papel de los medios en la gestión simbólica de la crisis aumenta cada vez más. La resolución de estos aspectos simbólicos es muy relevante en un marco en el que los periodistas se ven tentados a ejercer de sacerdotes y a determinar los héroes y los villanos.

La forma del relato ya está construida: a las fuerzas institucionales, a la sociedad civil y a las contingencias le corresponderá determinar su contenido. En las crisis importantes hay mucho en juego: la propia “religión civil” de las sociedades.

VII

CONSTRUCCIÓN DE LOS DESASTRES: EJEMPLOS CONCRETOS

Vamos a ver lo señalado hasta aquí con algunos ejemplos concretos:

Estudio del equipo de Eliseo Verón sobre el caso de la Central Nuclear de Three Mile Island en Harrisburg (marzo 1979).

Entre los estudios semiológicos sobre el tratamiento mediático de las catástrofes destaca el realizado por Eliseo Verón sobre el caso de la central nuclear de Harrisburg. Verón estudió a los medios franceses para comprobar en qué medida el accidente nuclear se convertía en la catástrofe mediática mundial por excelencia.

En este estudio se comprobó la importancia de las interrupciones de la programación. Cuando se rompía la programación ordinaria se daba el salto del proceso (recurrente) al acontecimiento (excepcional). La definición de las autoridades era básica pero siempre resultaba contestada. El desafío era, según este estudio el resultado arbitrario de las apuestas que se cruzaban los periodistas. No había ninguna conspiración premeditada sino sólo el agregado espontáneo de estratagemas periodísticas concurrentes. El miedo a perder el scoop era lo que más incentivaba el desafío a la definición de las autoridades.

La distinción entre tratamiento técnico (asociado a la fatalidad y a la naturaleza) y los componentes humanos (en el extremo interpretaciones intencionales ad homines) era muy importante. Lo que este equipo descubrió es que la fatalidad es poco periodística y que la búsqueda de componentes humanos era constante. De nuevo vuelve a comprobarse esa tendencia a crear villanos. El azar y la contingencia no son mediáticos. Las intenciones ocultas y las negligencias (en última instancia los chivos expiatorios

humanos) explican mediáticamente todas las crisis y catástrofes imaginables.

El estudio se centraba en Francia y arrojó un resultado paradójico. Los medios fueron, en buena medida, responsables de la producción del pánico. Sin embargo, al mismo tiempo realizaron una crítica feroz del alarmismo. La contradicción se resolvía en términos nacionalistas. Los franceses eran sensatos. El pánico lo producía la locura de los estadounidenses. Al público francés parecía agradarle esta interpretación, que confirmaba su superioridad cultural.

Epidemia del VIH. Ambigüedad, riesgo y cambio cultural.

El programa de investigación "Telediaris y Producción de la Realidad", dirigido e impulsado por el profesor Vidal-Beneyto³¹ demostró que el sistema político institucional tenía garantizado por sí mismo un hueco en la realidad, al convertirse en el único agente que era noticia simplemente por sus discursos, sin necesidad de acciones modificativas del curso de los acontecimientos. Por el contrario, los restantes actores sociales se veían obligados a realizar actos de conflicto para aparecer en las informaciones. Las modalidades narrativas prototípicas de la configuración de la realidad en las informaciones mediáticas presuponian un protagonismo-coartada de los agentes sociales que introducían el desorden y creaban así la necesidad de que los distintos actores políticos institucionales resolviesen la trama planteando soluciones no siempre coincidentes, lo que daba lugar a un posible segundo conflicto interno puramente discursivo. Pero, en todo caso, aún considerando esa conflictividad discursiva, el sistema político-institucional aparecía como el único espacio potencialmente positivo, el único legitimado para abordar el caos y restaurar el orden roto desde fuera, desde la sociedad (Menor, Perales y García, 1985).

Este modelo ha resultado extraordinariamente fructífero para analizar en general el tratamiento de los problemas sociales en todos los medios de comunicación (y no sólo en la televisión). De hecho, Alejandro Perales, Ricardo Usieto y Juan Menor demostraron que era perfectamente aplicable al tratamiento que los medios de comunicación han dado a temas

³¹ Los miembros españoles del equipo fueron Begoña García Nebreda, Juan Menor y Alejandro Perales.

tan diversos como la problemática de las toxicomanías, la marginación social, la emigración o el SIDA.

La muerte de Rock Hudson fue la noticia paradigmática del tratamiento del SIDA, una noticia que además tuvo siempre algo implícitamente moralizante, incluso cuando se trataba desde un punto de vista progresista. El SIDA quedó asociado a la ruptura del orden. Como las drogas. Como el crimen. Todos los tratamientos mediáticos invitaban explícita o implícitamente al sistema político institucional en su conjunto (es decir, a los gobiernos central y autonómico, los partidos, etc., más allá de sus discrepancias discursivas) a restaurar el estado natural de las cosas. Curiosamente, el avance en la percepción pública del derecho total de los homosexuales a una vida diferente consiguió avances mediáticos espectaculares cuando su tratamiento consiguió desvincularse de la problemática del SIDA.

Precisamente los cambios en el tratamiento de los homosexuales y la aparición del maltrato como catástrofe de la convivencia pusieron, sin embargo, de relieve, los límites explicativos del modelo. En este sentido el tipo de reporte mediático que el movimiento feminista ha conseguido a propósito de los malos tratos es especialmente notable y ejemplar. En cierto modo, corrige buena parte del citado modelo explicativo. Muestra que es posible utilizar el esquema orden-desorden para cambiar la agenda mediática.

La técnica ha sido muy sencilla y extraordinariamente eficaz. Bastaba convertir cada desorden rutinario (en sí mismo casi no-noticia, algo ya visto, ya sabido, poco interesante) en un desorden insoportable. El sistema político institucional tomaba medidas, pero resultaba superado por un aluvión de desórdenes insoportables. Al final el tema permanece permanentemente en los medios de comunicación como algo de lo que no podemos desprendernos, que nos sirve a todos como una voz mediática de la conciencia, y nos queda la sensación de que "nunca se ha hecho lo suficiente". Cada muerte o cada nuevo maltrato refuerza esta sensación.

El SIDA afecta hoy, sobre todo, a las poblaciones incluidas dentro de las grandes bolsas de pobreza en África. Eso es en sí mismo casi no-noticia, algo ya visto, ya sabido, poco interesante. Los estudios más recientes, como el llevado a cabo por equipo de José Luis Terrón Blanco sobre cuatro medios escritos españoles en 2005 y 2006, muestran un panorama diferente del que estudiaron Usieto, Perales y Menor, pero quizás aún más desolador. De vez en cuando el SIDA aparece para reforzar nuestra buena concien-

cia caritativa y el sistema político-institucional consigue dar sensación de orden "preocupándose" limitada y periódicamente sobre el tema.

Los tratamientos que al SIDA ha dedicado recientemente la CNN parecen paradigmáticos. El SIDA queda etiquetado dentro de los problemas generales del llamado Tercer Mundo. Marginado completamente de los noticiarios, es objeto de algunos programas especiales del tipo de los dedicados al hambre en el mundo. Pertenece al orden informativo de la caridad. Lejos de lo que ha conseguido el movimiento feminista a propósito de los malos tratos, no hay un aluvión de desórdenes insoportables, capaz de convertir a cada muerto del SIDA en una noticia.

Epizootia de las vacas locas.

Es un caso completamente opuesto, que ha generado una enorme alarma social a pesar de no producir víctimas en los países desarrollados.

La llamada gripe aviar (SARS) generó un sistema de alarma colectiva sin precedentes. Los gobiernos, las empresas y los organismos internacionales prefieren no asumir ningún tipo de riesgo, aunque ello implique convertir en catástrofe la más mínima y remota posibilidad de que se pueda ver afectada por causas extraordinarias la salud de una sola persona perteneciente al mundo desarrollado. Es un ejemplo muy claro de construcción social y mediática de todo un sistema de riesgos que antecede a la catástrofe misma y que, por su naturaleza, es abordado como si de una auténtica catástrofe se tratase.

Se entiende mejor si se contempla desde la óptica de la definición de salud, que cada vez se plantea en términos más exigentes en los países desarrollados. La producción social del riesgo tiene aquí uno de los ejemplos más claros, con claras repercusiones económicas.

El sector de alimentación y bebidas, como el farmacéutico, es uno de los más sensibles a este tipo de crisis. Al estar directamente relacionados con la salud, los consumidores prefieren no asumir ningún riesgo y ante la mínima duda dejan de comprar. La crisis del pollo es un buen ejemplo. El pasado verano, cuando se supo que una partida de 191.000 pollos envasados por el grupo Sada, estaba contaminada por salmonella, el consumo cayó en picado. Ocurrió no sólo con los pollos preparados, sino con la mayoría de los productos relacionados con estas aves. La alarma creada por la gripe aviar agravó la situación: a principios de noviembre, los productores cifraron en un 10% el des-

censo de las ventas y retiraron por propia iniciativa del mercado entre 3.000 y 4.000 toneladas de pollo.

Ni las empresas ni las instituciones están dispuestas a correr el más mínimo riesgo. Como consumidores y como ciudadanos, las poblaciones de los países desarrollados afrontan cada amenaza como una catástrofe en sí misma. El miedo las vuelve desvalidas, temerosas y exigentes.

Dice Gil Calvo que “el miedo es el mensaje” (2003). Sin llegar tan lejos, sí es cierto que en la salud, como en el caso del riesgo nuclear estudiado por Verón, los medios de comunicación activan el pánico y denuncian el alarmismo. La célebre “sociedad del riesgo” es la del riesgo activado y desactivado mediáticamente: la catástrofe como posibilidad latente que ya es en sí misma una catástrofe.

La drogadicción

Pero no todos los problemas de salud obtienen el mismo tratamiento mediático. Las drogodependencias han generado en las últimas décadas un gran volumen de mensajes difundidos por los diferentes medios de comunicación. Cabe analizar si ese tratamiento ha sido todo lo frecuente, estable y sistemático que un asunto de tanta importancia social requiere, y sobre todo, desde un punto de vista más cualitativo, si dicho tratamiento ha contribuido a paliar el problema o a su fomento.

En la *3ra conferencia sobre las respuestas locales, integradas & participativas en materia de drogas*, organizado por el proyecto Democracy, Cities and Drugs, que tuvo lugar en Venecia el 8-9 noviembre, 2007, Perales y Menor presentaron los estudios que venían realizando desde hace varias décadas en relación a la imagen de la drogadicción en los medios de comunicación y que ponían de relieve aspectos como los siguientes:

- El modelo punitivo es más dominante en la información sobre drogas de lo que pudiera pensarse. Es cierto que se han ido reducido drásticamente las informaciones sobre delitos cotidianos de los drogadictos, pero un elevado volumen de noticias se centra en el narcotráfico (incautaciones, blanqueo de dinero, delitos internacionales, presos en otros países, etc.).
- Han aumentado, con todo, las informaciones de carácter sociocultural y de “interés humano”, fundamentalmente en dos frentes: el consumo de drogas como atributo clave en el estereotipo juvenil (el fenó-

meno del botellón ; la cocaína o las drogas de síntesis como sustancias cool, etc.) o la relación entre drogadicción y marginalidad en determinadas zonas de las ciudades, en este caso a través de informaciones más puntuales asociadas a hechos concretos (desórdenes, muertes, desalojos, etc.).

- Sigue sin estar presente en los medios de modo significativo la dimensión sociosanitaria del consumo de drogas, con algunas excepciones como el consumo (y la regulación del consumo) de tabaco, o el uso del cannabis en ámbitos terapéuticos. En consecuencia, la presencia de profesionales y ONGs, como enunciadorees o como protagonistas, es escasa. La falta de estas voces, unida a la falta de formación de muchos periodistas, explica la existencia de importantes errores conceptuales en la información, como la confusión entre sustancias (y sobre sus efectos), el uso de términos inconvenientes (“drogas de diseño” por “drogas de síntesis”), la no consideración del alcohol o el tabaco como droga, etc.

- Tampoco se prodigan las informaciones que contextualizan la información sobre drogas en el ámbito de las decisiones políticas, o que conecten la importancia del narcotráfico con determinados regímenes y movimientos terroristas.

- Cuando las referencias a la drogadicción salen del ámbito de lo estrictamente noticioso y pasan a otros géneros o formatos, la visión negativa “políticamente correcta” sobre el consumo se difumina bastante. Lo normal suele ser un cierto “costumbrismo complaciente” como ocurre con las entrevistas a cantantes y músicos, actores famosos, escritores, etc. en las páginas de los suplementos de diarios y en las revistas (algunos/as dirigidas a jóvenes), en la radio, en los programas de televisión.

- En los contenidos de ficción, la asociación entre drogadicción y juventud es también muy sistemática y normalizadora. Es común que los protagonistas de las series (es decir, los personajes más atractivos, aunque no siempre los más positivos) las ingieran. Los problemas asociados a la drogadicción (violencia, pérdida de control, delincuencia) aparecen como una exacerbación más motivada por las características del personaje que por el hábito de consumo en sí.

- Algo similar puede señalarse sobre muchos programas musicales de radio dirigidos a los jóvenes, en los que se desarrolla un discurso de complicidad e incluso de incitación al consumo en un contexto

reforzado además por las letras de determinadas canciones.

Todo esto pone de relieve que la drogadicción va a contracorriente del resto de los temas sanitarios. Mientras que la tendencia es a generar catástrofes en relación con los temas de salud, las drogas, que antes lo eran, han pasado ahora a otra categoría.

El vídeo de Rodney King: efecto contagio.

Se trata de un caso muy conocido de una grabación de un aficionado que se terminó convirtiendo en una metáfora del trato que la policía de Los Ángeles daba a la población negra. Muestra la enorme potencialidad que tiene la producción de catástrofes en la sociedad actual y el poder de los videoaficionados. También ejemplifica la debilidad de las instituciones, que ahora, a diferencia del pasado, ya no pueden controlar la definición de los acontecimientos.

El vídeo provocó una oleada de disturbios que tuvieron un impacto muy duradero. La gestión de la crisis fue inicialmente muy negativa, aunque terminó generando un debate mediático sobre la integración racial en California.

El Ejido: efecto amortiguador.

No necesariamente la difusión de imágenes tiene un efecto contagio. A veces ocurre justo lo contrario.

El ejemplo de El Ejido es muy interesante. En la CNN, en la BBC y en muchísimas cadenas europeas y norteamericanas fue presentado casi como una muestra de barbarie y retraso del pueblo español. Aunque la audiencia de estas cadenas es muy reducida en España, sí se tuvo conocimiento, a nivel local, del inesperado alcance global de un fenómeno inicialmente circunscrito a una localidad y a un grupo de vecinos. Este impacto-sorpresa produjo tal vergüenza identitaria entre los habitantes de El Ejido que terminó teniendo un efecto suavizante de las tensiones entre la población autóctona y los emigrantes del norte de África. Los medios en España insistieron en confirmar la autopercepción de los españoles como un pueblo no racista.

Tsunami. Desarrollo y subdesarrollo.

Se trata de una de las catástrofes más mediáticas de todos los tiempos. Aunque fue devastadora, la comparación con otras catástrofes no explica este desmesurado interés.

El primer impacto visible fue el de la movilización, a una escala sin precedentes, del asiaticismo, como movimiento identitario en ascenso. Especialmente interesante es el caso de Australia, país que viene enfatizando su dimensión asiática en los últimos años, como factor de diferenciación frente al resto de la comunidad anglosajona y como fórmula de integración y de asimilación de sus propios emigrantes.

Las tres cadenas de televisión comerciales de Australia dejaron a un lado su rivalidad tradicional y realizaron un llamamiento nacional para una emisión conjunta destinada a ayudar a las víctimas del desastre producido por el tsunami en Asia. Fue la primera ocasión en que las *networks* australianas unieron sus fuerzas para recaudar dinero con fines benéficos.

Seven, Nine y Ten produjeron y emitieron simultáneamente *Australia Unites: The Tsunami Relief Event* desde el Palacio de la Ópera de Sydney, en el que personajes de primera fila del mundo del entretenimiento australiano participaron en el evento de forma desinteresada.

Por otra parte, en Estados Unidos la emisora KSCI-TV aprovechó su implantación como cadena líder entre la población asiática del país para organizar un telemaratón de cuatro horas en el Día de Año Nuevo. Con el fin de recaudar dinero para apoyar las medidas de socorro a los supervivientes del maremoto del sureste asiático, la transmisión (el sábado 1 de enero) desde el estudio de KSCI en Los Ángeles reflejó la amplitud y extensión de la comunidad asiática del sur de California. La emisión presentó una combinación de famosos de Hollywood, personalidades locales y diplomáticos de algunos de los países más golpeados -entre ellos Indonesia, Tailandia y Sri Lanka, que comentaron los avatares de la crisis y pidieron a los espectadores que efectuaran donaciones.

Pero el impacto fue mucho más allá del fomento del asiaticismo. En todas las cadenas del mundo anglosajón, la cobertura informativa alcanzó niveles nunca vistos con anterioridad. En otras partes del mundo, como en España, obtuvo un tratamiento de gran noticia, abriendo los informativos durante varios días, pero no se llegó, ni de lejos, al grado de interés y de dramatización que tuvo lugar especialmente en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

Sin duda fue una devastación espectacular; que además ofrecía grandes posibilidades de representación dra-

mática. Fue el tema de muchísimas infografías. Aún así, una catástrofe del Tercer Mundo no habría despertado tanto interés si no fuese porque era, aunque de manera camuflada, una auténtica catástrofe del Primer Mundo, un lugar próximo a lugares de turismo para muchos anglosajones, donde además quedaron atrapadas algunas top-models. Aunque no afectó a lugares propiamente turísticos, sí que mostraba la vulnerabilidad de los "lugares seguros" del turismo occidental.

Inundaciones de New Orleans. Unidad nacional.

Prevista con antelación como catástrofe (la población fue avisada con tiempo, se construyeron refugios y la mayor parte de los habitantes abandonó la ciudad), la gestión de la crisis fue auténticamente desastrosa. Quizás no se calculó bien la proporción de las inundaciones, pero sobre todo, se ignoró el dato cultural de la resistencia de la población negra a abandonar sus hogares.

En cualquier caso, se convirtió en una metáfora del abandono de la población negra, generó muchos debates sociales y provocó una enorme ola de solidaridad que quizás cohesionó más a la sociedad norteamericana. Los festivales musicales organizados por las cadenas para recaudar fondos fueron un gran éxito mediático. Los perdedores fueron los gobernantes estatales y federales.

Sin embargo, las cadenas nacionales se organizaron rápidamente para ocupar el centro simbólico. Nada más conocerse la catástrofe, los principales directivos de las grandes *networks* norteamericanas se pusieron en contacto telefónico con vistas a organizar un maratón especial de ayuda. Los ejecutivos de las cadenas fijaron inicialmente el martes 6 de septiembre como fecha para el maratón, intentando así aprovechar al máximo la cercanía temporal y emocional, pero el espectáculo benéfico tuvo lugar finalmente el viernes siguiente, especialmente debido a los problemas logísticos para asegurar un suficiente número de líneas telefónicas con las que cursar las aportaciones de los espectadores.

En paralelo, NBC y los canales de cable del grupo planearon separadamente un concierto especial, con el título *A Concert for Hurricane Relief*, organizado apresuradamente por el músico Harry Connick Jr, nacido en Nueva Orleans, para actuar rápidamente adelantándose a los demás. Las cadenas ganaron la

batalla de la legitimidad a las instituciones pero competieron entre sí por ocupar el centro simbólico.

El incendio de la Torre Windsor: el rascacielo.

Un incendio algo llamativo, pero sin víctimas, generó una enorme excitación en Madrid por el riesgo de derrumbe del edificio.

El incendio que se produjo en el Edificio Windsor en el complejo Azca de Madrid a las 23:20 horas de un sábado ocupó gran parte del *late night* de todas las cadenas. Como suele suceder con muchas catástrofes, apenas se disponía de imágenes. Una toma fija del edificio en llamas llenó la emisión de Telemadrid. A nivel nacional se dieron algunos avances. Solo Tele 5 suspendió su programa *Salsa Rosa*, entonces de enorme éxito, para retransmitir el incendio en directo. A las 01:01 el presentador del espacio, Santiago Acosta, interrumpió al concursante de *Gran Hermano Vip 2*, Martín Pareja Obregón, e informó del acontecimiento. Fue la única cadena que suspendió todos sus contenidos y se quedó con la catástrofe. Fue recompensada con un liderazgo muy claro.

Las cadenas infraestimaron el interés del público. TVE1 comenzó tardíamente su *Especial Informativo* a las 01:33 horas y acaparó sólo al 19,2% del público que vio la televisión desde su hora de inicio hasta las 02:29, unos 989.000 espectadores (lo habitual en España es que la cadena pública obtenga la mayor audiencia en todas las catástrofes). Antena 3 empezó las informaciones a las 02:23. La práctica totalidad de las cadenas autonómicas se desentendieron de la catástrofe al considerarlo un fenómeno que sólo podía interesar en Madrid.

Pero se equivocaron. Era mucho más que eso: era una metáfora sobre los rascacielos. En todas partes los públicos migraron mayoritariamente hacia Tele 5, a pesar de que durante toda la noche no pasó absolutamente nada, es decir, a pesar de que no había nada nuevo que contar.

Desde el comienzo de la cobertura, Telecinco fue líder de audiencia en España con una cuota de pantalla del 35,7%, cifra con la que se impuso cómodamente a su competencia. TVE1 fue la segunda opción del público (19,9%) y Antena 3 la tercera (10,5%).

Durante el mismo espacio de tiempo, en Madrid Telecinco cedió el liderazgo a Telemadrid (22,1% en la banda nocturna, mejor registro de la temporada), debido a que fue la primera cadena en dar la noticia

a las 00:59. En Madrid fue la opción preferida de los espectadores con el apoyo de un 29,7%, mientras que Telecinco (23,9%) se quedó a 5,8 puntos de la autonómica. TVEI (19,3%) fue tercera y Antena 3 cuarta con un discreto 5,5% de share. Telemadrid, por lo demás una cadena sumida en una profunda crisis de audiencia, no obtenía un share tan alto con un contenido informativo desde el 11-M. El seguimiento de Telemadrid del incendio en el edificio Windsor ofreció a la cadena su primera victoria dominical de la temporada (22,2%), gracias al liderazgo que ejerció hasta las 15:00 h.. El público premió su cobertura (al final una simple cámara fija y una catástrofe "vacía" sin novedades ni víctimas) con el récord del Telenoticias del día siguiente: un share del 35.3 % y una audiencia media del 10,8%. El consumo durante las franjas de la madrugada y del despertador, alcanzó los máximos de temporada.

La comunicación de las empresas

Las empresas son cada vez más sensibles a las catástrofes.

La multinacional Nestlé, en diciembre de 2005, retiró del mercado europeo alrededor de 2,5 millones de litros de leche infantil. El de alimentación y bebidas es uno de los sectores más sensibles a este tipo de crisis, que tienen un coste muy variable para la empresa y suponen un riesgo enorme en términos de imagen (EL PAIS NEGOCIOS. 4.12.2005).

El riesgo de las empresas se expresa en términos de reputación, de imagen de la compañía. Se pueden resentir las ventas, la acción de la compañía, pero sobre todo corre grave riesgo la reputación de la firma. En este sentido, es fundamental la capacidad de reacción de la empresa. Aunque algunas fuentes cuestionan la actitud de Nestlé por anticiparse tanto que ha creado una crisis donde no había ni peligro para el consumidor, ni amenaza de una demanda civil, ni intervención de organismo público alguno, todos los consultados coinciden en que lo fundamental es actuar rápido.

La reputación corporativa es el conjunto de percepciones que tienen sobre la empresa los diversos grupos de interés con los que se relaciona (stakeholders), tanto internos como externos. Es resultado del comportamiento desarrollado por la empresa a lo largo del tiempo y describe su capacidad para distribuir valor a los mencionados grupos.

Gestionar la reputación implica gestionar "la realidad" de la organización y asegurar que esta gestión es percibida por los grupos de interés ("percepción").

La construcción y la consolidación de una buena reputación implica la gestión integrada de distintas piezas: ética y buen gobierno, innovación, productos y servicios (calidad), entorno de trabajo, responsabilidad social corporativa, resultados financieros.

La reputación es un activo importantísimo. Hoy en día las corporaciones entienden que los grupos que son impactados por ellas (clientes, empleados, accionistas) tienen una impresión o conocen a las empresas con las cuales se están vinculando. Es una relación interactiva diaria. La percepción que se tiene sobre la empresa o marca corporativa se va construyendo a través de todo lo que la empresa nos diga, haga o se perciba de sus acciones para con otros. De esta forma, la reputación corporativa, formada a través del tiempo, se convierte en un intangible que diferencia a una empresa de otra, le agrega valor o le da soporte a un posicionamiento.

El sector de alimentación y bebidas es uno de los más sensibles a la retirada de productos, pero no es el único. En los últimos años la puesta en el mercado de productos defectuosos ha causado 80.000 accidentes graves y 40 millones de lesiones en la Unión Europea (UE), según datos de la Comisión Europea expuestos en un seminario reciente organizado por la consultora de riesgos y seguros Marsh y el despacho de abogados Cuatrecasas en Madrid. El coste en daños de esos incidentes se ha estimado en 23.000 millones de euros.

Estas cifras se disparan en Estados Unidos, donde los consumidores están mucho más acostumbrados a llevar a los tribunales este tipo de casos. A veces, la simple amenaza funciona. El fabricante de ruedas Firestone accedió a pagar 41,5 millones de dólares (35,4 millones de euros) en el año 2001 después de que un fallo en sus neumáticos causara más de 200 muertos en ese país. El caso no llegó a los tribunales, pues el fabricante prefirió llegar a un acuerdo extrajudicial y evitar un juicio.

Además de alimentación y bebidas y automoción, hay un tercer sector que también tiembla ante el mínimo incidente con sus productos: el farmacéutico. Un ejemplo claro es la retirada del antiinflamatorio Vioxx, que vino seguida por una ristra de miles de demandas. Sólo en Estados Unidos, el fármaco, que se vendió en 80 países, había sido administrado a 20 millones de personas. Recientemente hemos visto el caso de la empresa de juguetes Matel, que ha retirado del

VIII

LAS CATÁSTROFES INTERNACIONALES

El número de desastres naturales se ha cuadruplicado en los veinte últimos años, según un nuevo informe de la organización Oxfam, que aconseja a los gobiernos y a la ONU agilizar por ello la ayuda humanitaria.

El número de personas afectadas anualmente por esas catástrofes ha pasado de unos 174 millones entre 1985 y 1994 a 254 millones en el período de 1995 al 2004, señala el informe, titulado "Alarma Climática. Desde 1980 se han sextuplicado las inundaciones al pasar de 60 en 1980 a 240, el año pasado, mientras que la cifra de episodios geotérmicos- terremotos o erupciones volcánicas- se ha mantenido, por el contrario, relativamente estable.

Aunque las grandes crisis, como las hambrunas africanas de comienzos de los ochenta, el ciclón que asoló Bangladesh en 1991 o el tsunami asiático, son las que causan la mayor mortandad, resulta cada vez más preocupante la proliferación de desastres de mediana magnitud.

El número de víctimas mortales debidas a ese segundo tipo de desastres ha pasado de un promedio de 6.000 en 1980 a 14.000 en 2005. Por pequeños que sean a veces esos desastres, su rápida sucesión puede conducir a pueblos y comunidades pobres a una espiral descendente de la que les resultará muy difícil recuperarse.

El Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres Naturales (CRED, en sus siglas en inglés) de la Universidad de Lovaina (Bélgica) emitió en el 2007 un informe en colaboración con la Estrategia Internacional de Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres -con sede en Ginebra-, con los datos relativos a las catástrofes naturales que ha sufrido el planeta durante 2006. En el trabajo se indica que el número de fallecidos por este tipo de fenómenos -que sumaron un total de 395- fue de 21.342 personas.

La gran mayoría de situaciones catastróficas vividas en el 2006 fueron debidas a inundaciones -el 57%

del total-, cuyo número aumentó casi un 40% con respecto a la media de este tipo de fenómenos en los cinco años precedentes -226 casos, por los 162 registrados entre 2000 y 2005. Asia acumula cerca del 75% de muertes por desastres naturales, por lo que -igual que en la estadística referente a los cinco años anteriores- continúa siendo el continente más afectado.

El informe destaca que el desastre que provocó el mayor número de víctimas mortales a lo largo de 2006 fue el terremoto que sacudió Indonesia en mayo, dejando un total de 5.778 personas muertas. Le siguen los 1.399 fallecidos en Filipinas debido al azote del tifón Durián el pasado mes de diciembre y los más de 1.100 que provocó un corrimiento de tierras en ese mismo país en febrero. Además, el documento ordena también los países que más catástrofes han sufrido a lo largo del año: en cabeza se sitúa China, con 35. En el segundo puesto de esa lista de lugares con alta peligrosidad encontramos a Estados Unidos, donde ocurrieron 26 desastres naturales en 2006; mientras que Indonesia se vio afectada por una veintena de eventos de este tipo.

Pero no debemos perder la perspectiva del factor humano, según Ulrich Beck³², "Cambio climático no quiere decir sólo cambio climático; es decir, en modo alguno sólo fenómenos atmosféricos, huracanes, sequías, inundaciones, oleadas de refugiados, amenazas de guerras. De repente sucede también que todos los pueblos, culturas, etnias, religiones y regiones del mundo viven por primera vez en la historia compartiendo la presencia de un futuro que los amenaza a todos. Dicho de otra manera, para sobrevivir hay que contar con el otro, con el excluido. La política del clima es una cosmopolítica."

Y, con todo, ese cosmopolitismo del riesgo, en la línea de las conocidas reflexiones de Beck, apenas nos ayudan a entender algunos de los fenómenos a los que hemos hecho referencia con anterioridad. Los más mínimos problemas de salud son mediáticamente muchísimos más catastróficos que las grandes catástrofes internacionales, con la única excepción del Tsunami. Algunos fenómenos con miles de víctimas son más "normales" que amenazas puramente virtuales.

³² Ulrich Beck.- "El cambio climático y la justicia global" (El País, 15/06/2007)

IX

NUEVOS REFERENTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS CATÁSTROFES NATURALES

El proyecto Carma puede considerarse como uno de los proyectos más amplios y rigurosos sobre la cobertura mediática de las catástrofes naturales.

Carma Internacional realizó un ambicioso análisis sobre la cobertura de seis desastres transcurridos entre 2003 y 2005:

- **Terremoto en Kashmir, Pakistán (8 de octubre de 2005)**
- **Huracán “Stanley” (1 de octubre de 2005)**
- **Huracán “Katrina” (23 de agosto de 2005)**
- **Terremoto en el océano Índico “Tsunami” (26 de diciembre de 2004)**
- **Terremoto en Bam, Irán (26 de diciembre de 2003)**
- **Crisis humanitaria en Darfur, Sudán (desde febrero de 2003).**

Analizaron un total de sesenta y cuatro periódicos de nueve países (Gran Bretaña, Alemania, Francia, España, Italia, Holanda, Pan-europa, Estados Unidos y Australia).

En cuanto a la metodología, se realizó el análisis de cada artículo puntuándolo en una escala de cincuenta según su grado de neutralidad. Entre un 0 y 20 puntuaba la noticia como altamente alarmista y negativa. Entre un 21 y 30 fuertemente negativa; entre 30 y 40 de un claro sentimiento negativo; y 50 un tono neutral. Se realizó también un análisis formal clásico sobre el emplazamiento de la noticia :titular; fotografía, tamaño y posición dentro de la página. En cuanto al mensaje se estudió si las fuentes eran favorables o desfavorables, así como si los contenidos eran negativos o positivos. Con respecto a la tendencia periodística se señaló el tono tanto positivo como negativo.

Según este estudio, la economía es mejor guía para mantener el interés que el sufrimiento humano. No

parece haber una relación entre la escala del desastre y el interés mediático de la historia pero sí existe una clara correlación entre el impacto económico percibido de un desastre sobre los mercados occidentales y la cantidad de la cobertura en los medios.

En segundo lugar, la política determina el cronometraje, el nivel del interés y el ángulo del acontecimiento.

De los seis desastres analizados el huracán Katrina obtuvo la mayor cobertura porque concitó tanto un interés político como económico.

En buena medida este estudio confirma nuestras conclusiones si bien nos suscitan algunas dudas la supuesta preponderancia de las razones económicas. Son discutibles los criterios de asignación, pero también las precipitadas inferencias sobre las relaciones de causa a efecto del impacto de las catástrofes en los mercados sobre su supuesto interés mediático.

En la misma línea del proyecto Carma, debe citarse también un estudio realizado por Brian Miles y Stephanie Morse en la Universidad de Vermont sobre el papel de los medios de comunicación en el riesgo de los desastres naturales. Todos ellos enlazan con el clásico en los años sesenta realizado por Galtung y Holmboe Ruge sobre la estructura de las noticias internacionales.

El estudio de Miles y Morse se centra solamente en el análisis de los huracanes “Katrina” y “Rita” el 2005. Su marco de referencia se basa en cuatro parámetros: el capital de infraestructura, que hace referencia a la electricidad, carreteras, construcciones, etc.; el capital humano tiene en cuenta las razas, clases, pobreza, ingresos, educación, etc. El capital natural es ejemplificado por los pantanos, deltas, islas de arrecifes, sedimentos, etc. El capital social, en la tradición de Putman, se caracteriza por el tejido de confianza recíproca que se manifiesta en las asociaciones, las iglesias y otras formas de agrupamiento semejantes. Una de las diferencias de este estudio con respecto al proyecto Carma es que no se focaliza solamente en los medios impresos sino que también analiza noticias de la televisión y encuestas de opinión.

El estudio confirma el papel activo y simbólico de los medios de comunicación en la cobertura de los desastres naturales. En primer lugar, las noticias juegan un papel importante en las sociedades modernas no sólo por su función de informar y de educar; sino como resultado de las interacciones entre los medios de comunicación y otros sistemas sociales. Siguiendo un punto de vista muy funcionalista, indica que exis-

te una relación entre los medios de comunicación y las labores de salvamento y de rescate en los desastres naturales. Los medios pueden proveer información vital para las víctimas, y sobre todo, añadimos, para los familiares de los afectados que se encuentran lejanos. Es lo que hemos llamado componentes técnicos de la catástrofe.

Pero desde el punto de vista social, la función principal de los medios es, como hemos venido insistiendo, la de aglutinar simbólicamente a las sociedades al diseminar una información común a varios subgrupos de la población a través de las fronteras geográficas. La transmisión permite una experiencia común social en sociedades cada vez más heterogéneas. Así, los medios son en sí mismos una forma de capital social.

En el despliegue mediático de las noticias sobre las catástrofes se da un circuito interactivo positivo. Los medios son una fuerza esencial detrás de la construcción del riesgo. Esto es debido tanto a la utilidad social de sus discursos como a su poder de despliegue. La población posmoderna se siente amenazada por riesgos invisibles que existen solamente a través de información de segunda mano. Los discursos de los medios sin embargo sirven para amplificar, justificablemente o no, ciertos riesgos.

A partir de la aplicación del modelo Elaboration Likelihood Model (ELM), el estudio concluye que el capital de infraestructura, humano y social predominante tiene más poder explicativo de la cobertura mediática que los componentes de capital natural.

Esto se observa de manera particularmente clara en el caso del huracán Katrina. Es especialmente visible en las noticias nocturnas en la televisión y en los periódicos nacionales. Parece que la mayoría de los medios toma como marco de referencia el sistema político-económico dejando al sistema natural en la periferia.

En resumen, **estos estudios ratifican el punto de vista adoptado en este trabajo y avalan un modelo de Construcción de la Realidad o de producción mediática de las catástrofes.**

En general, **allí donde se producen catástrofes naturales lejanas predominan informaciones paternalistas centradas en las víctimas, con una cobertura media, en cualquier caso proporcionalmente muy baja.**

Los ejemplos estudiados avalan que la política y lo simbólico determinan, junto con la cercanía cultural y física, el verdadero salto de interés de la catástrofe. Si no hay poder metafórico, las catástrofes se convierten en una descripción rutinaria, en la que cada catástrofe se parece a la anterior del mismo tipo.

Nuestra “sociedad del riesgo” es cada vez más propensa a la percepción del caos, especialmente en los temas relacionados con la salud. Por ello es lo simbólico, y no lo técnico lo que cada vez más domina la gestión de las catástrofes. Una y otra vez el orden simbólico de la sociedad es puesto a prueba y surgen oportunidades para nuevos consensos y disensos, para nuevas reconfiguraciones del orden social a través de los medios de comunicación.



COBERTURA DE ALGUNAS CATÁSTROFES INTERNACIONALES EN LA PRENSA ESPAÑOLA

Se ha incorporado una pequeña pieza de control, sin más pretensión que la de ilustrar el escaso interés que se muestra por las grandes catástrofes internacionales.

Nuestro estudio se basa en la cobertura de tres medios de comunicación impresos españoles de una gran tirada El País, La Vanguardia y el Mundo. Se han utilizado tanto la versión impresa como la digital para que el estudio fuera lo más completo posible. Para la selección de noticias hemos extraído las palabras clave como medio aleatorio en la búsqueda de las informaciones.

En cuanto la selección de catástrofes hemos elegido aquellas más representativas acaecidas durante el año 2007. Hemos tenido en cuenta, tanto los actores individuales y regionales, la proximidad cultural y la extensión de la cobertura mediática y la naturaleza. Entre ellas tenemos en consideración, en primer lugar, las catástrofes eólicas: dos huracanes, el Dean y el Felix que cubren varios países a la vez en la región del

Caribe. En cuanto a la zona oriental, el tifón de China y el ciclón en el Golfo de Bangladesh. Por otro lado, las catástrofes terrestres, como los terremotos de Perú y de Chile. Por último, como catástrofe acuosa consideramos las inundaciones que tuvieron lugar en Indonesia.

Metodológicamente hemos estudiado, así como el estudio de Miles, el sistema social, económico, político y natural. Cada temática la hemos dividido en tres secciones, internacional, nacional y un apartado espacial a España dada la referencia inmediata de los desastres latinoamericanos. Y dentro de cada sección se analiza la tendencia periodística de cada artículo bien positiva o negativa en cuanto al contenido. Se analizan también desde el punto de vista formal los títulos así como los antetítulos, la coherencia entre el titular y el cuerpo de la noticia etc.

Los terremotos en Perú y Chile

Cada año se registran casi 3,5 millones de terremotos en el mundo, de los que un millar tienen una magnitud superior a 5 en la escala de Richter. A continuación, los terremotos más graves que se han registrado en el mundo desde 1990:

- **21 junio 1990** - Noroeste de Irán: Más de 60.000 muertos en el terremoto de magnitud 7,5 en la escala abierta de Richter; la catástrofe natural más grave del último siglo en este país, según calcularon fuentes sanitarias en Teherán el 27 de junio.

- **16 julio 1990** - Manila y varias provincias de Luzón (Filipinas) son sacudidas por un sismo de magnitud 7,7 Richter; que dejó 1.597 muertos.

- **20 octubre 1991** - Uttar Pradesh, norte de la India: unos 2.000 muertos a consecuencia de un terremoto de magnitud 6,1 Richter.

- **22 marzo 1992** - Este de Turquía: un millar de víctimas y 50.000 personas sin hogar a raíz de un movimiento telúrico de magnitud 6,3 Richter.

- **13 diciembre 1992** - Isla de Flores (Indonesia): 2.500 muertos en el seísmo de magnitud 7,5 en la escala de Richter.

- **30 septiembre 1993** - Estado de Maharashtra (India): 7.601 muertos y 15.846 heridos en el terremoto de magnitud 6,4 en la escala Richter; el más devastador sufrido por el país desde su independencia, en 1947.

- **17 enero 1995** - Ciudad de Kobe, oeste de Japón: 6.400 víctimas fatales en un movimiento de tierra de magnitud 7,2 Richter.

- **28 mayo 1995** - Ciudad de Neftegorsk, norte de la isla de Sajalín (extremo oriental de Rusia): 1.989 fallecidos en un sismo de magnitud 7,5 Richter.

- **28 febrero 1997** - Noroeste de Irán: Un terremoto de magnitud 5,5 grados Richter causó un millar de víctimas mortales.

- **10 mayo 1997** - Este de Irán, especialmente la provincia de Jorasán: al menos 1.560 muertos en un seísmo de magnitud 7,1 grados Richter.

- **4 febrero 1998** - Distrito de Rustaq, norte de Afganistán: al menos 4.400 personas perdieron la vida en un terremoto de magnitud 6,1. Tres días después, otro movimiento telúrico de magnitud 6 Richter en la misma zona causó la muerte a 250 personas.

- **30 mayo 1998** - Provincia de Tajar, noreste de Afganistán: más de 5.000 personas fallecieron en el terremoto de magnitud 7,1 Richter.

- **18 julio 1998** - Costa norte de Papúa-Nueva Guinea: un maremoto, con olas de diez metros de altura, causa al menos 3.000 muertos.

- **25 enero 1999** - Región cafetalera de Colombia, oeste: más de 1.100 muertos en un terremoto de magnitud 6,2 Richter; que tuvo hasta 14 réplicas.

- **17 agosto 1999** - Noroeste de Turquía, incluido Estambul: más de 17.000 fallecidos y unos 30.000 heridos a causa de un fuerte seísmo de magnitud 7,4.

- **20 septiembre 1999** - Taiwán, Terremoto con epicentro en Puli, centro de la isla: 2.412 muertos y unos 9.000 lesionados, en el peor movimiento telúrico de la historia del país, que tuvo una intensidad de magnitud 7,6 Richter.

- **26 enero 2001** - Estado noroccidental indio de Gujarat: al menos 15.500 muertos en un temblor de magnitud 6,9 en la escala Richter con epicentro en Bhuj.

- **21 mayo 2003** - Argelia: Un temblor de magnitud 5,8 Richter provocó unos 2.273 muertos, 10.243 heridos y más de mil desaparecidos. El sismo se sintió en casi todo el Levante español y provocó pequeños o maremotos en Baleares, Alicante y Almería.

- **26 diciembre 2003** - Sureste de Irán: un terremoto de magnitud 6,3 Richter causó 26.271 muertos en la ciudad de Bam, que quedó destruida en un 70%, dejando sin hogar a dos tercios de los más de 200.000 habitantes.

- **26 diciembre 2004** - Isla indonesia de Sumatra: un seísmo de magnitud 8,9 Richter; con epicentro en Aceh, causó más de 280.000 víctimas mortales en doce países de Asia y África. El consiguiente tsunami barrió extensas zonas costeras en Indonesia, Tailandia y Sri Lanka. Los países con más víctimas fueron Indonesia (121.219 muertos) Sri Lanka (al menos 39.000) India (unas 11.000 víctimas fatales), Tailandia: al menos 5.313 fallecidos (de ellos 2.171 extranjeros).

- **28 marzo 2005** - Oeste de Sumatra: unas 1.300 personas perdieron la vida en un seísmo de magnitud 8,7 Richter frente a la costa de la isla Indonesia de Nias.

- **8 octubre 2005** - Cachemira, frontera entre Pakistán y la India: cerca de 86.000 muertos y 40.000 heridos en un movimiento telúrico de magnitud 7,6 Richter con epicentro en la zona paquistaní. En el lado indio hubo un millar de muertos.

- **27 mayo 2006** - Isla de Java (Indonesia): un terremoto de magnitud 6,2 Richter causa al menos 6.234 muertos, 20.000 heridos y 340.000 desplazados.

- **17 julio 2006** - Isla de Java: un maremoto de magnitud 7,7 Richter de magnitud provoca un 'tsunami' que causó la muerte de 596 personas.

Todos recibieron un tratamiento mediático medio, inferior a las grandes catástrofes simbólicas a las que hemos hecho referencia con anterioridad.

La cobertura que hemos analizado sobre el terremoto en Perú. (15 de agosto- 21 de octubre-15 de noviembre, las dos últimas réplicas) tiene lugar durante tres meses, en los diarios La Vanguardia, El País y el Mundo.

Perú representa el 30,6% de todas las informaciones analizadas. El peso de la cercanía cultural es evidente. La siguiente catástrofe en importancia (el ciclón Dean) queda a más de 10 puntos.

El mayor número de noticias corresponde al periódico El País, con un 49,4% del total, seguido de La Vanguardia con un 27,8% y un 22,6% de El Mundo. Comparativamente a las otras catástrofes, la de Perú supone la que más cobertura aparece en todos los medios. En cuanto a la Vanguardia cabe destacar su despliegue de noticias negativas. También destaca por su ausencia de noticias sobre España, que contrasta con los otros dos periódicos. El País cubre informaciones sobre España tanto desde el punto de vista económico, social como político; y El Mundo desde el punto de vista social y económico desde una tendencia positiva. La proximidad cultural como factor

determinante en la selección de noticias se observa en El País y el Mundo. En cuanto a la cobertura de noticias de contenido político El País aporta la mayor cantidad, seguido de El Mundo y La Vanguardia.

España es uno de los socios comerciales más importantes de Perú y el primer inversor extranjero, superando incluso a Estados Unidos, con un flujo de capital acumulado de casi doce millones de euros. Sin embargo, las empresas españolas apenas aparecen en relación con el terremoto de Perú. La noticias económicas se han dirigido exclusivamente hacia la ayuda económica y humanitaria como por ejemplo a través de Bomberos Unidos Sin Fronteras. Por otra parte, se aprecia también la ayuda por parte de la cantante Shakira que suele comprometerse a la causa de las catástrofes naturales, en este caso con la ayuda de cuarenta millones de dólares.

Desde el punto de vista formal se observan diferencias en cuanto a los titulares: mientras que La Vanguardia presenta en todas las noticias el subtítulo de "catástrofe humana", El País de una forma más sensacionalista lo denomina "Tragedia en Perú", y El Mundo el antetítulo es siempre diferente acorde con la información que va a cubrir. De todas formas suele predominar el de "Catástrofe en Perú" que podría ser una combinación entre los dos anteriores.

Por otro lado, es importante también valorar el intento de contextualizar las noticias en el caso de la Vanguardia donde aparece un sumario clarificador así como también una coherencia entre el titular y el cuerpo de la noticia.

Desde el punto de vista del contenido existen contradicciones en cuanto al factor comunicativo. Mientras que El País subraya la ausencia de comunicaciones entre los afectados y las familias, El Mundo destaca la facilidad de éstas a través de los nuevos medios de comunicación (la web) y de los tradicionales como el teléfono. Por otro lado, cabe resaltar la dificultad de encasillar a cada noticia en cada uno de los factores que hemos seleccionado, es decir, las fronteras entre las áreas temáticas no parecen nítidas.

Los tres medios destacan como principal noticia la creación del Programa Construyendo Perú. Se confirma que una de las facetas más importantes que presentan los medios de comunicación en la cobertura de las catástrofes es la inclusión de los grupos sociales. Con respecto a las elites también participan en la organización y resolución de la crisis tanto de forma material como simbólica a través de la inter-

vención policial, los tres días de duelo nacional. El mensaje del presidente Alán García “vamos a establecer el orden cueste lo que cueste” indica también la necesidad de organizar la población ante el terremoto y el intento de mostrar tranquilidad ante el problema profundo de la supervivencia.

Como tendencia general y común a los tres diarios, predominan las noticias nacionales sobre la catástrofe peruana (es decir, la visión desde nuestro país) frente a las internacionales. También en los tres casos el tanto por ciento de informaciones sobre las víctimas supera al resto.

Sin embargo, es diferente el tratamiento dado a las infraestructuras, que es cubierto solamente por El País y la Vanguardia. Por otro lado, El Mundo destaca como el único que presenta noticias de contenido político tanto negativas como positivas y además, tal y como ocurría en el caso de Perú, presenta las informaciones de una forma contextualizada aunque a veces el titular no coincide exactamente con el cuerpo de la noticia.

El ciclón Dean y el huracán Felix.

Según el CNH 'Dean' ha sido el tercer huracán más intenso de la cuenca atlántica en tocar tierra desde que se llevan los registros, arrojó fuertes lluvias sobre México que causaron inundaciones y deslizamientos de tierra. El vórtice de 'Dean' se halló localizado en la latitud 20,5 grados norte y longitud 99 grados oeste, a unos 120 kilómetros al norte de Ciudad de México y se desplazó a 28 kilómetros por hora.

'Dean' fue el primer huracán de la temporada del Atlántico norte de 2007 y registró una presión central barométrica de 906 milibares cuando alcanzó la categoría cinco, con lo que se situó en las primeras posiciones de los ciclones más intensos en tocar tierra. Comparte los primeros lugares junto a un huracán sin nombre que tocó tierra en Los Cayos de Florida en 1935, con 892 milibares, y 'Camille', en 1969, con 909 milibares. Mientras más baja la presión central de un huracán más explosivo es su desarrollo.

El ciclón Dean es la segunda catástrofe más tratada (19,2%). El País presenta el mayor número de noticias que cubren el ciclón Dean con un 42,62% seguido de La Vanguardia con un 37,% y por último se situaría El Mundo con un 19,67%.

En segundo lugar, las noticias del ciclón con contenido político predominan en los tres diarios sobre las económicas y sociales, que se encontrarían en segundo lugar, quedando en una posición marginal las referidas a la naturaleza, con la excepción del periódico El Mundo. Esto se justifica porque existe la tendencia general en este tipo de catástrofe a tratar los aspectos preventivos.

Este asunto es gestionado evidentemente desde el punto de vista político.

Desde el punto de vista económico, el ciclón en la península de Yucatán, causó severos daños a la agricultura, pero no produjo víctimas. El paso del Dean, además, obligó a la empresa estatal Petróleos Mexicanos a suspender sus actividades en las plataformas del golfo de México, donde se extrae el 75% del petróleo que se produce en el país. Los 407 pozos cerrados han dejado de producir desde el martes 5,3 millones de barriles de crudo y más de 2.000 millones de metros cúbicos de gas natural.

La preparación de las evacuaciones³³ en cuanto a la prevención de posibles víctimas como asunto social, el descenso del turismo como factor que afecta plenamente a la economía y el caso “endeavour” desde la NASA como asunto internacional, marcan la temática de la cobertura del huracán Dean. Como consecuencia de ello las noticias dan más importancia al papel que juegan las élites que a los grupos sociales.

Tercero, tanto en El Mundo como en la Vanguardia sorprende la ausencia de noticias con respecto a España. A pesar de que el turismo a la zona es un referente implícito que planea constantemente.

El huracán Felix fue el segundo del año, después del Dean, en alcanzar la máxima categoría en la escala Saffir-Simpson, según el Centro Nacional de Huracanes de Estados Unidos.

Es la cuarta catástrofe internacional más tratada en los periódicos de la muestra en 2007. Supone en concreto el 10,7% del total. También llama la atención la falta de noticias sobre España. Las noticias referidas a la naturaleza del desastre son superiores en los tres medios estudiados a las de contenido social, económico y político. La referencia más importante es el Centro Nacional de Huracanes de Estados Unidos, que informaba constantemente sobre la exactitud de las dimensiones del Ciclón Felix.

³³ Noticias significativas que puede ser testimonio de ese afán por prevenir “Todo el Caribe se prepara para lo peor” (La Vanguardia, 19/08/2007), “México ordena los primeros desalojos por la amenaza del Dean” (La Vanguardia, 19/08/2007)

El ciclón Sird en Bangladesh y los tifones en China.

Bangladesh es uno de los países del mundo más expuestos al cambio climático pues 60 de sus 140 millones de habitantes viven a menos de diez metros sobre el nivel del Mar. Según el científico Àlex Aguilà, profesor de la Universitat de Barcelona, especialista en mamíferos marinos: "Bangladesh se halla en un lugar particularmente frágil y el cambio climático no hará más que aumentar esta fragilidad. Estos fenómenos cada vez más violentos afectan principalmente a los países pobres, que viven en latitudes extremas, es decir, los de las franjas ecuatorial y tropical y los de las latitudes polares. Las franjas templadas son las que menos lo sufrirán. Sin embargo, la responsabilidad es precisamente la contraria. Los que liberamos el CO somos los de la 2 franja templada, Europa y Norteamérica; pero los que pagan las consecuencias son los países en vías de desarrollo".

El ciclón Sird barrió las costas del sur con vientos de hasta 233 kilómetros por hora que causaron una crecida del océano de cinco metros y afectaron a más de 6 millones de personas.

La ayuda internacional está prevista por tanto tal y como afirmaba el ministro bengalí de Asuntos Exteriores: "Nuestro punto de vista es que nuestros amigos acudirán asistimos en esta hora de necesidad". No es de extrañar que las noticias internacionales sobre asuntos económicos predominen en los tres periódicos estudiados con una tendencia muy positiva. La lejanía cultural con España explica las celdas vacías de noticias nacionales excepto una noticia del País que se titula: "Bangladesh en la parroquia de Entrevías". A pesar de ello la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) aportó 750.000 euros para alimentos y agua potable para quince días. El ciclón sólo representó el 8,8% de todas las informaciones analizadas.

Desde el punto de vista social las noticias sobre el Sird están tratadas por los tres medios que estudiamos desde una tendencia muy negativa abordando todos los titulares de manera casi exclusiva el número de víctimas. Sin embargo podemos apreciar cómo el título de las informaciones no coincide con el cuerpo de las noticias en muchos casos. La temática de la catástrofe presenta el subtema de la ayuda económica y las muertes como telón de fondo.

Sorprendentemente no aparece ninguna noticia con respecto a. Sudarbans, el mayor bosque de manglar del mundo, declarado patrimonio de la humanidad, que perdió una cuarta parte de su extensión. También faltaron referencias a las grandes extensiones de arrozales y criaderos de gambas, que son la base económica de las zonas costeras. Aquí se advierten grandes diferencias con la prensa internacional. La distancia cultural quizás explique esta ausencia casi completa de una mínima contextualización.

Al norte de Zhejiang, la metrópolis de Shanghai, que acoge las Olimpiadas Especiales y donde había tenido lugar recientemente el Gran Premio de China de Fórmula Uno, había diseñado planes de emergencia para el caso de que llegase el tifón Krosa, que llevaba el nombre camboyano de una grulla. Quizás esta circunstancia pesó en el tratamiento relativamente elevado que obtuvieron los tifones chinos en la prensa (un 15,5% de las noticias sobre catástrofes internacionales, sólo por detrás del terremoto de Perú y del ciclón Dean)

El tifón krosa dejó en la franja oriental costera lluvias torrenciales y vientos huracanados que derivaron en inundaciones, corrimientos de tierra y avalanchas de lodo. Las evacuaciones masivas se han convertido en uno de los principales procedimientos de China para reducir al máximo los daños personales ocasionados por los tifones y, a finales de septiembre del 2006, 2.670.000 personas fueron evacuadas ante la llegada del Wipha, que finalmente causó nueve muertos.

El tifón 'Wipha', que se calculaba que podía llegar a ser el más destructivo de la última década en China, alcanzó vientos de hasta 45 metros por segundo. Dado que su peligrosidad es conocida la temática de la evacuación y prevención de posibles consecuencias produce que las noticias muestren informaciones con contenido de prevención en el diario La Vanguardia: "Tanto Shanghai como las provincias costeras de Zhejiang y Fujian activaron una alerta de tifón, lo que supone que todas las embarcaciones deben regresar o cambiar su curso para evitar la tormenta, señaló la agencia oficial 'Xinhua'.

El tifón Sepat, un nombre que en malasio designa a un pez de agua dulce, se formó el 10 de agosto de 2007 en Filipinas y fue el noveno tifón del año en la temporada de lluvias en China.

Los periódicos nacionales informaron de que unas 200.000 personas que vivían en la costa o en zonas rurales bajas de Shanghai estaban siendo evacuados como medida de precaución, a pesar de que la ciu-

dad solo registrara lluvias intermitentes en las primeras horas de hoy.

Las inundaciones dejaron un saldo de cinco millones de evacuados, 452.000 casas destruidas y daños cifrados en más de 4.400 millones de euros durante 2007. Las lluvias torrenciales que cayeron en el sur de China dejaron, al menos, 652 muertos. Con lo cual podríamos considerarlas las peores que ha sufrido el país asiático en los últimos diez años.

La grave situación que atravesó China llevó a la Federación Internacional de la Cruz Roja (FCIR) a levantar la voz de alarma y presentó una petición de fondos por 5,7 millones de euros para socorrer a los damnificados. Las fuertes precipitaciones caídas en el sur de Asia tuvieron también consecuencias catastróficas en Pakistán, India y Bangladesh, donde perdieron la vida, al menos, 700 personas.

No es de extrañar que, al igual que ocurría en la cobertura del ciclón Sidr, en el caso de los tifones e inundaciones en China destaquen en un golpe de vista las noticias negativas nacionales sobre las víctimas de las catástrofes. Cabe resaltar también la importancia que le da La Vanguardia al desastre en cuanto a la cantidad de noticias, que suponen un 65% del total de los tres medios, seguido de El País, con un 20,4%.

Inundaciones en Indonesia

Indonesia, con el trece por ciento de volcanes activos del mundo y sacudida por el once por ciento de los grandes terremotos que ocurren en el planeta, es probablemente el país más vulnerable a los desastres naturales, según el jefe del Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO) para Indonesia y Timor Oriental, Carlos Alfonso. También afirma que en los últimos años Indonesia ha sufrido una decena de desastres naturales graves, además de

multitud de inundaciones y deslizamientos de tierra periódicos que cada año se agravan por la deforestación y la concentración de población.

El tsunami de 2004, seguido por los terremotos de Nias y Yogyakarta al año siguiente, la erupción del volcán Merapi, la aparición del torrente de barro de Sidoarjo, el terremoto y tsunami de Panandaran, las inundaciones en Aceh del pasado diciembre y las inundaciones de Yakarta en febrero del 2007 son tan solo las catástrofes más graves que ha sufrido el país, pero hay muchas más.

La cobertura de las inundaciones, especialmente las de Yakarta, las Islas Célebes y de Borneo, que es la que hemos seleccionado en nuestro estudio muestra características parecidas a las catástrofes que hemos analizado de China y de Bangladesh. Primero, existe una concentración de informaciones sobre las víctimas. Sin embargo, a diferencia del huracán Dean, en la cobertura de Indonesia no destacan las informaciones de carácter preventivo. Las noticias, especialmente las de La Vanguardia referidas a los rescates, muestran la falta de preparación ante el desastre. Los refugiado, según las informaciones, se acumularon en centros no especializados como escuelas, mezquitas y otras instalaciones en zonas altas de la ciudad de Yakarta.

El factor social es predominante en la Vanguardia (78,5%), El País (55,5%) y El Mundo (66,6%). Le sigue el factor económico y por último el político.

Resumiendo, **allí donde se producen verdaderas catástrofes naturales predominan informaciones paternalistas centradas en las víctimas, con una cobertura media, en cualquier caso proporcionalmente muy baja. La política y lo simbólico determinan el verdadero salto de interés de la catástrofe. Si no hay poder metafórico, las catástrofes se convierten en una descripción rutinaria, en la que una catástrofe se parece a la anterior del mismo tipo.**

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Nicholas (1996), *Television and Society*, Cambridge: Polity Press.
- Abercrombie, Nicholas; y Longhurst, Brian (1998), *Audiences*. Londres: Sage.
- Alexander, Jeffrey y otros, *The individualist dilemma in phenomenology and iteraccionism* en Eisenstadt S.N y Helle H.J: *Macro-sociological Theory: Perspectivas on Sociological Theory*, Londres, Sage, vol. 1, Pág 25-57
- Arnst, Catherine.: *Of hurricanes and hidden climate perils*. BusinessWeek, 00077135, 12/31/2007, issue 4065.
- Baird, Andrew; *False Hopes And Natural Disasters*; [Op-Ed] New York Times (Late Edition (East Coast)). New York, N.Y.: Dec 26, 2006. Pág. A.35
- Balandier, Georges (1999), *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, Jean; *Understanding Media*, en Foster, Jan; Habermas, Jürgen y otros en *Análisis de Marshall McLuhan*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972. Págs. 26-35.
- Baudrillard, Jean (1985); *El éxtasis de la comunicación*, en *La Postmodernidad*. Xairós, Barcelona., Págs. 187-199.
- Baudrillard, Jean (1989); *Publicidad absoluta, publicidad cero*, en *Revista de Occidente*. Núm. 92. Págs. 5-16
- Baudrillard, Jean (1987), *The Evil Demon of Images*, Sydney: Power Institute Publication.
- Baudrillard, Jean (2000), *Pantalla total*, Barcelona: Anagrama.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich; (2002) *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Madrid.
- Berger, Peter; y Luckman, Thomas (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bowers, Paige; *Organizing Disaster*. Time. New York, Mar 10, 2008, vol. 171, iss. 10. Pág. 4.
- Burby, Raymond J.; *Hurricane Katrina and the Paradoxes of Government disaster policy: bringing about wise governmental decisions for hazardous areas*. Annals of the American Academy of Political and Social Science. Thousand Oaks: Mar 2006. Vol. 604. Págs. 171 y ss.
- Calabrese, Andrew (2005), "The trade in television news", en Wasko, Janet (ed.) *A companion to television*, Oxford: Blackwell, pp. 270-288.
- Cannadine, David (2002), *Contexto, representación y significado del ritual: la monarquía británica y la 'invención de la tradición' 1820-1977*, en Hobsbawn, Eric, y Ranger, Terence (comp.), *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica: 107-172.
- Cardiff, D. y Scanner, P. (1987), *Broadcasting and nacional unity*, en Curran, J.; Smith, A., y Wingate, P. (eds.): *Impacts and influences; Essays on Media and Power in the Twentieth Century*, Londres: Methuen.
- CARMA International; *The CARMA Report on Westren media coverage of Humanitarian Disasters*. 2006.
- Carter, G. Richard; *"Fats" Domino Survived Hurricane Katrina and R&B lives in PBS Specials*. Television Quarterly, New York, Winter 2007. vol. 37, iss. 2. Pág. 61
- Carroll, Noël (1996), *Theorizing the Moving Image*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Channey, David (1983), "A Symbolic Mirror of Ourselves: Civil Ritual in Mass Society", en *Media, Culture and Society*, 5: 119-135.
- Chapman, Jane (2005): *Comparative Media History. An Introduction: 1789 to the Present*, Cambridge: Polity Press.
- Couzin, Jennifer; *Living in the danger zone*. Science, 2/8/2008, Vol. 319 Issue 5864. Págs. 748-749 (AN 30001258).

- Curran, James (2005); *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*, Hacer, Barcelona.
- Cyranoski, David; *Worse quake to come, Indonesia warned*. Nature. London: Sep 20, 2007. Vol. 449, Iss. 7160. Pág. 270
- Dahlgren, Peter (1995), *Televisions and the Public Sphere. Citizenship, Democracy and the Media*. Londres: Longon&Sage.
- Dayan, Daniel; y Katz, Elihu, (1998), *Political Ceremony and Instant History*, en Smith, Anthony; y Paterson, Richard: *Television. An International History*, Oxford: Oxford University Press: 97-106.
- Dayan, Daniel; y Katz, Eliu, (1995), *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Douglas, Susan (2005); *Listening In: Radio and the American Imagination*, Random House, Nueva York,
- EIU ViewsWire; *Natural disasters add to economic challenges* New York: Jan 30, 2008.
- Feeney, Susan; *Katrina Fatigue: Listeners Say They've Heard Enough*. Nieman Reports, Fall 2007, 61,3, ABI/INFORM Global.
- Franks, Suzanne; *The CARMA Reports: Western Media Coverage of Human Disasters*. The Political Quarterly, vol 77, núm. 2, 2006. Págs. 281-8.
- Gabinete de Estudios de la Comunicación Audiovisual (GECA): *Un año de televisión*. [Ediciones de 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007].
- Galtung J. & RUGE, M. (1965)- *The structure of foreign news*, Journal of International Peace Research, pp. 64-90
- I García, Begoña; Menor, Juan y Perales, Alejandro (1984), Algunas propuestas para el análisis de los informativos de televisión, en Simposio Internacional sobre Políticas Informativas y de Comunicación (ponencia), Madrid.
- Giner, Salvador (1990); *Un solo mundo: sociología, comunicación, tecnología*, en Telos. Núm. 22. 1990. Págs. 7-9.
- Giner, Salvador (1992); *The common interest and the moral fabric of society*. Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Barcelona, 1992.
- Giner, Salvador (1996), *La religión civil*, en Díaz-Salazar, Rafael; Giner, Salvador; y Velasco, Fernando (eds.) *Formas modernas de religión*. Madrid: Alianza, pp. 129-171.
- Giner, Salvador (2003); *Carisma y Razón*. La estructura moral de la sociedad moderna, Alianza, Madrid,
- Girard, René (1987); *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona
- Gledhill, John (2000), *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.
- González Seara, Luis (1998); *El laberinto de la fortuna. Juego, trabajo y ocio en la sociedad española*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Goody, Jack (1999); *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*. Paidós, Barcelona.
- Harvey, David (1989); *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Blackwell, Oxford.
- Henry, Melanie; Cho, Peter; Dupuis, Phyllis (Mar2008); *Human Resource Development and Personnel in a Post-Katrina/Rita Environment*. Community College Journal of Research & Practice, Vol. 32 Issue 3. Págs. 220-234, DOI: 10.1080/10668920701875917; (AN 30105982)
- Hilmes, Michele (1997); *Radio Voices: American Broadcasting 1922-1952*. Chicago: University of Illinois Press, Chicago.
- Jennings, Hilda y Gil, Winnifred (1939); *Broadcasting in everyday life. A survey of the social effects of the coming of broadcasting*. BBC, Londres.
- Jensen, Klaus (1994); *Recepcion as flow: the new television viewers revisited*, en Cultural Studies. Vol. 8 Núm. 2. Págs. 293-305.

- Jim Yardley, Zhang Jing contributed research: *At China's Dams, Problems Rise With media*; [Series] New York Times (Late Edition (East Coast)). New York, N.Y.: Nov 19, 2007.
- Kingsbury Alex (Dec 2005): *A hurricane history lesson*. US News & World Report. Washington. Vol. 139, iss. 22. Pág. 32.
- Landy, Marc (2008); *A failure of initiative: final report of the select bipartisan committee to investigate the preparation for and response to hurricane Katrina/the Federal response to Hurricane Katrina Lessons Learned*. Publius. Philadelphia. Winter. Vol 38, iss. 1. Págs. 152-166.
- Lash, Scout (1997); *La reflexividad y sus dobles: estructura, estética y comunidad*, en Giddens, Anthony; y otros Modernización Reflexiva, Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno. Alianza, Madrid. Págs. 137-208.
- Mayer, Bradley W.; Moss, Jimmy; Dale, Kathleen: *Disaster and Preparedness: Lessons from Hurricane Rita*. Journal of Contingencies & Crisis Management, Mar2008, Vol. 16 Issue 1. Págs. 14-23, DOI: 10.1111/j.1468-5973.2008.00531.x; (AN 28857414).
- McLeese, Don (May2008); *Seeds Scattered by Katrina: The Dynamic of Disaster and Inspiration*. Popular Music & Society, Vol. 31 Issue 2. Págs. 213-220, 8p; DOI: 10.1080/03007760701859205; (AN 31168087)
- Meja, Thelma / IFEJ (Sep 2007); *Honduras: response to Felix shows gains in hurricane readiness-* Global Information Network. New York. Pág. 1.
- Menor, Juan; Perales, Alejandro, y García, Begoña (1985); *Telediaris: las malas noticias como coartada del poder*, en Telos, 1985, núm. 2.
- Menor, Juan (1995), *Poder e influencia de los reality-shows en la vida cotidiana*, Universidad de Maspalomas.
- Menor, Juan (2002); *La producción de la realidad*, en Vidal Beneyto, José: *La Ventana Global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*, Madrid: Taurus: 303-326.
- Menor, Juan (2006a); *El fracaso de la nacionalización mediática: el ejemplo de la televisión del franquismo*, en Pérez-Amat, Ricardo Sociedad, integración y televisión en España, Madrid: Laberinto, pp. 27-40.
- Menor, Juan (2007); *Simulacro y encantamiento: una investigación sobre la memoria del serial 'Dallas' y el mundo 'real' de lujo y poder*, en Baca, Jesús (ed), Comunicación y simulacro. Sevilla: Arcibel, pp. 133-212.
- Menor, Juan, y Perales, Alejandro: *Drug use in Cities: How is this represented?*. Presentación para la 3ra conferencia sobre las respuestas locales, integradas & participativas en materia de drogas, organizado por el proyecto Democracy, Cities and Drugs, que tuvo lugar en Venecia el 8-9 noviembre, 2007.
- Meyrowitz, Joshua (1985); *No sense of place. The impact of electronic media on social behavior*. Oxford University Press, Nueva York.
- Miles, B. & Morse, S (2007) *The role of news in natural disaster risk and discovery*, Ecological Discovery, núm. 63, pp. 356-373.
- Moores, Shaun (2000); *Media and Everyday Life in Modern Society*. Edinburgh University Press.
- Mouchon, Jean (1999) *Política y medios. Los poderes bajo influencia*. Gedisa, Barcelona.
- Nightingale, Virginia (1999); *El estudio de las audiencias. El impacto de lo real*. Paidós, Barcelona.
- Rodríguez Ibáñez, Enrique (1999); *¿Nuevos tiempos modernos? Intento de delimitación sociológica de la polémica modernidad-posmodernidad*, en Ramos, Ramón; y García, Fernando: *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. CIS, Madrid. Págs. 137-166.
- Rojek, Jeff & Michael R. Smith (Nov 2007); *Law enforcement lessons learned from hurricane Katrina*. Review of Policy Research. Knoxville, vol. 24, iss. 6. Pág. 589.
- Satellite News (Jun 4, 2007); *China Joins Space And Major Disasters Charter Potomac*. Vol. 30, Iss. 22
- Scannell, Paddy (2000); *For anyone-as-someone structures*, en Media, Culture and Society, Vol 22. 2000. Págs. 5-24.

- Scannell, Paddy; y Cardiff, David (1991), *A Social History of British Broadcasting: 1922-1939: Serving the Nation*, Oxford: Blackwell.
- Shaw, Martin (1996); *Civil Society and Media in Global Crisis*. Representing distant violence. Printer, Londres.
- Shils, Edward (1975); *Center and periphery. Essays in macrosociology*. University of Chicago Press. Chicago.
- Silverstone, Roger (1996); *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Sloan, Davis (2005); *The Media in America. A history*, Vision Press, Northport.
- Sofres Audiencia de Medios: *Anuario de Audiencias de Televisión*. [Años 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007]
- Spaling, Harry, Vroom, Bryan (Mar 2007); *Environmental assessment after the 2004 tsunami: a case study, lessons and prospects*. Impact Assessment and Project Appraisal. Guildford Vol. 25, Iss. 1.
- Spence, Patric R, Lachlan, Kenneth A, Griffin R. Donyale (Mar 2007); *Crisis Communication, race, and natural disasters*. Journal of Black Studies. Thousand Oaks, Mar 2007, vol. 37. iss 4., Pág. 539.
- Stevenson, Milck (1998); *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Amorrortu, Barcelona, 1998.
- Sun, Waning (2001): "Media events or media stories? Time, space and Chinese (trans)nationalism", en *International Journal of Cultural Studies*, 4 (1): 25-34.
- Terrón Blanco, José Luis (dir.); García, Ramón; Gorozpe, Maria José, y Martínez, Luisa del Carmen: *El tratamiento del SIDA en los medios de comunicación escritos españoles*: ABC, El Mundo, El País, El Periódico, La Vanguardia (Octubre 2005-Marzo 2006). Observatorio Derechos Humanos y VIH/SIDA, 2006.
- Thompson, John B (1998); *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona.
- Tracey, Michael (1998); *The decline and fall of Public Service Broadcasting*. Oxford University Press
- Valle de Frutos, Sonia (2008); *Cultura y civilización. Acercamiento desde las ciencias sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva, Madrid.
- Van den Bulck, Hilde (2001); *Public service television and national identity as a project of modernity: the example of Flemish television*, en *Media, Culture and Society*, núm 23. Págs. 53-69.
- Verón, Eliseo (1998); *Construir el acontecimiento*, Barcelona: Gedisa, Barcelona.
- Verón, Eliseo (1995); *Interfaces. Sobre la democracia audiovisual evolucionada*, en Ferry, Jean-Marc y otros; *El nuevo espacio público*. Gedisa, Barcelona. Págs. 125-139.
- Verstraeten, Hans; *The media and the transformation of the public sphere*, en *European Journal of Communication*. Vol. 11, Núm. 3, 1996. Págs. 347-370.
- Wang, Xiaohu, Kapucu Naim: *Public complacency under repeated emergency threats: some empirical evidence*. Journal of Public Administration Research and Theory. Lawrence: Jan 2008, vol. 18, iss. 1. Págs. 57-79.
- William L, Waugh Jr.; *The political costs of failure in the Katrina and Rita Disasters*. Annals of the American Academy of Political and Social Science. Thousand Oaks: Mar 2006. Vol. 604.
- Williams, Raymond; y Higgins, John (ed.) (2001); *The Raymond Williams Reader*. Blackwell, 2001.
- Wolton, Dominique (1995); *Los medios, eslabón débil de la comunicación política*, en Ferry, Jean-Marc y otros; *El nuevo espacio público*. Gedisa, Barcelona, 1995. Págs. 183-199.
- World Almanac & Book of Facts (2008); *Some Notable Hurricanes, Typhoons, Blizzards, Other Storms*. 2008. Pág. 303-304, 1 chart; (AN 28820405)
- Yongqing, Wang, Chen Lin, Chang Ping, Zhang Qianfan.- *Should Media Be Fined for Reporting on Disasters Without Government Approval?* Beijing Review. Beijing: Jul 13, 2006. Vol. 49, Iss. 28. Pág. 46.

RESUMEN

ANÁLISIS
DEL CONTENIDO DE **TELEVISIÓN**
Y PRENSA

BLOQUE II

CRISIS Y CATÁSTROFES



CRISIS Y CATÁSTROFES

- **Gestión de la crisis.** Orden técnico. El Titanic.
- **Gestión de la catástrofe.** Orden simbólico: el gran huracán de Miami de 1935, las inundaciones del valle de Ohio de 1937, el huracán de New England de 1938.

¿QUÉ ES NOTICIA?

- **Modelo periodístico:** lo reciente, lo conflictivo, lo impactante, lo "raro" y el "interés humano". Objetividad y cercanía.
- **Modelo de la construcción de la realidad:** Instituciones proveedoras de orden y agentes sociales generadores de desorden. El sistema de percepciones sobre el riesgo está construido.

ESTUDIOS DE GALTUNG Y RUGE (1965)

- **Los factores** que convierten a las catástrofes en noticias: la proximidad cultural, la negatividad, la presencia de las élites.
- **La naturaleza** "objetiva" del desastre no es tan importante.

LA CATÁSTROFE, CONSTRUCTORA DE REALIDAD

- **Ceremonias sin templo**, virtuales, diaspóricas, microacontecimientos múltiples y hogareños que, han servido tanto a la celebración reafirmadora de un consenso nacional o supranacional, como a la redefinición simbólica de toda una sociedad, convirtiéndose así en la instancia articuladora de nuevos órdenes de realidad hayan generado o no nuevas formas de acción-respuesta extramediáticas en determinadas zonas distantes de los contextos de producción.

LA CATÁSTROFE, CONSTRUCTORA DE REALIDAD

- En algunos casos movilizan reacciones populares frente a los traumas. Cumplen la función durkheimiana de reforzar la norma por medio de la denuncia de la desviación.
- Se reafirman pero también se transforman los valores, se reelaboran el significado profundo de los símbolos, se redefinen las pertenencias. Hay, por lo tanto, también, ceremonias transformativas. La desgracia crea solidaridades insospechadas
- Se experimenta una sensación de compañerismo, una epidemia de sentimiento comunitario, una oportunidad para comulgar con símbolos y valores compartidos por una audiencia por lo demás extremadamente dispersa y atomizada.

CATÁSTROFES EN TELEVISIÓN

- Interrumpen el flujo de la programación ordinaria (sintaxis).
- Tratan con reverencia un material sacro (semántica).
- Exigiendo una respuesta comprometida del público.

CARACTERÍSTICAS DE LAS CATÁSTROFES MEDIÁTICAS

- Suspensión de la programación (rutina) cotidiana). Lo sagrado.
- Atención concentrada (frente al "flujo" de Williams, "obligación de mirar").
- Monopolio de la emisión.
- Directo.
- Presentado con reverencia (ausencia de la tv). No brillante, silencio, pedagogía, humildad.
- Consensuales (no conflicto sino reconciliación).
- Audiencias numerosas.
- La realidad está en la transmisión. El hogar es el espacio público Se ve "más" en cantidad y simbólicamente. La ilusión de control puede jugar a favor o en contra de las autoridades (que son las que ven).
- El público en directo. Espectáculo, certificación y sentido.
- La "televisión-realidad", el show, el entretenimiento compartido y la creación de acontecimientos.

LA RETRANSMISIÓN DE LAS CATÁSTROFES

- A medio camino entre lo agonístico y lo ceremonial, la retórica objetivista del informativo carece de sentido. El periodismo queda redefinido porque los periodistas se transforman en sacerdotes. El tacto, el buen gusto y la contención son esenciales. Presentado con reverencia (ausencia de la tv). No brillante, lleno de elocuentes silencios, voces ahogadas y contenidos, pedagogía, humildad. Todo ello unido con una sensación de reto, de excitación, de riesgo.

LA RETRANSMISIÓN DE LAS CATÁSTROFES

- **Anhelo de acción heroica.** El periodismo tiende a crear héroes y villanos. Es la imagen heroica la que va a perdurar en la memoria. Hay ganadores y perdedores, por eso hay una gran lucha en la definición del acontecimiento. Pero la naturaleza del mismo es fundamental. La retransmisión en directo del accidente del Challenger debilitó a los defensores de las innovaciones tecnológicas (pero los anteriores lanzamientos espaciales los habían reforzado).
- **Falsos consensos.** Suelen reforzar el papel de los líderes. Inundaciones en Alemania. MAB.

AUTORES / PROTAGONISTAS

- **Organizadores.** Cadenas. Público.
- **Dificultades para controlar la definición del acontecimiento y el resultado.** Nueva Orleans, Comisión I I-M. Oportunidad para las cadenas de ocupar el centro político perdido.
- **Cadenas.** Guardianes de la definición. Respaldan la definición oficial del acontecimiento. La neutralidad es irrelevante.

FICCIONALISMO DE LOS ACONTECIMIENTOS

- **Relato continuo.** Progresión del acontecimiento.
- **Personalismo.** Persona por debajo del rol. Identificación antes que proyección.

CONSTRUCCIÓN DE LOS DESASTRES

- Estudio del equipo de Eliseo Verón sobre el caso de la Central Nuclear de Three Mile Island en Harrisburg (marzo 1979).
- Las interrupciones de la programación: el salto del proceso (recurrente) al acontecimiento (excepcional). Definición de las autoridades. Desafío: resultado arbitrario de las apuestas que se cruzan los periodistas. No conspiración premeditada sino agregado espontáneo de estratagemas periodísticas concurrentes. Miedo a perder el scoop
- Distinción entre tratamiento técnico (asociado a la fatalidad y a la naturaleza) y componentes humanos (en el extremo interpretaciones intencionales ad homines).
- Producción del pánico y crítica del alarmismo. La locura de los estadounidenses.

CARMA INTERNACIONAL

- Carma Internacional realizó el ambicioso análisis sobre la cobertura de seis desastres transcurridos entre 2003 y 2005: el terremoto en Kashmir, Pakistán (8 de octubre de 2005), Huracán "Stanley" (1 de octubre de 2005), Huracán "Katrina" (23 de agosto de 2005), terremoto en el océano Indico "Tsunami" (26 de diciembre de 2004), terremoto en Bam, Irán (26 de diciembre de 2003), crisis humanitaria en Darfur, Sudán (desde febrero de 2003).
- Sesenta y cuatro periódicos de nueve países (Gran Bretaña, Alemania, Francia, España, Italia, Holanda, Pan-europa, y Estados Unidos y Australia).
- No parece haber una relación entre la escala del desastre y el interés mediático de la historia pero sí existe una clara correlación entre el impacto económico percibido de un desastre sobre los mercados occidentales y la cantidad de la cobertura en los medios.

MILES Y MORSE

- El estudio de Miles y Morse se centra solamente en el análisis del huracán "Katrina" y "Rita" el 2005. Su marco de referencia, a partir del cual se evalúan las noticias, se basa en cuatro parámetros: el capital de infraestructura que hace referencia a la electricidad, carreteras, construcciones. El capital humano tiene en cuenta las razas, clases, pobreza, ingresos, educación, etc. El capital natural o pantanos, deltas, islas de arrecifes, sedimentos, etc. El capital social se caracteriza por lo social, la comunidad, lo cívico y la iglesia.
- Una de las diferencias de este estudio con respecto al proyecto Carma es que no se focaliza solamente en los medios impresos sino que también analiza noticias de la televisión así como encuestas de opinión.

VASTERMAN

- El despliegue mediático de las noticias sobre las catástrofes: se da un circuito interactivo positivo. Los medios son una fuerza esencial detrás de la construcción del riesgo. Esto es debido a la utilidad social de sus discursos así como sus tendencias y el poder del despliegue.
- Según los estudios de Vasterman la población posmoderna se siente amenazada por riesgos invisibles que existen solamente a través de información de segunda mano. Los discursos de los medios sin embargo sirven para amplificar; justificablemente o no, ciertos riesgos. La exclusión puede atenuar, para bien o para mal, el riesgo expuesto por las amenazas particulares.

ESTUDIO PROPIO

- Nuestro estudio se basa en la cobertura de tres medios de comunicación impresos españoles de una gran tirada El País, La Vanguardia y el Mundo.
- Dos huracanes, el Dean como el Felix que cubren varios países a la vez en la región del caribe. El tifón de China y el ciclón en el Golfo de Bangladesh. Los terremotos de Perú y el de Chile. Las inundaciones de Indonesia.
- Metodológicamente hemos estudiado, siguiendo a Miles, el sistema social, económico, político y natural. Cada temática la hemos dividido en tres secciones, internacional, nacional y un apartado espacial a España dada la referencia inmediata de los desastres latinoamericanos. Y dentro de cada sección se analiza la tendencia periodística de cada artículo bien positiva o negativamente en cuanto al contenido y por otro lado se analiza también desde el punto de vista formal los títulos así como los antetítulos, la coherencia entre el titular y el cuerpo de la noticia etc.

ESTUDIO PROPIO: CONCLUSIONES

- Se confirma el peso de la cercanía cultural: el peso de las noticias sobre Perú.
- Se confirma el papel de la política y del significado político en el tratamiento de las catástrofes.

DESASTRES

- Epidemia del VIH. Ambigüedad, riesgo y cambio cultural.
- Epizootia de las vacas locas. Definición de salud.
- La gripe aviar (SARS). Sistema de alarma colectiva sin precedentes.
- El vídeo de Rodney King: efecto contagio.
- El Ejido: efecto amortiguador.
- Tsunami. Desarrollo y subdesarrollo.
- Inundaciones de New Orleans. Unidad nacional.
- El incendio de la Torre Windsor: el rascacielo.
- La fascinación de la violencia a distancia: terroristas y luchadores por la libertad.
- El horror de la muerte: el control de las imágenes.

II - S / II - M

- Gestión de la catástrofe y gestión de la crisis.
- Las víctimas inocentes: De Atlanta y Dresde al terrorismo. La ocultación de las víctimas.
- La propaganda por el hecho: el papel de los medios.
- La invulnerabilidad.
- El consuelo y la información.
- Los héroes. Los gestores técnicos. Fracaso y éxito. Las historias humanas.
- La guerra de civilizaciones.
- La unidad nacional.
- La definición de los acontecimientos y sus consecuencias.
- Ruptura del orden comunicativo. Los golpes de efecto, el juego sucio y el sacrificio de los chivos expiatorios.
- La democracia de audiencia y la confianza pública. La batalla por la reputación.



Dirección General de Protección Civil y Emergencias



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DEL INTERIOR

SECRETARÍA GENERAL
TÉCNICA



Ilustre Colegio Nacional de Doctores
y Licenciados en Ciencias Políticas y
Sociología